

afkar/ideas

REVISTA PARA EL DIÁLOGO ENTRE
EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO

PRIMAVERA DE 2024 — NÚM. 71

¿ES POSIBLE LA PAZ?

EUROPA 8 EUR | MARRUECOS 43 DH | ARGELIA 400 DZD | TÚNEZ 9 TND

EL INCIERTO
'DÍA DESPUÉS' DE LA
GUERRA EN GAZA

— *Mariano Aguirre,*
Covadonga Morales Bertrand

LA GUERRA DE GAZA:
EL RETO MÁS DURO
DE BIDEN EN POLÍTICA
EXTERIOR

— *Ellen Laipson*

LA DIMENSIÓN
ENERGÉTICA DE LA CRISIS
DE GAZA

— *Gonzalo Escribano,*
Ignacio Urbasos

IEMed.
Instituto Europeo del Mediterráneo

**POLÍTICA
EXTERIOR**

Banco Santander, elegido por The Banker como

“Banco más innovador del mundo”

Bienvenidos al banco del futuro



Descubre más
sobre Gravity

Gracias a Gravity, una plataforma digital única en el mundo y desarrollada en la nube internamente por el banco, que la está implantando en todo el mundo. Esta plataforma ayudará a ofrecer mejores productos y servicios, y una mejora significativa en la experiencia de cliente.

Queremos seguir innovando para conectar más y mejor con las necesidades de las personas.



The Banker
INNOVATION IN
DIGITAL BANKING
AWARDS 2023

Winner
Global



ÍNDICE



3 Editorial

4 Revista de prensa

— Entrevista

8 "NI ISRAEL NI HAMÁS CONFÍAN EN ERDOGAN COMO MEDIADOR"

Entrevista a Ilhan Uzgel

— Gran angular

16 EL INCIERTO 'DÍA DESPUÉS' DE LA GUERRA EN GAZA

Mariano Aguirre, Covadonga Morales Bertrand

20 HUMO SIN FUEGO: REACCIONES ÁRABES AL CONFLICTO EN GAZA

Marina Ottaway

24 LA CUERDA FLOJA ESTRATÉGICA DE LA CAMPAÑA DE HEZBOLÁ CONTRA ISRAEL

David Wood

28 ENTRE ECOS Y SOMBRAS: IRÁN EN EL LABERINTO DE LA GUERRA

Luciano Zaccara

32 CATAR, MEDIADOR, ¿NEUTRAL?, ENTRE ACÉRRIMOS ENEMIGOS

Francesca Cicardi

— Ideas políticas

40 LA GUERRA DE GAZA: EL RETO MÁS DURO DE BIDEN EN POLÍTICA EXTERIOR

Ellen Laipson

44 POR QUÉ ES NECESARIA LA UNIÓN EUROPEA DESPUÉS DE GAZA

Patrick Costello

48 AL VAIVÉN ENTRE MOSCÚ Y BRUSELAS

Youssef Cherif

— Tendencias económicas

54 CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DE LA GUERRA DE GAZA EN LA REGIÓN MENA

Ayoub Menzli

58 LA DIMENSIÓN ENERGÉTICA DE LA CRISIS DE GAZA

Gonzalo Escribano, Ignacio Urbasos

62 LOS ATAQUES HUTÍES Y EL TRANSPORTE MARÍTIMO

Noam Raydan

— Diálogos

68 LA ZONA CERO DE LOS CORRESPONSALES DE GUERRA

Jean-Paul Marthoz

72 EL CINE PALESTINO E ISRAELÍ ANTE EL CONFLICTO

Joseph Fahim

76 LITERATURA PALESTINA: ENTRE ESTÉTICA, EXILIO, GUERRA Y MUERTE

Sadia Agsous-Bienstein

80 Publicaciones

IEMed.
European Institute of the Mediterranean

**POLÍTICA
EXTERIOR**

Directores

José M. de Areilza, Senén Florensa

Redactoras jefas

Gabriela González de Castejón, Elisabetta Ciuccarelli

Redacción

Jordi Bertran

Infografía

Adriana Exeni

Redacción, administración y publicidad

Fundación Análisis de Política Exterior, Pº de la Castellana 53, 28046 Madrid. Tel. (+ 34) 91 431 26 28

www.politicaexterior.com

IEMed, Girona 20, 08010 Barcelona. Tel. (+34) 93 244 98 50

www.iemed.org

Suscripciones: suscripciones@politicaexterior.com

Distribución: SGEL (www.sgel.es)

© 2024. Fundación Análisis de Política Exterior (Madrid)

© 2024. Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona)

ISSN: 1697-0403 / Depósito Legal: M-49925-2003

Foto de portada: Getty Images

afkar/ideas es una revista editada por la Fundación Análisis de Política Exterior (Madrid) y el Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona). Los artículos publicados no reflejan los criterios de afkar/ideas expuestos en sus notas editoriales. La revista recoge distintos estudios y opiniones, fiel a su propósito de animar el debate periódico sobre la evolución de Europa y el Mediterráneo.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte



Con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo



Con el apoyo de la Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores y Globales

Fundación Análisis de Política Exterior y el Instituto Europeo del Mediterráneo, a los efectos previstos en el artículo 32.1, párrafo segundo del vigente TRLPI, se oponen expresamente a que cualquiera de las páginas de afkar/ideas, o partes de ellas, sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la totalidad o parte de las páginas de esta obra sólo podrá ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos -www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Revista impresa con papel procedente de bosques sostenibles

¿ES POSIBLE LA PAZ EN ORIENTE PRÓXIMO?

Al cierre de este número, principios de abril, el conflicto de Gaza parecía dar un cambio de rumbo, pero incierto. Israel, cada vez más aislado en la arena internacional y con una fuerte presión interna, retiraba sus tropas en el sur de la Franja de Gaza, aunque al mismo tiempo el primer ministro, Benjamín Netanyahu, declaraba su intención de seguir adelante con la ofensiva en Rafah. Mientras, las partes volvían a la mesa de negociaciones en Egipto, con la mediación de Catar, pero con pocas perspectivas de acuerdo.

¿A qué responde esta maniobra militar israelí? Tras seis meses de apoyo casi incondicional, reconociendo el derecho legítimo de Israel a defenderse tras el ataque del 7 de octubre, Estados Unidos aumentaba la presión sobre su aliado, poniendo de manifiesto su creciente impaciencia con la conducción israelí de la guerra y las tensiones entre Joe Biden y Netanyahu, a medida que el número de muertos en Gaza aumenta, superando los 32.000.

El conflicto entre Israel y Palestina ha tenido siempre una dimensión regional y global. Estados Unidos celebra elecciones presidenciales en noviembre de 2024 y, hasta entonces, el presidente Biden estará inmerso en una intensa campaña electoral. La base electoral más joven del Partido Democrático, insatisfecha con la gestión de Biden en lo que concierne el conflicto, probablemente haya influido en el cambio de rumbo del presidente, preocupado por unas encuestas que no descartan una vuelta de Donald Trump a la Casa Blanca.

Por otro lado, el ataque israelí al consulado iraní en Damasco, que se saldó con 13 víctimas, entre ellas un alto mando de la fuerza Al Quds del Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica (IRGC), ilustra la naturaleza regional del conflicto. Con estos ataques, Israel trata de degradar las capacidades y disuadir a los aliados y sustitutos de Irán que amenazan su seguridad. Los grupos y fuerzas regionales que forman el "eje de la resistencia", patrocinado por Irán, como Hezbolá en Líbano, los hutíes de Yemen, las milicias de Irak y Siria o Hamás representan, por el momento, la verdadera resistencia a Israel.

Sin embargo, en esta "guerra entre guerras", en la que Israel e Irán son los principales adversarios, nin-

guno de los dos parece querer que el conflicto vaya más allá. Mientras Irán promete grandes represalias para no dar muestras de debilidad, también ha buscado la distensión, presionando a las milicias iraquíes para que frenen sus ataques contra las fuerzas estadounidenses, y manteniendo negociaciones indirectas con Washington, cuando ambas partes trataban de aliviar las tensiones. La capacidad de Irán para mantener un enfrentamiento indirecto y de baja intensidad, proyectando al mismo tiempo una imagen de poder, determinará en gran medida la reconfiguración del orden regional tras la guerra. Sin embargo, de producirse una escalada de los conflictos a nivel regional, entraríamos en terreno desconocido.

Asimismo, movidos por el pragmatismo, los gobiernos de los países árabes en general, no solo los que normalizaron sus relaciones con Israel con los Acuerdos de Abraham, mantienen un apoyo discreto a los palestinos. El temor a que la solución al conflicto se haga a sus expensas, con un auge de los movimientos islamistas como Hamás o a un gran éxodo de refugiados hacia los países vecinos, explicaría que no hayan adoptado ninguna medida concreta en contra de Israel. Y eso a pesar de la indignación de sus opiniones públicas que, sin embargo, tienen escasas posibilidades de incidir en sistemas políticos autoritarios en distinto grado.

Lo que sí ha hecho la guerra de Israel en Gaza es agravar la brecha que separa a estos gobiernos árabes de la Unión Europea. Considerada durante mucho tiempo como un "pagador" y no como un "actor" en la región de Oriente Medio y norte de África, la UE es percibida como favorable al *statu quo* y acusada de utilizar un doble rasero en las guerras de Ucrania y Gaza. A pesar de los reiterados esfuerzos del jefe de la diplomacia europea, Josep Borrell, mientras la UE carezca de cohesión política entre sus Estados miembros y no ofrezca un plan diplomático concreto para el día después del conflicto actual, será vista como un actor con poca influencia. Ello deja vía libre a Rusia y China que miran cómo ocupar el espacio, político y económico, que han ido dejando los que en el pasado fueron grandes potencias con fuerte presencia en la región, EEUU y la UE./



EN BUSCA DEL ORDEN PERDIDO

SYLVIE KAUFMANN -LE MONDE
20/03/2023

El 15 de marzo, en Nueva York, mientras los electores rusos depositaban sus papeletas para reelegir a su presidente, el embajador ucraniano ante la ONU, Sergiy Kyslytsya, emitía una declaración conjunta condenando la organización del escrutinio por parte de Rusia en los territorios que ocupa ilegalmente en Ucrania, 'en violación del derecho internacional'.

La declaración fue firmada conjuntamente por unos 50 Estados, todos 'occidentales' (...). Muy lejos de los 141 Estados miembros que condenaron la invasión de Ucrania en una votación en la Asamblea General hace dos años (...). De hecho, cuando se acercaba el segundo aniversario de la invasión a gran escala, los aliados de Kyslytsya le aconsejaron que no intentara otra votación de condena; esta vez, le advirtieron, apenas conseguiría el apoyo de 110 Estados. Con un total de 193, este resultado sería contraproducente.

(...)La guerra en Gaza y la negativa de Estados Unidos a actuar para impedir que Israel prosiga su ofensiva en el enclave (...) han hecho añicos el frágil consenso sobre la condena de Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad. Ya en 2022, cuando quedó claro que la guerra en Ucrania iba a durar, la solidaridad con el bloque occidental que respaldaba a Ucrania había empezado a resquebrajarse. El jefe de la diplomacia india, Subrahmanyam Jaishankar, resumía las dudas del Sur Global con esta frase: 'En algún momento, Europa tiene que deshacerse de la idea de que los problemas de Europa son los problemas del mundo, pero que los problemas del mundo no son los problemas de Europa'. (...)

La guerra en Gaza y su terrible coste humano han dejado al descubierto la inexorable erosión de un sistema internacional dominado por Estados Unidos. 'Campeona del derecho Internacional en Ucrania, Europa se ha mostrado dividida respecto a Gaza', se lamentaba un

diplomático asiático. Cuando, hace unas semanas, el representante de Rusia en la ONU replicó a su interlocutor estadounidense ante el Consejo de Seguridad que no tenía que recibir lecciones 'del país que sembró la ruina en Irak, Afganistán, Siria y Yugoslavia', quedó claro que la dinámica diplomática había cambiado de bando.

No es que los países del Sur Global, término acuñado en 1969 por el activista de izquierdas estadounidense Carl Oglesby y recuperado en la década de 1990, aprueben la invasión rusa de Ucrania. La mayoría de ellos siguen apegados al principio del respeto a la integridad territorial. Pero ya no les convence la indignación de Occidente. Nunca se han tragado el argumento europeo de que Rusia libra una 'guerra colonial' en Ucrania. Para ellos, antes que los 'territorios ocupados' por Rusia en Ucrania, están los 'territorios ocupados' por Israel en Cisjordania.

Los opresores tienen poca memoria, los oprimidos mucha', afirma un veterano de la ONU, en el ambiente de fin de reinado que a veces se palpa en el alto edificio a orillas del Hudson en Nueva York. (...)

Varios expertos procedentes de países del Sur remontan el primer golpe de esta secuencia de debilitamiento occidental a la pandemia mundial de Covid-19: recuerdan que, al negarse a compartir sus vacunas, los países ricos demostraron que velaban primero por sus propios intereses, no por el interés mundial. La confianza en las capacidades del sistema internacional se vio seriamente sacudida.

China, con su 'diplomacia de la mascarilla', e India y Rusia con sus vacunas, ganaron puntos. Muchos países en desarrollo, fuertemente endeudados, aún no han asimilado el impacto económico de la pandemia: 'La covid de larga duración también existe en geopolítica', observa un diplomático del sur. Este es el caldo de cultivo de las crisis de Ucrania y Gaza.

Estas crisis sucesivas ponen en tela de juicio toda la arquitectura de la gobernanza mundial, ya que el orden jurídico que esta se encarga de administrar está siendo pisoteado. El juicio contra los países que le dieron forma y se aferraron a su dominio, frenando las reformas que

deberían haber dejado constancia de la evolución del mundo y del ascenso de nuevas potencias, ha comenzado. Incluso ha quedado atrás. En estos foros, muchos hablan de un hundimiento del orden internacional que las dinámicas regionales intentan compensar.

En el caos actual, China e India tiran del carro, cada una a su manera, jugando con la influencia de nuevos grupos surgidos al margen de la ONU, como los BRICS (...), ahora ampliados, o el G-20, pero sin lograr crear una alternativa real.

'No se trata de un colapso general, sino de una transición caótica hacia un orden cuyos contornos aún desconocemos. Esto, sin duda, probablemente empeorará antes de mejorar', pronostica un diplomático del sur. Con estoicismo, uno de sus colegas europeos ya vislumbra lo peor: el regreso de Donald Trump y su aversión al multilateralismo."



GUERRAS PRIVADAS EN ÁFRICA

EDITORIAL-EL PAÍS
21/03/2024

República Centroafricana se ha convertido en el laboratorio de un preocupante experimento político-militar que no solo afecta a ese país, sino que amenaza con convertirse en un modelo que traerá mayor inestabilidad a la región dado que sus responsables se mueven impunemente fuera de las convenciones internacionales de la guerra. A la presencia permanente –con la aprobación del gobierno local– del grupo ruso Wagner se suma ahora la entrada en escena de la empresa estadounidense Bancroft Global Development, que cuenta con una importante experiencia de entrenamiento a ejércitos de otros países, entre los que destaca Somalia, (...). Se trata *de facto* de una privatización de la política de defensa que nos traslada a épocas anteriores a la creación de los Estados modernos.

Milicias cristianas e islamistas protagonizan enfrentamientos desde hace años en República Centroafricana, uno de los países más pobres del continente pese a su importante reserva de recursos

naturales. Bancroft mantiene conversaciones con el gobierno presidido por Faustin-Archange Touadéra con el objetivo de desarrollar ‘posibles actividades futuras’. El ejecutivo, por su parte, reconoce que está ‘diversificando’ sus relaciones en materia de seguridad.

Bajo la apariencia eufemística de este lenguaje de negocios se está hablando (...) de una guerra ejecutada por ejércitos privados. (...), la creación de ejércitos ciudadanos no hizo desaparecer a los mercenarios. Lo que ha cambiado es que detrás de estos están ahora abiertamente los Estados y en este caso dos superpotencias. Es de sobra conocida la vinculación de Wagner con el régimen de (...) Putin, que lo ha empleado como fuerza de choque en Ucrania y desplegado en diversos países del África subsahariana como parte de una estrategia de intervención en un área tradicional de influencia europea, en concreto de Francia. Por su parte, Bancroft –nacida hace 24 años con otro nombre y como empresa supuestamente dedicada a la limpieza de minas antipersona– tiene hoy como su principal contribuyente al Departamento de Estado de EEUU.

Wagner está acusado por la ONU de ser el responsable de numerosas violaciones de los derechos humanos. En paralelo a su actividad militar, este ejército irregular no descuida el frente de la imagen y es el principal promotor de las manifestaciones celebradas en Bangui, la capital centroafricana, contra las conversaciones del gobierno con Bancroft.

La pugna entre ambos grupos trasciende (...) el negocio mercenario en sí. (...), Moscú y Washington están tomando posiciones en un posible escenario de enfrentamiento indirecto entre ambas potencias. La gran perjudicada será sin duda una población civil convertida en el mero peón de una partida que se juega a una escala mucho mayor.”



LA GUERRA OLVIDADA
EDITORIAL-FINANCIAL TIMES
25/02/2024

//Sudán no se ha deslizado a la cola de la agenda internacional sino más bien fuera de ella por completo.

Sin embargo, los combates desatados desde que estalló la guerra civil en abril pasado (...) tienen consecuencias tanto geopolíticas como humanitarias que el mundo aún debe digerir.

El conflicto lleva la anarquía que ha asolado el Sahel hasta los 650 kilómetros de costa sudanesa del Mar Rojo y amenaza con extender algunos de los peores problemas de África a Oriente Próximo y viceversa. El conflicto ha absorbido a las potencias externas. Los Estados del Golfo se han alineado detrás de cada uno de los dos generales que se pelean por el cadáver del estado sudanés.

Aunque es un espectáculo secundario, los informes de que una pequeña unidad de tropas ucranianas está luchando contra mercenarios rusos dentro de Sudán subraya hasta qué punto el país se ha convertido en un imán para el caos global.

En términos puramente numéricos, la crisis humanitaria resultante es posiblemente la peor del mundo. Unos dos millones de personas han huido solo de Jartum, escenario de intensos combates. En total, unos ocho millones de sudaneses han sido expulsados de sus hogares, casi una cuarta parte de los cuales han abandonado el país.

Los llamamientos de los organismos humanitarios han caído en oídos sordos. Se ha recaudado un mísero 3,5% de los 2.700 millones de dólares solicitados por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas. Eso deja a 18 millones de personas (más de un tercio de los sudaneses) en lo que el Programa Mundial de Alimentos de la ONU llama ‘hambre aguda’. Casi 20 millones de niños no van a la escuela. El Estado está tan destrozado que nadie cuenta siquiera los muertos. La ONU estima que al menos 13.000 personas han muerto, pero la cifra real podría ser mucho mayor. (...)

La respuesta diplomática ha sido igualmente decepcionante. Un esfuerzo de mediación africano no ha llegado a ninguna parte. Las llamadas conversaciones de Yeda del año pasado fueron dirigidas por Estados Unidos y Arabia Saudí, pero eso dejó a los Emiratos Árabes Unidos (un gran inversor en Sudán) fuera del proceso.

Aunque EAU lo niega, un informe de un panel de expertos de la ONU

proporciona evidencias creíbles de que los emiratíes han estado armando a las Fuerzas de Apoyo Rápido, un grupo paramilitar rebelde y una de las dos partes en conflicto. (...)

Otros países, incluidos Egipto e Irán, han respaldado a las Fuerzas Armadas Sudanesas. Una reciente afluencia de armas, incluidos drones, ha permitido a las fuerzas gubernamentales montar una contraofensiva, haciendo retroceder los combates a Omdurman, la ciudad gemela de Jartum al otro lado del Nilo.

Sin que la guerra cese, es urgente reactivar el estancado proceso diplomático. Dos acontecimientos proporcionan mínimas migajas de esperanza. El mes pasado, las facciones en guerra participaron en conversaciones secretas en Baréin (...) Y Estados Unidos, más vale tarde que nunca, está a punto de nombrar un enviado especial, ampliamente reconocido como Tom Perriello, un excongresista demócrata. (...)

No hay buenas soluciones para la crisis profundamente arraigada en Sudán, que amenaza con convertirse en otra Somalia. La esperanza, si se le puede llamar así, es que el genio de la guerra pueda de alguna manera volver a encerrarse en su botella.”



EL ESPECTRO DE LA GUERRA
LA VANGUARDIA-LLUÍS FOIX
20/03/2024

//En tiempos de cambios acelerados es importante encontrar el nombre de las cosas, el significado de las palabras. Margarita Robles, Ursula von der Leyen, Emmanuel Macron han hablado (...) del espectro de la guerra que se cierne sobre Europa, siempre incubadora de los más graves conflictos mundiales. (...)

No estamos ante un rearme moral sino ante la posibilidad de que las guerras de Putin contra Ucrania y de Israel contra Hamas deriven en confrontaciones globales. El discurso de Putin después del simulacro de las elecciones (...) es amenazante y belicista. Si Donald Trump ganara las elecciones en noviembre, Europa tendría que defenderse por sí misma. Llegarían recortes sociales y aumentaría la fabricación de armas. España es el séptimo país del mundo

que más armas exporta. La guerra está en el ambiente.

Martin Wolf describe en su libro *La crisis del capitalismo democrático* que tanto la democracia liberal como el sistema de libre mercado están cuestionados por una derecha extrema nacionalista que avanza posiciones en cada elección que se convoca. Portugal es el último ejemplo, precedido por el ascenso de partidos ultras en Finlandia, Italia, Suecia, Países Bajos, Francia, Austria, Alemania, España... Las encuestas señalan esta tendencia en las elecciones europeas de junio.

El éxito de los países democráticos, sostiene Wolf, depende del delicado balance entre lo económico y lo político, entre lo individual y lo colectivo, entre lo nacional y lo global. Este balance se ha roto, básicamente, por una desconfianza creciente entre los electores y las élites políticas que en Europa acampan en los partidos. Una de las consecuencias es la incompatibilidad entre la democracia liberal y la economía de mercado. Han surgido con fuerza los populismos y el autoritarismo disfrazado de elecciones y reglas democráticas.

La Rusia de Putin es una dictadura plebiscitaria (...). Su aparente eficacia y su obsesión por la autoridad y el orden son contagiosas, a pesar de recortar o suprimir las libertades y los derechos.

La confianza entre el electorado y las élites que acampan en los partidos se ha quebrado.

Ahora no estamos peor que hace un siglo con la caída de los imperios tras la Gran Guerra (...). De aquel panorama tenebroso surgieron dos modelos, uno optó por las democracias liberales y el otro por las llamadas democracias populares. Fue la larga guerra fría que ganaron Estados Unidos y sus aliados occidentales en contra de la antigua URSS.

Es inútil hacer predicciones, pero sí se puede afirmar que vivimos en un periodo de profundos cambios políticos, económicos, sociales y tecnológicos, que tendrán serias repercusiones en la estabilidad global. Una revolución profunda. El alcance de las revoluciones no se nota mientras transcurren, pero sus

efectos son muy dolorosos hasta que se entra en el nuevo orden que suele corregir o empeorar los defectos e injusticias del antiguo. Me quedo con aquella máxima china de que hay una gran tormenta bajo el cielo, pero la situación es excelente."



EN MARRUECOS, LA SEQUÍA SACUDE LA AGRICULTURA

MALIK BEN SALEM
COURRIER INTERNATIONAL
20/02/2024

Un año más, la economía marroquí corre el riesgo de sufrir las consecuencias de un clima cada vez más árido. El año pasado ya fue especialmente duro para el sector agrícola debido a una inusual ola de calor, señala *Maroc diplomatique*. Y el escenario podría repetirse en 2024.

Según datos del Ministerio de Agricultura marroquí, (...) el país dispone habitualmente de 4.600 millones de metros cúbicos de agua al año para el sector agrícola, gracias a los embalses y a las aguas subterráneas. Pero este año, la cantidad de agua disponible para la agricultura ha descendido a 700 millones de metros cúbicos, una caída del 85%.

Marruecos es uno de los países en desarrollo más activos en la cuestión climática. Sin embargo, soporta todo el peso de la crisis climática, entre otras cosas porque las políticas que se han puesto en marcha no han sabido responder con antelación a la finitud de los recursos hídricos y, por tanto, han invertido en mecanismos parciales de adaptación', es el balance que hace Karim Lasri, cofundador de Nechfate, plataforma de información sobre el cambio climático en Marruecos, para la web marroquí de información *TelQuel*.

Tras recordar que el reino sufre una sequía crónica desde hace seis años, Ali Hatimy, compañero de Karim Lasri, denuncia las consecuencias del cambio climático, de las que el país no es responsable. 'Marruecos solo ha sido responsable del 0,1% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero desde 1750', sostiene.

El Ministerio de Agricultura ha puesto en marcha un plan de urgencia para racionalizar el uso del agua y apoyar a los agricultores, pero algunas medidas han sido criticadas. (...) De hecho, se cuestiona todo el modelo agrícola del país, en particular las cantidades indecentes de algunos productos de exportación que requieren mucha agua para crecer. 'Marruecos batió récords de exportación de aguacates en 2023, un cultivo de clima tropical húmedo... en un país que se ha quedado sin agua', señala el experto. Del mismo modo, *Maroc diplomatique* menciona las críticas a la magnitud de las 'exportaciones de agua virtual', es decir, las cantidades de agua necesarias para producir los alimentos que salen del país.

Por su parte, los actores del sector agrícola defienden este modelo orientado a la exportación, alegando que es 'una fuente de ingresos, divisas y empleos para el país', afirma la web.

El agua también se está convirtiendo en una fuente de tensiones con la vecina Argelia, como demuestra la situación de las aguas del río Guir, en la frontera entre ambos países. Tanto Argelia como Marruecos hacen todo lo posible por recoger esta preciosa agua, explica la web argelina de noticias *Tout sur l'Algérie* (TSA).

Argelia construyó allí una enorme presa a finales de la década de 1960, con una capacidad de 365 millones de metros cúbicos. En el lado marroquí, ante la presión de los agricultores, entró en funcionamiento en 2021 una nueva presa con una capacidad de 200 millones de metros cúbicos. Insuficiente, según los agricultores marroquíes, que reclaman más presas. El problema es que cualquier presa construida en un lado reduce la cantidad de agua disponible al otro lado de la frontera."



ENDEREZAR LA RELACIÓN ESTRATÉGICA CON MARRUECOS

EDITORIAL-EL PERIÓDICO
22/02/2024

La visita a Marruecos de Pedro

Sánchez ha servido para confirmar hasta qué punto las relaciones entre

los dos países necesitan mejorar desde que el presidente del Gobierno se mostró favorable a un plan de autonomía para el Sáhara Occidental, bajo soberanía marroquí cambiando sin aviso la posición consensuada durante décadas. Calificadas por el propio Sánchez -con su habitual optimismo- como las mejores de la historia, estas relaciones tienen ciertamente un carácter estratégico y cubren aspectos que van desde la inmigración y la seguridad hasta el futuro de nuestra agricultura o la cooperación cultural y deportiva (en particular, la organización conjunta del Mundial de Fútbol, en 2030).

El viaje de Sánchez ha servido para reiterar el apoyo de España a la solución planteada por el reino alauita con relación al Sáhara Occidental. El presidente se ha limitado a repetir la posición que adoptó hace casi dos años, sin entrar en detalles, como probablemente hubiesen querido las autoridades marroquíes que buscan convencer a los países que todavía se atienen a las resoluciones de Naciones Unidas favorables a un referéndum de autodeterminación.

Desde aquel rupturista cambio de posición del Gobierno español, las relaciones con Marruecos han mejorado aparentemente en casi todos los campos, singularmente en el de la gestión de los flujos migratorios y la seguridad. Así lo certifica esta visita, durante la que Sánchez ha sido recibido por el rey Mohamed VI y se ha entrevistado largamente con su homólogo marroquí, Aziz Ajanuch. En relación con las migraciones, Sánchez ha llegado a calificar de ejemplar la colaboración con Marruecos, mencionando la cooperación en materia de flujos regulares (con la llamada migración circular) y la acción conjunta contra las mafias que trafican con inmigrantes. Es cierto que, en el último año, la acción de la Armada y la Policía marroquí ha reducido substancialmente la llegada de inmigrantes ilegales procedentes de Marruecos. Sin embargo, esta colaboración bilateral ha mostrado sus límites, al activarse rutas alternativas desde Senegal o Mauritania hacia Canarias. Lo que confirma que una gestión integral de las migraciones solo será eficaz si

involucra a los países de origen y la Unión Europea (UE).

Queda por ver si los avances anunciados con relación a la apertura de aduanas en Ceuta y Melilla se concretan en un plazo razonable. (...)

El viaje del presidente español ha coincidido con las protestas de los agricultores españoles, a quienes Sánchez ha expresado su empatía desde Rabat, exigiendo una iniciativa europea contra la burocracia y a favor de cláusulas espejo con las que la UE establezca condiciones de reciprocidad para los productos agrícolas al firmar acuerdos comerciales con terceros países. Uno de estos países es Marruecos, y es probable que los interlocutores de Sánchez en Rabat consideren que estas cláusulas son una limitación a su desarrollo económico y social. Mientras Sánchez intentaba cuadrar el círculo de las complejas relaciones comerciales con un país como Marruecos, cuya agricultura compite con la española, cientos de tractores tomaban el centro de Madrid esperando soluciones que no llegaran."



LA FARSA ELECTORAL DE RUSIA RESUME UN MOMENTO SOMBRÍO PARA LA DEMOCRACIA GLOBAL

ISHAAN THAROOR-
WASHINGTON POST
18/03/2024

“Tres días de votación (...) solo pudieron conducir a un resultado: una contundente victoria en la reelección del presidente ruso Vladimir Putin. (...)

Miles de rusos en las grandes ciudades intentaron dar a conocer su descontento tanto con la naturaleza del régimen de Putin como por la guerra en Ucrania acudiendo a votar (...), un acto simbólico de solidaridad con el fallecido activista pro democracia Alexei Navalny (...)

‘He venido hoy aquí para expresar mi opinión y demostrar que todavía hay vida política en el país’, decía un hombre llamado Nikolai. (...)

Esa necesidad de aferrarse a la esperanza es profunda y significativa para cualquiera que luche bajo un régimen autoritario. Y, a escala

global, la necesidad de encontrar esa esperanza es cada vez más necesaria. (...) 2024, año de elecciones en todo el mundo, llega en un momento de ‘recesión democrática’, con la salud de las democracias en todo el mundo en notable deterioro.

Un nuevo estudio realizado por el Instituto V-Dem expone algunos macroindicadores preocupantes. (...) El informe de este año señala que 35 países sufren una disminución en el número de elecciones libres y justas. En 2019, la cifra era solo de 16. Unas elecciones en la Rusia de Putin son las de un régimen que cumple con los ritos de la democracia sin ninguna convicción real. Pero otras democracias más genuinas tienden a ir en la dirección de Putin: V-Dem descubrió que los gobiernos de 24 países están ‘invadiendo cada vez más la autonomía de los órganos de gestión electoral’, socavando la integridad de las elecciones y arrojando dudas sobre la independencia de las comisiones que las dirigen.

(...) Estos hallazgos encajan con una sombría encuesta de Pew publicada el mes pasado. En encuestas realizadas en 24 países, los investigadores encontraron que el entusiasmo por la ‘democracia representativa’ ha disminuido desde 2017, cuando la organización realizó una encuesta similar. Así, una media del 59% de los encuestados estaba ‘insatisfecho con el funcionamiento de su democracia’, y cerca de las tres cuartas partes de los encuestados en países tan dispares como Argentina, Alemania y Kenia sentían que a los funcionarios electos ‘no les importa’ lo que hagan o piensen. Más del 40% dijo que ningún partido político en su país refleja adecuadamente sus puntos de vista.

La encuesta encontró un creciente interés en alternativas al gobierno de funcionarios electos, incluida la adopción de la tecnocracia o incluso un hombre fuerte autocrático. (...)

Sin embargo, la dictadura o el gobierno militar no son populares. En sus preguntas abiertas a los encuestados, Pew halló que la gente quiere políticos más receptivos en el poder, límites de mandato y formas de gobierno liberales. La Rusia de Putin no es el ideal de nadie.”

Experto en política exterior, Ilhan Uzgel critica la posición de Erdogan en la guerra de Gaza, por no haber tomado ninguna medida en contra de Israel y en favor de los palestinos.

Entrevista a *Ilhan Uzgel* por *Lara Villalón* (Ankara)

"NI ISRAEL NI HAMÁS CONFÍAN EN ERDOGAN COMO MEDIADOR"

Ilhan Uzgel ejerció de profesor de Ciencias Políticas durante casi tres décadas en la Universidad de Ankara, en una facultad conocida como Mulkiye, donde trabajaban los académicos de más prestigio en Turquía. Tras cursar sus estudios posdoctorales en Cambridge y Georgetown, Uzgel se especializó en la política exterior turca, poniendo el foco en Europa, Oriente Medio y las relaciones con Estados Unidos. Uzgel fue víctima de las purgas administrativas iniciadas por el gobierno en 2016, contra cofradías islamistas infiltradas en el aparato del Estado, pero también contra funcionarios cercanos a partidos de izquierda y opositores al presidente turco, Recep Tayyip Erdogan. Conocida como "muerte social", miles de académicos fueron señalados, se les prohibió trabajar en cualquier institución pública y acceder a servicios sociales.

En el último lustro, Uzgel ha potenciado el trabajo con *think tanks* y medios de comunicación, analizando la política exterior turca. Se reúne con **afkar/ideas** para analizar la postura del presidente Erdogan en la ofensiva

israelí en la Franja de Gaza.

La guerra interrumpió un proceso de acercamiento diplomático entre Turquía e Israel, después de años de distanciamiento tras la muerte de 10 ciudadanos turcos en el asalto del ejército israelí a una flotilla que intentaba llevar ayuda humanitaria a Gaza en 2010. Desde el pasado octubre, Erdogan ha virado su postura, desde ofrecerse como mediador en el conflicto a sugerir una intervención militar para frenar la guerra. El mandatario no considera a Hamás una organización terrorista, asegura que se trata de un "grupo de liberación" y ha tildado de terroristas las acciones del primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu. Turquía acoge desde hace años a destacados miembros de Hamás, después de abandonar Siria en 2012 por estar en contra de la represión del presidente sirio Bashar al Assad.

Al inicio de la guerra en la Franja de Gaza, Erdogan se ofreció como mediador en el conflicto, pero poco después tomó una postura más firme contra la ofensiva militar de Netanyahu. ¿Cómo definiría la

posición actual del gobierno turco en la guerra de Gaza?

El gobierno de Erdogan y los movimientos islamistas en Turquía en general, vienen de una tradición que siente simpatía y apego por la causa palestina. En sus discursos, incluso antes de la guerra, era habitual que mencionara la mezquita de Al-Aqsa en Jerusalén, los ataques de Israel... Sin embargo, en los últimos cinco meses, el gobierno de Erdogan ha hecho muy poco para aliviar el conflicto en Gaza o para reducir el sufrimiento humano. Solo ha autorizado protestas en Turquía a favor de Palestina. Ha permitido que sus seguidores protesten contra las empresas que supuestamente apoyan o pertenecen a empresas israelíes, lo cual es muy primario. Atacan cafés de Starbucks, rompen botellas de Coca-Cola en público. Este tipo de acciones no tienen repercusión en la guerra de Gaza. Erdogan ni siquiera ha dictado sanciones económicas contra Israel. Al contrario, el comercio bilateral entre Turquía e Israel ha aumentado en los últimos meses. Este es el panorama: una retórica dura contra Israel, contra el gobierno de Netanyahu, pero en la práctica no están haciendo nada. No



Ilhan Uzgel en un acto del partido socialdemócrata de oposición CHP. Ankara, diciembre de 2023./SERVICIO DE COMUNICACIÓN DEL CHP

"Este es el panorama: una retórica dura contra Israel, contra el gobierno de Netanyahu, pero en la práctica [Erdogan] no está haciendo nada"

han tomado una medida que ayude a los palestinos en general ni a la población de Gaza en particular.

¿Qué tipo de acciones podría tomar Erdogan que supongan una ruptura con Israel o que fueran un reflejo de su retórica?

Podría, por ejemplo, detener el funcionamiento de la estación de radar de Kurecik en la provincia de Malatya, una plataforma que es crucial para los sistemas de defensa antimisiles de la OTAN, que hasta donde sabemos, también protegen el espacio aéreo de Israel. O podría restringir el uso estadounidense de la base de Incirlik en Adana, por su apoyo incondicional a Israel. Claro que estamos hablando de medidas extremas, pero si seguimos los discursos de Erdogan parece que se dispone a tomarlas. Sin embargo, sobre el papel, la realidad es muy diferente, el comercio bilateral aumenta y sigue

su curso sin interrupciones. Se sigue entregando petróleo a Israel a través del puerto turco de Ceyhan. Por el momento Erdogan no ha tomado ninguna medida drástica. Estos discursos duros están destinados a complacer a su público. Al final, son solamente palabras.

Turquía es un miembro destacado de la Organización de Cooperación Islámica (OCI). ¿Ha buscado vías diplomáticas dentro de la organización para poner fin al conflicto en Gaza?

Es un espacio complicado, igual que la Liga Árabe, porque desde hace años Israel ha trabajado para normalizar relaciones con estos países. Esto ha tenido un gran impacto para la población palestina. Varios países de estas organizaciones, entre ellos Turquía, condenan la ofensiva en Gaza pero sobre el papel no han adoptado

acciones drásticas contra lo que está ocurriendo. Tampoco existe una postura unánime en ninguna de estas organizaciones, lamentablemente, ni la ayuda ni las medidas que están tomando están a la altura de las expectativas ni de las aspiraciones de los palestinos.

Como en otros países, en Turquía se han producido protestas multitudinarias a favor de Palestina. Sin embargo, algunas las ha dirigido el propio Erdogan. ¿Qué postura cree que tiene la opinión pública respecto al conflicto?

Las encuestas indican que gran parte de la sociedad no quiere que Turquía intervenga en el conflicto. Más allá de esto, es una oportunidad para Erdogan para contentar a las bases más conservadoras y religiosas de la sociedad, con discursos que apelan a los Hermanos Musulmanes, a los

"Turquía se posicionó abiertamente del lado de Hamás por su cercanía a los Hermanos Musulmanes. Creo que Israel no quería a un interlocutor así para mediar"

ataques a la religión, etcétera. Esta apropiación de la causa palestina ha provocado situaciones muy curiosas en Turquía, en las que gente laica u opositora a Erdogan no tenía un espacio para protestar a favor de Palestina que no fueran las marchas progobierno. En Estambul se produjeron incluso protestas en las que participaron islamistas y partidos de izquierda.

Al inicio de la guerra, Erdogan se ofreció como mediador. Tras conseguir reunir a Kiev y Moscú para alcanzar un acuerdo para la exportación de grano a través del mar Negro (que fracasó el pasado verano), se esperaba una acción similar por parte de Ankara. Sin embargo, semanas después, tomó una posición mucho más discreta respecto a otros mediadores como Catar o Egipto. ¿Por qué?

Las negociaciones se llevan a cabo con Israel y Hamás. Estos no consideran a Erdogan como un mediador en el que se puede confiar. Primero de todo, perdió la credibilidad hace mucho tiempo. Segundo, creo que los poderes regionales no quieren que Erdogan se involucre en este conflicto. De hecho, Erdogan jugaba con cierta ventaja porque tenía buenas relaciones con Netanyahu. Al menos eran buenas hasta septiembre pasado, cuando se encontraron en la Asamblea General de Naciones Unidas, un mes antes del terrible ataque de Hamás. Erdogan

tuvo la oportunidad de hablar con Israel y Hamás, pero ninguno confió en él como mediador. En cambio, prefirieron trabajar con Egipto y Catar. Además es necesario señalar que Turquía se posicionó abiertamente del lado de Hamás por su cercanía a los Hermanos Musulmanes. Creo que Israel no quería a un interlocutor así para mediar.

Fuentes del gobierno turco señalaron a la prensa que Erdogan había "invitado" a los miembros de Hamás que residen en Turquía a irse del país. Sin embargo, parte de los flujos de dinero que maneja la organización pasa por Turquía a través de empresas pantalla y criptomonedas. ¿Cómo es la actual relación entre el gobierno turco y Hamás? ¿Cree que la presencia de Hamás en Turquía incomoda al gobierno?

Creo que Erdogan es capaz de instrumentalizar cualquier cosa. Es decir, hace años acogió a destacados miembros de los Hermanos Musulmanes, que en su mayoría residían en Estambul y tenían empresas y medios de comunicación. Sin embargo, tras normalizar relaciones con Egipto y el presidente Abdelfattah al Sisi, de repente empezaron a ejercer presión contra los Hermanos Musulmanes. Echaron a algunos de Turquía, los forzaron a dejar el país, como precondición para normalizar relaciones con Al Sisi. Por eso creo

que muchos actores no lo ven como un socio en el que se puede confiar. Depende de cómo se desarrolle la situación, puede ignorar a Hamás o puede actuar para terminar con la presencia de Hamás en el país. Si le das algo para negociar, puede cambiar de idea. Así es como se ha mantenido en el poder durante más de 20 años. Sí, Erdogan siente cercanía con Hamás pero si las circunstancias cambian, puede darles la espalda. Si yo fuera uno de los líderes de la organización, no confiaría en Erdogan.

Turquía se encontraba en un proceso de acercamiento diplomático con Israel cuando ocurrió el ataque del 7 de octubre y se desató la guerra en la Franja de Gaza. ¿Cree que este acercamiento se ha pausado o se ha suspendido, después de que ambos países retiraran a sus respectivos representantes diplomáticos?

Cuando termine la guerra, porque la guerra terminará en algún momento, pasado algún tiempo, la opinión pública respecto a Israel volverá a normalizarse. Cuando se entre en este proceso de normalización y algunos países se acerquen a Israel, quizás Turquía reconsiderará solventar sus relaciones diplomáticas de nuevo. De hecho, los actuales lazos diplomáticos tampoco están tan mal, si consideramos que sus relaciones económicas siguen su curso sin ningún tipo de interrupción e incluso han mejorado desde el inicio de la guerra. De mejorar las relaciones, designarían de nuevo a sus respectivos embajadores y ya está. Creo que ocurrirá en algún momento y no será nada novedoso. Erdogan no hace enemigos eternos, un día rompe relaciones con alguien y al día siguiente las arregla. Es la misma historia una y otra vez. Lo hemos visto con otros líderes en Egipto, Grecia y otros países de la Unión Europea.

En los últimos tres años Turquía ha dado un giro en su política exterior, normalizando sus relaciones con los países vecinos en un intento de reflotar su economía, dañada por la inflación y una grave devaluación de la moneda nacional. Sin embargo, la guerra en la Franja de Gaza ha disparado las tensiones regionales.

"Erdogan no hace enemigos eternos, un día rompe relaciones con alguien y al día siguiente las arregla. Lo hemos visto con otros líderes en Egipto, Grecia y otros países de la Unión Europea"



El presidente turco Recep Tayyip Erdogan asiste al "Gran Encuentro Palestino" en el aeropuerto Ataturk de Estambul, el 28 de octubre de 2023. /SERHAT CAGDAS/ANADOLU VÍA GETTY IMAGES

¿Cree que puede interferir en el proceso de acercamiento de Turquía a otros países?

Entre 2019 y 2021 Turquía se encontraba muy aislada a nivel regional, especialmente en la región este del Mediterráneo. El gobierno se dio cuenta de que no podía continuar así, que no podía operar en esta situación. Turquía no tenía embajador ni en Egipto, ni en Siria, ni en Israel. Se encontraba en una situación muy extraña en la que ni siquiera fue invitada al Foro del Gas del Mediterráneo Oriental, pese a ser un poder económico regional. De repente el país estaba mermando a nivel económico, pero también diplomático. Por eso decidió poco a poco ir mejorando las relaciones con los países vecinos. También con Estados Unidos y la Unión Europea. Creo que este proceso sigue en curso

y no se verá afectado por el conflicto en Gaza, al menos a nivel diplomático. A diferencia de otros países, Turquía no ha sufrido el impacto económico de los ataques de los hutíes de Yemen en el mar Rojo. Hay países de la región que aún mantienen relaciones diplomáticas con Israel, otros que han incrementado sus tensiones con Tel Aviv, pero por el momento no se cruzan con la política exterior actual de Erdogan.

En este sentido, Israel sí participó en foros del Mediterráneo oriental en los que Turquía no fue invitada, cuando forjó una alianza con Libia que establecía nuevas jurisdicciones marítimas, aumentando las tensiones con Grecia y Egipto. ¿La situación actual ha tenido algún impacto en esta cuestión?

En el Mediterráneo oriental, Erdogan alteró sus relaciones con Egipto, con Israel, con Grecia, con la idea de defender los derechos de las delimitaciones marítimas. Turquía llegó a un punto de gran aislamiento regional, en el que al bloque opuesto se sumaron aún más países, como Francia, Emiratos Árabes Unidos e, incluso, Estados Unidos. Se empezó a formar un gran bloque de oposición a Ankara que cooperaba en materia de energía, comercio, defensa y diplomacia. Al darse cuenta de que estaba perdiendo poder en la región y sufriendo económicamente, Erdogan intentó restaurar los lazos con estos países y por el momento este acercamiento sigue en marcha. Incluso con Grecia han mejorado mucho las relaciones bilaterales y ambos gobiernos han querido mostrar en público el acercamiento./

COMPROMETIDOS CON EL DIÁLOGO Y LA COOPERACIÓN ENTRE EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO

ESTUDIOS Y PUBLICACIONES

Aportamos investigación basada en el rigor científico y con un genuino enfoque interdisciplinario e inclusivo sobre la evolución sociopolítica de la región, sostenibilidad, cultura, seguridad, energía, igualdad de género, migraciones, economía...

REDES Y PROYECTOS REGIONALES

Contribuimos al conocimiento mutuo y la cooperación entre países, sociedades y culturas mediterráneas mediante el desarrollo de proyectos y la coordinación de redes de alcance euromediterráneo que integran think tanks y actores de la sociedad civil

INNOVACIÓN TECNOLÓGICA PARA LA ENERGÍA DEL FUTURO



REPSOL

Inventemos el futuro

En Repsol impulsamos el desarrollo tecnológico para encontrar **soluciones energéticas innovadoras** que nos dirijan al **mejor futuro posible**.





Gran angular



16 EL INCIERTO 'DÍA DESPUÉS' DE LA GUERRA EN GAZA

Mariano Aguirre, Covadonga Morales Bertrand

20 HUMO SIN FUEGO: REACCIONES ÁRABES AL CONFLICTO EN GAZA

Marina Ottaway

24 LA CUERDA FLOJA ESTRATÉGICA DE LA CAMPAÑA DE HEZBOLÁ CONTRA ISRAEL

David Wood

28 ENTRE ECOS Y SOMBRAS: IRÁN EN EL LABERINTO DE LA GUERRA

Luciano Zaccara

32 CATAR, MEDIADOR, ¿NEUTRAL?, ENTRE ACÉRRIMOS ENEMIGOS

Francesca Cicardi

Manifestación exigiendo un acuerdo inmediato sobre los rehenes. Tel Aviv, 30 de marzo de 2024./MATAN GOLAN/SOPA IMAGES/LIGHTROCKET VÍA GETTY IMAGES

Todas las propuestas para el día después chocan con la desconfianza de la sociedad israelí hacia un Estado palestino y con que ningún gobierno aceptará perder el control sobre Palestina.

Mariano Aguirre es miembro asociado de Chatham House y asesor de la Red Latinoamericana de Seguridad de la Fundación Friedrich Ebert, autor de *Guerra Fría 2.0*. (Icaria, Barcelona, 2023). *Covadonga Morales Bertrand*, politóloga, trabajó en el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Jerusalén en 2009-2013.

EL INCIERTO 'DÍA DESPUÉS' DE LA GUERRA EN GAZA

El 22 de febrero, el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, presentó su plan para Gaza después de la guerra. El breve texto es una señal hacia sus aliados de ultraderecha en el gobierno y hacia Estados Unidos, Europa y la ONU: rechaza parar la ofensiva en este momento, dar un papel a la Autoridad Nacional Palestina (ANP) en la Franja, y tampoco está dispuesto a iniciar negociaciones para establecer un Estado palestino. Confirma, además, que quiere dismantlar la Agencia de la ONU para la población refugiada palestina en Oriente Próximo (UNRWA), lo que serviría para cumplir su objetivo de acabar con el derecho al retorno de los refugiados de la guerra de 1948. Reafirma que la ofensiva en Gaza continuará hasta acabar con la capacidad militar y administrativa de Hamás, y no indica ninguna cesión hacia los familiares del alrededor de 130 rehenes que, a finales de febrero, todavía mantiene Hamás ni hacia quienes le critican por poner la guerra y su carrera política por delante de la vida de sus compatriotas.

Días después, el gobierno cargó contra una manifestación de familiares de rehenes. Una semana más tarde, anunció que no renunciaba a ordenar una ofensiva sobre la ciudad de Rafah, pese a que los negociadores entre Hamás e Israel estarían cerca de un posible acuerdo para liberar una parte de los rehenes israelíes a cambio de varios centenares de presos palestinos, parar la operación en Gaza durante 40 días y permitir mayor acceso de ayuda humanitaria.

El plan de Netanyahu comprende "la libertad de acción operacional en toda Gaza sin límite de tiempo" y

crear zonas de seguridad entre Gaza e Israel y Egipto, en áreas antes pobladas por gazatíes que han sido arrasadas. Establecer esta zona supone invadir y destruir Rafah, donde ahora se hacían cerca de 1,5 millones de personas, acentuando el riesgo de un desplazamiento masivo de ciudadanos de Gaza hacia Egipto. El Cairo ha advertido que no aceptará esta llegada de refugiados y amenaza a Israel con "suspender" el acuerdo de paz de Camp David (1979).

El gobierno y el ejército israelíes especulan con expulsar a los habitantes de Gaza, expandir los asentamientos y extremar el control sobre los palestinos en Cisjordania. En octubre pasado el Ministerio de Inteligencia de Israel propuso no oficialmente el traslado forzoso y permanente de los 2,3 millones de residentes de Gaza a la península del Sinaí (Egipto). La prestigiosa revista estadounidense *Jewish Currents* publicó en diciembre los planes del gobierno israelí para que internacionalmente se aceptasen contingentes palestinos por "razones humanitarias". El gobierno de Netanyahu ha presionado a diversos países europeos, a la República Democrática del Congo y especialmente a Egipto para que permita esa entrada de miles de gazatíes en el desierto del Sinaí.

LOS ANTECEDENTES

El futuro de Gaza va unido al de Cisjordania, incluyendo Jerusalén Este, y a las dinámicas presentes y futuras de la ocupación de este territorio por parte de Israel. También, al papel de EEUU, los países árabes y Europa, y

CISJORDANIA, DESDE 2020 A LA ACTUALIDAD



Fuente: United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (OCHA), Peace Now.

a un proceso de reconciliación de las fuerzas políticas palestinas, particularmente entre Fatah, Hamás y la diáspora en el marco de la OLP.

La contundente respuesta de Israel al atentado del 7 de octubre de 2023 es en realidad una continuación de décadas de ocupación del territorio palestino que se manifiesta en: el vasto, profundo y represivo alcance del poder institucional, militar y económico de Israel en esos territorios; la destrucción sistemática y bloqueo del desarrollo económico autónomo de los palestinos y la apropiación de sus recursos (tierras y aguas); la construcción de asentamientos israelíes que, con apoyo militar y judicial, acosan y expulsan de sus tierras, casas y poblaciones a individuos y comunidades palestinas; y un intrincado sistema de carreteras y puntos de control (*checkpoints*) que regulan la movilidad de los palestinos, obstaculizan su vida cotidiana, e impiden que accedan normalmente a sus trabajos, centros educativos y de salud. Los colonos levantan precarias construcciones ilegales (*outposts*), que se convierten progresivamente en ciudades, usando la fuerza para apoderarse de las tierras. Actualmente viven en Cisjordania y Jerusalén Este unos 700.000 colonos, según la ONU, que mantienen a los palestinos aislados unos de otros en especies de islas dentro de su propia tierra.

Separada geográficamente de Cisjordania, Gaza fue parte del Mandato británico de Palestina y es *de facto* territorio ocupado debido al estricto control que Israel mantiene sobre el territorio y su población. En la guerra de 1948, cientos de miles de palestinos fueron despojados de sus tierras y casas y una parte expulsa-

dos hacia Gaza, donde viven 2,3 millones de personas en 360 kilómetros cuadrados. El territorio fue ocupado por Israel durante la Guerra de los Seis Días de 1967 contra Siria y Egipto. En 2005 Israel desmanteló los asentamientos en Gaza y retiró sus fuerzas militares de ocupación. Pero la Franja está bloqueada por tierra, mar y aire, con la ayuda de Egipto desde la toma del poder local por parte de Hamás en 2007. Sus habitantes pasaron a ser dependientes de Israel para tener electricidad, agua potable, alimentos, medicinas, bienes y ayuda internacional.

La ofensiva actual es una operación de castigo a civiles por las acciones de Hamás; y uno de los mayores desplazamientos forzados de población desde la Segunda Guerra mundial, con el agravante de ser ejecutado por un Estado reconocido como democrático en un territorio que ocupa y sobre el que tiene obligaciones según el Derecho Internacional. Alrededor de 1,9 millones de habitantes de Gaza (80% de la población) han sido desplazados internamente. El asedio ha generado a finales de febrero más de 30.000 víctimas mortales y un número indefinido de desaparecidos y heridos; la destrucción de viviendas e infraestructuras sociales (incluyendo hospitales, centros educativos y de refugiados gestionados por UNRWA); el sometimiento sistemático al hambre y la sed; la censura a la prensa internacional en Gaza; la detención y asesinato de personal sanitario mientras aumentan las epidemias; la sospecha de torturas y detenciones sin rendición de cuentas de ciudadanos palestinos; y saqueos en sus casas. La población palestina de Gaza ha sido acorralada y empujada varias

veces del norte al sur de la Franja, indicando que irían a "zonas seguras".

En diciembre, Sudáfrica presentó una demanda ante la Corte Internacional de Justicia alegando que Israel ha cometido actos genocidas en Gaza, en violación de la Convención para la Prevención y la Sanción del Genocidio. La Corte celebró audiencias públicas a mediados de enero y emitió una serie de medidas provisionales temporales, ordenando a Israel que se abstuviera de cometer actos genocidas, prevenir y castigar la incitación a los mismos, y permitir la entrada de ayuda humanitaria.

LA OFENSIVA EN CISJORDANIA Y LA RADICALIZACIÓN ISRAELÍ

La ofensiva del gobierno de coalición presidido por Netanyahu contra los palestinos ocurre también en Cisjordania y Jerusalén Este. Desde el 7 de octubre hasta fin de febrero, Israel ha detenido a 7.255 palestinos y se han intensificado las acciones violentas de colonos contra la población palestina y sus propiedades, con el apoyo de las fuerzas de seguridad israelíes. Ajith Sunghay, director de la Oficina de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en el Territorio Palestino Ocupado, indicó en enero que "la atención internacional se ha centrado en Gaza, pero la situación de los derechos humanos en la Cisjordania ocupada se ha deteriorado rápidamente. Hemos visto morir a más de 500 palestinos en su mayor parte por el uso excesivo de la fuerza por parte de las fuerzas de seguridad israelíes, la cifra más elevada desde que Naciones Unidas empezara a documentar estos sucesos en 2005".

Nada de esto es nuevo. Los aliados de Netanyahu que representan a los colonos han logrado en febrero que se autoricen más asentamientos, con el fin de judaizar Cisjordania, a la que Israel denomina Judea y Samaria, y que se permita una presencia judía más fuerte en la Explanada de las Mezquitas de Jerusalén, sitio clave para el judaísmo, el islam y el cristianismo. Los extremistas judíos en el gobierno quieren que se anule la semi-autonomía que tienen los palestinos para acceder a sus lugares sagrados.

Estas posiciones no son tampoco nuevas ni aisladas. La radicalización hacia la ultraderecha en Israel es un proceso que tiene lugar desde hace más de una década debido, entre otras razones, al fracaso del Partido Laborista de tener una clara política de paz diferenciada de la derecha. También responde a la ilusión que vendió Netanyahu de que era posible contener el conflicto con los palestinos sin solucionararlo y su necesidad de pactar con la extrema derecha, particularmente con los representantes de los colonos, Bezalel Smotrich e Itamar Ben Gvir, para volver a ser primer ministro.

Aluf Benn, editor del periódico *Haaretz*, escribe que "El trauma del 7 de octubre ha obligado a los israelíes, una vez más, a darse cuenta de que el conflicto con los palestinos es fundamental para su identidad nacional y una amenaza a su bienestar. No puede pasarse por alto ni eludirse, que continuar la ocupación, expandir los asentamientos israelíes en Cisjordania, sitiar Gaza y negarse a hacer cualquier compromiso territorial (o incluso reconocer los derechos palestinos) no traerá al país una seguridad duradera".

En efecto, que Hamás haya podido entrar en Israel, cometer una matanza y un secuestro masivo y que, pese a la dura respuesta, meses después siga ofreciendo resistencia, obligando a Israel a negociar, produce una percepción de fragilidad en una sociedad que basa su identidad en proteger a la comunidad judía y evitar otro holocausto. Netanyahu trata de proveer una imagen de seguridad combinando dos acciones contrapuestas: eliminar a Hamás y liberar a los rehenes. En contra de ello, muchos familiares de estos y alrededor del 40% de la sociedad israelí piensa que se debe negociar con Hamás, pero no necesariamente aceptan un Estado palestino. Los sectores más extremos del gobierno consideran que la prioridad es acabar con la organización islamista y usar esta ocasión para expulsar a los palestinos de Gaza y a todos los que sea posible de Cisjordania y Jerusalén Este.

Yossi Alpher, ex analista del Mossad, escribe que la cuestión de los rehenes está ahora en el centro de la existencia y legitimidad del Estado de Israel. "La sociedad israelí, afirma, no podrá vivir consigo misma si abandona a los rehenes. (...) El 7 de octubre, el gobierno de Israel y las fuerzas de seguridad (Tshal) traicionaron su deber de proteger a los ciudadanos; el Estado perdió su propia razón de ser como patria que protege al pueblo judío. Si el Estado y sus agentes vuelven a hacer esto, entonces Israel se habrá arruinado". Para Alpher, "No hacer todas las concesiones posibles para rescatar a los rehenes, colocará a Israel en un dilema existencial imperdonable".

La división de la sociedad israelí sobre los rehenes va acompañada de otras fracturas: continuar siendo un Estado democrático o convertirse en uno donde solo los judíos tienen plenos derechos (en 2018 Netanyahu logró aprobar una ley que declara que "Israel es el Estado nación del pueblo judío" frente a la definición de Israel como "Estado judío y democrático"); profundizar en ser una república democrática o convertirse en Estado nacionalista cuasi-teocrático; y en dar mayor o menor poder al ejecutivo frente a la Corte Suprema, poniendo en peligro la separación de poderes.

LOS ESCENARIOS

¿Tiene Israel un plan para Gaza? Pese a la breve declaración del primer ministro, no parece haber acuerdo entre diferentes sectores de la sociedad, excepto en la común desconfianza hacia la existencia de un Estado palestino. A la vez, hay una duda generalizada sobre si es posible "acabar con Hamás". Se trata de una organización con miles de miembros, amplio respaldo en Gaza y creciente en Cisjordania, apoyada o reconocida por Irán, Catar y otros países de la región.

El *New York Times* publicó en diciembre una serie de escenarios futuros para la Franja. Las propuestas van desde un neoprotectorado, con un grupo de países liderados por EEUU, hasta crear un gobierno de unidad nacional que promueva negociaciones con Israel. También desplegar una fuerza de la OTAN, que la ONU se haga cargo con plenas atribuciones, o formar una confederación palestino-israelí.

Casi todos piensan que EEUU debe empujar a Israel a negociar, llegar a acuerdos sobre los lugares sagrados, y potenciar la reactivación económica de Gaza y Cisjor-

dania. Estrategas de Israel y Washington especulan con una fuerza de palestinos no afiliados a Hamás patrullando Gaza, y con una operación de mantenimiento de la paz formada por efectivos de países árabes. Estos, sin embargo, dudarán en enviar soldados a una misión que podría ser vista en Gaza como una fuerza de ocupación y con desconfianza desde Israel. Difícilmente Hamás apruebe esa presencia a menos que sea producto de un pacto que le incluya. La complicidad de Washington con Israel proveyendo armas y vetos en el Consejo de Seguridad de la ONU, además, le ha restado legitimidad en el Sur y el mundo árabe para liderar cualquier operación.

El gobierno de Joe Biden ha indicado que Gaza debería ser gobernada por la ANP. Ante su creciente impopularidad en Cisjordania (y el ascenso de Hamás), sería una oportunidad de reinventarse. Pero la ANP es débil, corrupta y carece de legitimidad entre los palestinos. Su reforma llevaría varios años. Habría que crear el aparato institucional para una población diezmada y con sus infraestructuras destruidas en Gaza, y una fuerza policial palestina para la Franja que no sea un cuerpo policial delegado de Israel, como en Cisjordania.

Paralelamente, en medios de EEUU se espera que diversos países árabes financien la reconstrucción: Egipto y Jordania están interesados en estabilizar Gaza y Cisjordania, y los ricos gobiernos del golfo Pérsico en fortalecer una ANP moderada frente a Hamás. Pero nada será posible si no pueden mostrar a sus sociedades avances en reconocer un Estado palestino.

¿UN PAPEL PARA EUROPA?

Muriel Asseburg, del instituto alemán Stiftung Wissenschaft und Politik (SWP), considera que Europa podría actuar en cuatro campos. Primero, apoyando la propuesta de Catar y Egipto (aprobada por Hamás) de superar la división entre Hamás y Fatah para lograr un compromiso palestino renovado de compartir el poder en un gobierno tecnocrático y no partidista. Segundo, la UE podría cooperar con EEUU, Catar y Egipto en la verificación de un alto el fuego permanente usando sus actuales misiones civiles en Palestina. Tercero, colaborar con otros países y la UNRWA con ayuda humanitaria y en la reconstrucción de un territorio que ahora es invivable. El compromiso financiero y técnico debería ir unido a un compromiso de paz y estabilización con Israel y los actores políticos palestinos. Y cuarto, apoyar el proceso político.

Todo esto precisa que los palestinos sean consultados y tengan capacidad y medios para opinar y decidir junto con libertad de movimiento y acceso a bienes, trabajo y servicios; que cesen los ataques de los colonos y desplazamientos forzados, y se respete un alto el fuego por todas las partes. Daniel Levy, presidente del US Middle East Project, opina que "un liderazgo tecnocrático diseñado por una consultora, seleccionado e impuesto por aquellos Estados occidentales que han respaldado las acciones de Israel en Gaza (un liderazgo que silenciosamente recibió el visto bueno de Israel y fue respaldado por ciertos Estados árabes) es una idea predecible, pero terrible. No producirá la tranquilidad y la seguridad que buscan sus partidarios".

La expectativa de que Estados Unidos presione a Israel para negociar sobre los dos Estados es una ficción

LA ILUSIÓN DE LOS DOS ESTADOS

Pero las propuestas chocan con la mayor parte de la sociedad israelí que no quiere un Estado palestino, y con el hecho de que el primer ministro ha amarrado su futuro político a ser el cortafuegos contra esa idea. Este y otros gobiernos en el futuro previsible no aceptarán la retirada del control de Israel sobre Gaza y Cisjordania, ni quieren que se fortalezca la ANP. Ante los rechazos del gobierno israelí, Asseburg recupera la idea del Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad europea, Josep Borrell, de convocar una conferencia de paz y crear grupos de trabajo sobre las diferentes cuestiones.

Entre tanto, la expectativa de que EEUU presione a Israel para negociar sobre los dos Estados es una ficción. Biden trata de contentar a las comunidades judías conservadoras y liberales estadounidenses mientras genera resentimientos en países del Sur y en Europa. Netanyahu sabe que la continuación de la guerra creará más problemas a Biden y favorecería el triunfo en noviembre de su aliado Donald Trump. Para el ex primer ministro israelí, Ehud Olmert, Netanyahu extenderá la guerra para permanecer en el poder y con el fin de ampliarla a Cisjordania y expulsar la mayor cantidad posible de palestinos.

El resultado, como indican Marc Lynch (Washington University) y Shibley Telhami (Brookings Institution) es que "probablemente Israel continúe gobernando a millones de palestinos no ciudadanos a través de una estructura de gobierno similar al *apartheid* en la que a esos palestinos se les niegan plenos derechos a perpetuidad". El punto de partida no es insistir en la retórica vacía de la "solución de los dos Estados" sino que Washington cambie su política y asuma que ha sido su apoyo (y deberían añadir, y el de los europeos) "el que ha permitido llegar a una situación, tanto por la arquitectura de la ocupación que hacen inviable un Estado palestino funcional como por el apoyo en armas y diplomacia".

Washington, afirman, debe "asegurarse de que Israel respete el Derecho Internacional y las normas liberales para todas las personas en los territorios bajo su control, manteniendo la promesa de Biden de promover 'medidas iguales de libertad, justicia, seguridad y prosperidad tanto para israelíes como para palestinos'. Semejante enfoque, que alinearía más la política estadounidense con sus aspiraciones declaradas, tendría muchas más probabilidades de proteger y servir tanto a israelíes como a palestinos, y apoyaría los intereses globales de Estados Unidos". Una propuesta desafiante que merece especial atención desde Europa, que siempre ha preferido estar en un segundo plano respecto del conflicto israelí-palestino./

Los gobiernos árabes han condenado a Israel, pero sin tomar medidas concretas en su contra. De hecho, la oposición árabe activa procede de actores no estatales como Hezbolá o los hutíes.

Marina Ottaway es experta en Oriente Medio del Woodrow Wilson International Center for Scholars.

HUMO SIN FUEGO: REACCIONES ÁRABES AL CONFLICTO EN GAZA

La relación a tres bandas entre Israel, los gobiernos árabes y la ciudadanía árabe, o "la calle árabe", siempre ha sido compleja y ha estado plagada de contradicciones. Aún más desde el ataque de Hamás contra las comunidades israelíes limítrofes con el territorio ocupado de Gaza y la posterior guerra que ha convertido la Franja en una pila de escombros, ha desplazado a la mayor parte de su población y ha dejado más de 30.000 muertos palestinos. Las ciudadanía árabe están indignadas, el gobierno israelí se escuda en la necesidad de eliminar a Hamás para justificar políticas que equivalen a un castigo colectivo de los palestinos, y los gobiernos árabes se debaten entre el deseo de evitar otra guerra con Israel y atender la rabia creciente de sus ciudadanos. La indignación expresada por los ciudadanos y gobiernos árabes, sin embargo, hasta ahora no se ha traducido en hechos. La rabia de la ciudadanía y del gobierno israelíes, en cambio, ha dado lugar a la destrucción de Gaza.

La crisis llegó en un momento especialmente delicado, cuando un número creciente de países árabes parecían inclinados a normalizar las relaciones con Israel sin exigir que se resolviera primero la cuestión palestina. Durante décadas, solo Egipto y Jordania tuvieron tratados de paz con Israel. Después, en 2020, Emiratos Árabes Unidos, Baréin, Marruecos y Sudán firmaron los Acuerdos de Abraham de normalización de las relaciones con Israel. Arabia Saudí estaba a punto de sumarse a ellos, lo que abriría presumiblemente el camino para que otros siguieran su ejemplo. El acuerdo se alcanzó a expensas de los palestinos, pues supuso el fin de los

últimos vestigios de solidaridad árabe y que quedasen aislados. La guerra de Gaza ha invertido la tendencia, pero solo hasta cierto punto.

LA CALLE ÁRABE

Una de las principales consecuencias de la guerra ha sido la reactivación de la calle árabe, que nunca se reconcilió con la existencia del Estado de Israel, pero que en los últimos años había permanecido en gran medida en silencio. Ahora, sin embargo, la opinión pública árabe se moviliza contra Israel y Estados Unidos. Según encuestas recientes, el sentimiento antiestadounidense ha aumentado considerablemente: EEUU es visto como el facilitador de la masacre en Gaza, y hoy más árabes, en todos los países, lo consideran como una amenaza para sus intereses. Por ejemplo, una encuesta telefónica realizada en 15 países árabes y en Cisjordania por el Arab Center Washington DC (ACW) mostró un aumento considerable del apoyo a los palestinos y de la oposición a EEUU.

La indignación que reflejan los últimos sondeos se ha traducido en manifestaciones a favor de los palestinos en muchos países árabes. Sin embargo, no han sido tan masivas o frecuentes como las respuestas a las encuestas sugieren que podrían serlo. Uno de los principales motivos es que los árabes son relativamente libres de responder como quieran a una encuesta, sobre todo si se hace por teléfono, pero en la mayoría de sus países la acción de la calle está sujeta al control y las represalias del gobierno. La mayoría de los gobiernos no están

dispuestos a permitir que los manifestantes les empujen hacia posiciones más radicales sobre el conflicto en Gaza que las que han adoptado hasta ahora.

Así, es difícil llegar a conclusiones firmes sobre el impacto que la calle árabe tendrá en las políticas de los Estados árabes en el conflicto en Gaza. Los ciudadanos temen actuar y sus gobiernos no democráticos ignoran la opinión pública. De hecho, el endurecimiento de las posturas hacia Israel y las crecientes simpatías pro-palestinas en EEUU y Europa pueden tener más consecuencias. El resentimiento de la población árabe-estadounidense de Michigan contra el apoyo incondicional de la Administración Biden a Israel puede costarle al presidente su reelección.

GOBIERNOS ÁRABES

No hay desamor entre los Estados árabes e Israel, aunque el grado de hostilidad varía y, en general, los países situados en los límites del mundo árabe son más tolerantes que los situados más cerca del epicentro. Las relaciones entre Israel y los dos primeros países con los que firmó un tratado de paz –Egipto en 1979 y Jordania en 1994– siguen siendo frías y poco amistosas. En 2020, Baréin y EAU firmaron por propia voluntad los Acuerdos de Abraham, promovidos por EEUU, e inmediatamente buscaron la forma de aprovechar las oportunidades económicas que ofrecía esa normalización. Sudán y Marruecos también firmaron unos meses después, con poco entusiasmo y a cambio de concesiones estadounidenses: Washington retiró a Sudán de la lista de países patrocinadores del terrorismo y reconoció la muy disputada soberanía de Marruecos sobre el Sáhara Occidental. Ninguno de ellos intentó intensificar su relación con Israel, ningún otro país se sumó y ninguno, incluida Arabia Saudí, es probable que lo haga en las circunstancias actuales.

En el discurso, la condena de la posición israelí por parte de los gobiernos árabes ha sido unánime. Pocos días después del 7 de octubre, la Liga Árabe hizo una condena enérgica de la guerra en Gaza y pidió su cese inmediato, aunque reprobó también el ataque de Hamás. El 11 de noviembre, los participantes en una cumbre árabe-islámica convocada por Arabia Saudí condenaron de forma similar las acciones de Israel en Gaza, se negaron a justificarlas como defensa propia y exigieron una resolución vinculante del Consejo de Seguridad de la ONU para detener la "agresión israelí". Los países árabes también han reprobado repetidamente a título individual los ataques de Israel contra Gaza.

Bajo la imagen de la condena pública unánime, la posición de los gobiernos árabes es más ambigua en privado porque muchos países árabes han tenido revueltas internas después de 2011 y siguen recelosos de sus ciudadanos. Temen especialmente a los movimientos islamistas, que, en aquel momento, demostraron su dominio de la calle árabe. En Egipto, por ejemplo, los Hermanos Musulmanes ganaron las elecciones parlamentarias y presidenciales de 2012, aunque un golpe de Estado militar en julio de 2013 puso fin a su dominio. Muchos otros países también vieron el auge de la influencia islamista y la impotencia de los partidos laicos.



Manifestación propalestina organizada por los hutíes. Saná, 8 de marzo de 2024./MOHAMMED HAMOUD/GETTY IMAGES

La represión puso bajo control este resurgimiento, pero muchos gobiernos árabes, conscientes de que Hamás es un movimiento islamista, temen que el péndulo vuelva a oscilar hacia el islamismo.

Además, los países árabes no muestran un apoyo entusiasta hacia los palestinos porque temen profundamente que la solución del problema palestino se produzca a sus expensas. Egipto y Jordania, en particular, tienen buenas razones para desconfiar de las intenciones israelíes. En 1948, Israel expulsó a unos 700.000 palestinos a Jordania y a la Franja de Gaza controlada por Egipto. Otros 300.000 entraron en Jordania cuando Israel ocupó Cisjordania en 1967. Y en respuesta a las presiones para permitir la formación de un Estado palestino, Israel ha afirmado en repetidas ocasiones que ya existe tal Estado, a saber, Jordania. De hecho, cerca de la mitad de los ciudadanos jordanos son de origen palestino, y el gobierno teme que se produzcan nuevas llegadas masivas que alteren el delicado equilibrio entre los jordanos originales y los antiguos refugiados palestinos. Egipto también se siente amenazado. Desconfía profundamente de Hamás, un movimiento islamista que está destinado a mantener una fuerte influencia en

El apoyo de los países árabes hacia los palestinos no es entusiasta porque temen que la solución del problema palestino se produzca a sus expensas

Gaza haga lo que haga Israel. Además, un éxodo forzoso de palestinos de Gaza, algo que muchos miembros del gobierno israelí defienden abiertamente, llevaría a Egipto a un torrente de refugiados, con consecuencias económicas y políticas impredecibles.

Sin embargo, ni Egipto ni Jordania han acompañado su condena verbal contra Israel con medidas concretas: por ejemplo la suspensión de sus tratados de paz o algo más moderado como la retirada de sus embajadores en señal de protesta. Egipto ha hecho algunas advertencias vagas de que podría verse obligado a suspender el acuerdo de paz de 1979 si Israel invade Rafah y envía refugiados a su territorio. En general, sin embargo, el mensaje de ambos países es que les horroriza lo que ocurre, pero no están dispuestos a arriesgarse a otra guerra.

Los países que normalizaron su relación con Israel en 2020 también han evitado dar pasos concretos, salvo Baréin, que retiró a su embajador. La voluntad de EAU de seguir como si nada hubiera ocurrido merece un comentario. EAU ha estado muy comprometido en la normalización de sus relaciones con Israel. Considera el acceso a la tecnología israelí, las inversiones y el mercado turístico como una parte importante de su transformación de país rico en petróleo, con una economía subdesarrollada, a ser una potencia económica moderna –al menos todo lo que le permita su pequeña población. Está claro que el proyecto nacional de EAU está por encima de la solidaridad con los palestinos.

Solo dos países, Líbano y Yemen, han estado dispuestos a arriesgarse a una confrontación abierta en nombre de los palestinos. Líbano, que ya ha estado en guerra con Israel y ha sufrido la ocupación israelí de parte de su territorio, se ha mostrado bastante comedido en sus acciones: en este momento, parece más que Israel esté provocando a Líbano y no viceversa. Yemen, por su parte, ha iniciado abiertamente el conflicto, al lanzar algunos misiles contra Israel, pero sobre todo al atacar a los barcos que transitan por el estrecho de Bab el Mandeb y el mar Rojo, lo que amenaza indirectamente el tráfico en el Canal de Suez. Estos ataques han provocado la intervención militar directa de Estados Unidos.

En cada uno de estos dos países, el principal impulsor de la confrontación no es el gobierno oficial de la nación, extremadamente débil en ambos casos, sino un actor no estatal más poderoso. En Líbano, es Hezbolá quien se enfrenta a Israel. Hezbolá surgió con apoyo iraní a raíz de la guerra civil entre facciones confesionales libanesas y de la invasión israelí de Líbano en la década de los ochenta. Desde entonces, se ha proyectado como cabeza de la resistencia contra Israel, negándose

así a entregar las armas. Pero la organización también ha ganado poder dentro de Líbano, con presencia en el Parlamento desde 1992 y en el gabinete desde 2005, en alianza con la principal facción cristiana. El gobierno libanés es impotente, pero Hezbolá es una fuerza independiente, unida, organizada y bien armada. Debido a su control del sur del país, Hezbolá está en primera línea de las escaramuzas con el ejército israelí desde el comienzo de la crisis de Gaza, y éstas podrían estallar en un conflicto en toda regla en cualquier momento.

Tampoco en Yemen los ataques contra Israel y EEUU están dirigidos por el gobierno reconocido oficialmente, que opera desde Riad y controla una pequeña parte del país, sino por la milicia hutí, que controla gran parte del territorio, incluida la capital. Los hutíes son responsables de los ataques contra el tráfico marítimo después del 7 de octubre, y EEUU está bombardeando Yemen para destruir sus instalaciones militares.

En conclusión, la postura de los gobiernos árabes ante el último episodio del conflicto israelo-palestino sigue siendo muy ambigua. La mayoría de los Estados condena enérgicamente a Israel, aunque también condena el ataque de Hamás del 7 de octubre. Pero la desaprobación no se ha traducido hasta ahora en medidas concretas. De hecho, la oposición árabe activa no procede de los Estados, sino de actores no estatales.

ISRAEL

Hay mucho fuego y no solo humo en la respuesta del gobierno israelí al ataque de Hamás o en la de la opinión pública israelí. Todos se han unido a la hora de apoyar los ataques devastadores contra Gaza. Pero hay fuego y hay humo.

El gobierno no tardó en lanzar incesantes bombardeos sobre la Franja de Gaza, seguidos de una invasión terrestre, al tiempo que continuaba su política de expansión de los asentamientos en Cisjordania y de enfrentamiento con Hezbolá en la frontera con Líbano. No entraré en debate sobre si las acciones israelíes constituyen crímenes de guerra o incluso genocidio, como alegó el gobierno sudafricano en un caso presentado ante la Corte Internacional de Justicia. Pero está claro que van mucho más allá de la legítima defensa, como han señalado diversas organizaciones árabes y muchos analistas. Además, el gobierno israelí se ha fijado un objetivo –la erradicación de Hamás– que no puede alcanzar, lo que hace inevitable un conflicto largo y forzosamente recurrente. El hecho de que la respuesta israelí en Gaza esté enredada en la complicada política interna del país, también sugiere que el conflicto será prolongado. El primer ministro, Benjamín Netanyahu, ha estado al frente de una serie de coaliciones de gobierno inestables, cada vez más dependientes de los partidos más extremistas de derecha. Y necesita mantenerse en el poder no solo para satisfacer su ambición, sino también para evitar el juicio por corrupción que le acecha si pierde su puesto. El descontento popular con Netanyahu crecía antes del 7 de octubre, pero el país se unió tras el ataque de Hamás, impulsado por la percepción –alentada por el gobierno– de que la propia existencia de Israel está amenazada.



El argumento funcionó durante cuatro meses, tanto con la opinión pública israelí como con una parte de la comunidad internacional, incluida la Administración Biden, pero ahora hay algunos signos de disenso. Internamente, la política que prioriza la destrucción de Hamás sobre la necesidad de devolver a casa a los rehenes que faltan está siendo cuestionada por sus familias. Fuera del país, incluso a los partidarios acérrimos de Israel les está resultando difícil aceptar el abrumador número de víctimas, el nivel de destrucción física, los obstáculos a la distribución de ayuda y, más recientemente, la declaración de Israel de que pretende llevar a cabo una operación terrestre contra Rafah, la ciudad más meridional de Gaza, donde forzó que se refugiaran alrededor de 1,2 millones de personas del resto de la Franja.

Las críticas a las acciones israelíes en Gaza también están motivadas por la intención declarada abiertamente por los ministros más derechistas del gabinete de Netanyahu de expulsar al mayor número posible de palestinos de Gaza, de ampliar los asentamientos en Cisjordania e incluso de volver a establecer asentamientos en Gaza, donde fueron eliminados en 2005. Los objetivos abiertamente expansionistas de muchos miembros del gobierno socavan la línea oficial de que Israel simplemente se está defendiendo.

No hay voces de la izquierda en el gabinete o incluso en el Parlamento que contrarresten las declaraciones belicosas de los radicales de derechas. El Partido Laborista, que controló el gobierno desde la independencia hasta 1977 (aunque con otro nombre) ahora solo tiene cuatro escaños en el Parlamento. Y las familias de los rehenes que protestan por la decisión de Netanyahu, están motivadas por una cuestión inmediata limitada y no son necesariamente el núcleo de una oposición a largo plazo. La única fuerza que podría obligar a Netanyahu a replantearse su política es EEUU, pero la Administración Biden, aunque desapruueba cada vez más las accio-

Grafiti exigiendo la liberación de los rehenes israelíes. Kfar Saba, Israel./AMIR LEVY/GETTY IMAGES

nes de Israel, no toma medidas concretas para frenarlas. Hasta ahora, también es humo sin fuego.

El atentado del 7 de octubre ha creado una situación muy desequilibrada. Por un lado, están el gobierno de Israel y la mayor parte de su ciudadanía, decididos a seguir una política de línea dura que no haga concesiones, no solo a Hamás sino tampoco a los palestinos. Israel, en vista del presente, se dedica a los hechos consumados, como siempre ha hecho: convertir Gaza en tierra quemada, apoderarse cada vez más de Cisjordania, rechazar un alto el fuego, amenazar con generar cientos de miles de refugiados más. Es probable que esta política funcione a corto plazo, porque ni los países árabes ni Estados Unidos están dispuestos a actuar, pero el coste para Israel será la perpetuación del estado de guerra.

Por otro lado, una calle árabe movilizada y pro-palestina tiene poco impacto en los gobiernos autoritarios de Oriente Medio. En Estados Unidos, la Administración Biden no está dispuesta a cambiar de rumbo de manera decidida y distanciarse de Israel, aunque esté horrorizada por lo que le está ocurriendo a la población palestina y descontenta por la negativa israelí a considerar soluciones políticas en lugar de puramente militares. Israel ha rechazado de plano cualquier paso que pudiera dar a los palestinos la esperanza de un futuro mejor. Dice no a la solución de los dos Estados, no a frenar nuevos asentamientos en Cisjordania, no a dar voz a la Autoridad Nacional Palestina. Como resultado, el conflicto continuará y se repetirá, Israel nunca conocerá la paz y la vida de los palestinos será una miseria continua mientras el mundo observa, critica, pero no actúa./

Desde octubre, Hezbolá ha caminado por una delgada línea entre atacar a Israel y evitar una guerra total. El grupo no quiere ser el culpable de un conflicto que podría devastar un Líbano en crisis.

David Wood es analista principal del International Crisis Group para Líbano.

LA CUERDA FLOJA ESTRATÉGICA DE LA CAMPAÑA DE HEZBOLÁ CONTRA ISRAEL

Desde octubre, Líbano ha estado al borde de una guerra total. Un día después de que Hamás llevara a cabo su devastador ataque contra Israel el 7 de octubre, la poderosa milicia libanesa Hezbolá también lanzó ataques al otro lado de la frontera entre Líbano e Israel "en solidaridad con el pueblo palestino". Desde entonces, Israel y Hezbolá se han enfrentado casi a diario, desplazando a decenas de miles de personas de las comunidades fronterizas tanto del norte de Israel como del sur de Líbano. Aunque fue Hezbolá quien disparó primero, Israel ha contraatacado con dureza. De hecho, las autoridades israelíes han considerado públicamente la posibilidad de hacer aún más para destruir las capacidades militares de Hezbolá, con el fin de enviar a casa sanos y salvos a los ciudadanos israelíes desplazados.

Durante estos meses, dos preguntas han cobrado gran importancia. ¿Qué podría poner fin al conflicto actual, que ha dejado en ruinas algunas zonas del sur de Líbano? O bien, ¿están destinados los enfrentamientos fronterizos no solo a continuar, sino a extenderse al resto del país, y posiblemente más allá de sus fronteras?

Hasta ahora, mientras los divididos dirigentes israelíes dudan entre distintas opciones para restablecer la seguridad en su frontera septentrional, la postura de Hezbolá se ha mantenido relativamente clara. Seguirá luchando hasta que Israel ponga fin a su agresión contra Gaza; si Israel lo hace, entonces se retirará. Hezbolá se ha decantado por este planteamiento teniendo en cuenta diversas consideraciones estratégicas, y sin necesidad de consultar ni al gobierno ni a la opinión pública de Líbano. Sin embargo, incluso con este nivel de autonomía

en la toma de decisiones, Hezbolá debe tener en cuenta cómo afectaría a los asediados libaneses una guerra continuada o incluso ampliada, ya que el país atraviesa una crisis económica sin precedentes.

UN DELICADO EQUILIBRIO

Desde octubre, Hezbolá ha proseguido sus operaciones transfronterizas contra Israel por diversas razones estratégicas. Públicamente, ha subrayado la importancia de mantener un "segundo frente" a lo largo de la frontera septentrional israelí que, según afirma, desvía los recursos y la atención del otro frente de Israel: su asedio y ataque continuados a Gaza. Por este motivo, Hezbolá ha subrayado que no abandonará los enfrentamientos hasta que Israel "ponga fin a su agresión" contra Gaza. La solidaridad con la causa palestina es un pilar ideológico central del "eje de resistencia", la vaga alianza de actores no estatales respaldados por Irán que incluye a Hezbolá y Hamás. En consecuencia, es probable que Hezbolá se sintiera obligada a entrar en la contienda militar después del 7 de octubre, aunque al parecer no tuviera conocimiento previo de los ataques de Hamás.

Hezbolá también ha seguido luchando contra Israel por sus propias inquietudes existenciales. En concreto, se esfuerza por mantener un estado de disuasión mutua, en el que ambas partes consideran que los costes probables de una guerra a gran escala superarían los posibles beneficios. Este delicado equilibrio entre Hezbolá e Israel persiste desde el verano de 2006, cuando libraron por última vez un conflicto abierto y catastrófico. Hasta aho-

ra, ambas partes seguían unas "reglas del juego" no escritas, que establecían límites informales sobre los tipos de operaciones militares que podían tener lugar sin desencadenar una escalada grave. Pero la disuasión solo funciona si cada parte convence a la otra de que, si estalla un conflicto a gran escala, no dará marcha atrás. Es posible que Hezbolá haya iniciado el conflicto actual por motivos ideológicos, pero eso no significa que quisiera la dinámica progresiva del ojo por ojo a la que esto ha dado pie. Ahora que la batalla ha empezado, Hezbolá probablemente tema que, si no sigue tomando represalias ante los continuos ataques transfronterizos de Israel, esto puede enviar una señal de debilidad y de que ya no representa una amenaza disuasoria seria para Israel.

Al mismo tiempo, Hezbolá ha tomado medidas deliberadas para evitar que los enfrentamientos fronterizos desemboquen en una guerra total. Aunque Israel también ha intentado contener el conflicto, varias de sus operaciones dentro de Líbano han desatado el temor generalizado de que Hezbolá responda con dureza. En enero, Israel provocó una alarma generalizada al matar en Beirut a Saleh al Aruri, jefe adjunto de Hamás. Incluso antes de que comenzara el conflicto, el secretario general de Hezbolá, Hassan Nasralá, había advertido a Israel de que no atacase a personas no libanesas (incluidos miembros de Hamás) en territorio libanés. Es más, el ataque se produjo a unos 100 kilómetros de la frontera (la zona de conflicto generalmente aceptada por ambas partes), en una parte de Beirut donde viven principalmente partidarios de Hezbolá. No obstante, el grupo optó por una respuesta bastante moderada: atacó dos objetivos militares, situados más adentro en territorio israelí, pero lejos de los principales centros urbanos.

La reacción a los daños causados a civiles es otra cuestión en la que las represalias de Hezbolá han sido comedidas hasta ahora. Desde que se inició el conflicto, ha quedado claro que matar civiles es una posible "línea roja" para ambas partes. De hecho, el 3 de noviembre, Nasralá insinuó explícitamente que Hezbolá podría atacar a un civil israelí por cada no combatiente muerto en el bando libanés. Sin embargo, cuando los ataques israelíes mataron a cuatro civiles pocos días después, Hezbolá no cumplió su amenaza. Israel volvió a poner a prueba la determinación del partido el 14 de febrero, cuando unos ataques aéreos sobre el sur de Líbano mataron a 10 civiles, entre ellos cinco niños. Dos días después, Nasralá advirtió de que Israel pagaría "con sangre" la muerte de los civiles. Hasta ahora, sin embargo, el partido no ha cumplido la amenaza de Nasralá de "civil por civil" que –de llevarse a cabo– desencadenaría casi con total seguridad una furibunda respuesta israelí.

Irónicamente, Hezbolá ha actuado con cierta moderación, en gran medida, por las mismas razones por las que ha seguido luchando: quiere mantener su posición actual de cara a Israel. Hezbolá considera valioso negarse a retroceder no sólo para seguir apoyando a Gaza, sino también para mantener su amenaza disuasoria contra Israel. Al mismo tiempo, Hezbolá reconoce que una guerra ampliada con Israel supondría graves riesgos para el poder militar de la organización. Israel ya ha atacado torres de vigilancia, centros de mando y personal de Hez-

bolá en el sur del Líbano, y está atacando cada vez más combatientes y lugares asociados al grupo en el valle de la Bekaa. Una campaña militar ampliada permitiría que Israel atacara otros activos de importancia estratégica, al tiempo que obligaría a Hezbolá a agotar gran parte de su actual arsenal de armas en represalia.

Estas consecuencias negativas no solo afectarían a Hezbolá, sino también a Irán, su principal patrocinador y estrecho aliado. Durante décadas, Irán ha invertido en el rearme de Hezbolá como parte de su estrategia de "defensa avanzada" para la seguridad nacional. Con este planteamiento, Teherán ha desarrollado la capacidad militar de Hezbolá para disuadir a Israel recordándole que, si ataca directamente a Irán, deberá esperar una represalia masiva desde el interior de Líbano. Está claro que Hezbolá ya no podría prestar este valioso servicio a Irán si se viera obligado a utilizar muchas de esas armas en una guerra total con Israel en las circunstancias actuales, cuando Irán ha señalado que no está dispuesto a entrar en guerra.

EL PRECIO INTERNO

Al sopesar estos cálculos estratégicos, Hezbolá se beneficia de una autonomía virtual dentro de Líbano, debido a su omnipresente influencia política y militar. Como partido político poderoso, Hezbolá (junto con sus aliados) cuenta con una fuerte representación en el Parlamento libanés, así como en el gobierno provisional. Pero la política convencional por sí sola no explica por qué Hezbolá puede perseguir objetivos militares desde el interior de Líbano sin necesitar el permiso del gobierno. El grupo dispone de un enorme arsenal de armas, con unos 150.000 misiles, y cuenta con la lealtad de decenas de miles de combatientes. Hezbolá ha respondido violentamente a los intentos del gobierno de limitar su autonomía. En mayo de 2008, por ejemplo, algunos combatientes se enzarzaron en refriegas por todo Líbano tras un intento del gobierno de prohibir la red independiente de cable de fibra óptica del grupo. Si las Fuerzas Armadas Libanesas se atrevieran ahora a enfrentarse a Hezbolá por sus actividades militares, es casi seguro que el ejército se desintegraría siguiendo líneas sectarias.

En estas circunstancias, Hezbolá no se ve obligado a atender los llamamientos internos a la moderación a lo largo de la frontera. El primer ministro interino de Líbano, Nayib Mikati, ha reconocido que el gobierno no puede controlar la toma de decisiones de Hezbolá. "Está claro que la decisión no está en manos del gobierno", declaraba un alto asesor de Mikati a finales de octubre. "(Pero Mikati) procura que los intereses (nacionales) de Líbano ocupen un lugar prominente en el pensamiento de Hezbolá". Frente a un gobierno sin poder y un movimiento de oposición fracturado, que incluye a los enemigos históricos, Hezbolá tiene poco de qué preocuparse a la hora de llevar adelante su programa. Los principales partidos de la oposición le han reclamado con firmeza que detenga los combates, y el jefe de las Fuerzas Libanesas, Samir Geagea, ha llegado a decir que Hezbolá –y no el Estado– debería pagar los proyectos de reconstrucción de posguerra en el Sur. Hezbolá ni siquiera se molesta en responder a estos argumentos.

Sin embargo, es muy consciente del grave sufrimiento que padecen los residentes del sur de Líbano, muchos de los cuales están entre sus más fervientes partidarios. Los ataques israelíes ya han causado una destrucción generalizada y han obligado a la mayoría de los que viven cerca de la frontera a huir de sus hogares. En febrero, aproximadamente 86.000 personas habían sido desplazadas, y el 80% dependía indefinidamente de la generosidad de las familias de acogida, según cifras de Naciones Unidas. (Como se comenta más adelante, decenas de miles de personas también han sido desplazadas en el lado israelí de la frontera). Por otra parte, Israel sigue atacando las comunidades evacuadas con misiles y fuego de artillería, complicando y tal vez impidiendo el futuro regreso de los desplazados. Los cálculos actuales indican que, de media, el 10% de las casas de los pueblos fronterizos libaneses han sufrido daños desde octubre, por no hablar de los lugares de trabajo y las infraestructuras públicas. Los agricultores han perdido grandes extensiones de tierra y bienes agrícolas como olivos, destruidos en incendios provocados por los intensos bombardeos israelíes.

El gobierno libanés, con sus escasos recursos, no puede aliviar significativamente las penurias de los desplazados. En octubre, el ejecutivo provisional anunciaba un plan nacional de respuesta de emergencia, por un valor de unos 400 millones de dólares, pero poco después reveló que tenía dificultades para conseguir financiación. Finalmente, el Ministerio de Asuntos Sociales puso en marcha un programa de pagos únicos de solo 20-25 dólares para los desplazados. Los desembolsos en efectivo solo pudieron adjudicarse a 18.647 de ellos, es decir, poco más del 20%. "Hay que admitir que nuestra respuesta es insuficiente", declaraba el ministro de Asuntos Sociales, Héctor Hajjar, a los medios de comunicación locales. "Pero con un presupuesto cero, algo es algo".

Los refugios gestionados por el gobierno no han tenido más éxito. En Israel, muchos de los aproximadamente 100.000 residentes desplazados del norte se alojan indefinidamente en hoteles financiados por el Estado. En cambio, las estadísticas de la ONU indican que solo el 1% de los desplazados en Líbano utilizan instalaciones públicas de acogida, mientras que el 15% paga de su bolsillo el alquiler de un alojamiento alternativo. Las comunidades locales se han movilizado para apoyar a los desplazados. Sin embargo, estas soluciones *ad hoc* tienen un alto precio para estos buenos samaritanos, muchos de los cuales tienen dificultades para llegar a fin de mes en medio de la crisis económica de Líbano.

Los mensajes públicos de Hezbolá indican que es muy consciente de los recelos que despierta su campaña militar y trata de no dar la impresión de que se ha enfrentado a Israel por sus propios fines estratégicos. En sus discursos, Nasralá ha alabado los sacrificios realizados por los residentes del Sur, alegando que "el pueblo libanés debe sentirse solidario (con ellos)". Hezbolá ha intentado hacerse con una base de apoyo en todo el país presentándose como un actor de la resistencia nacional. "Líbano no está lejos de la Franja de Gaza", explicaba un alto cargo de Hezbolá. "Lo mismo que está ocurriendo allí, podría ocurrir aquí".

Hezbolá también ha conseguido un respaldo público más amplio al vincular los enfrentamientos fron-

terizos con el apoyo a la causa palestina. En su primer discurso tras el conflicto, Nasralá subrayó que Hamás planeó los atentados del 7 de octubre sin la participación de Hezbolá ni de Irán. "Hezbolá se ha cuidado mucho de poner un rostro suní a esta guerra", afirmaba el politólogo Jalil Jebara, aludiendo al hecho de que Hamás es una organización musulmana suní, mientras que Hezbolá representa a la comunidad chií libanesa. Estas consideraciones sectarias tienen importancia en Líbano, donde los detractores de Hezbolá alegan con frecuencia que el grupo da prioridad a los intereses chiíes sobre los nacionales. El partido también señala que los enfrentamientos fronterizos son esenciales para defender a los palestinos, y describe a cada combatiente caído de Hezbolá como muerto "en el camino a Jerusalén". Este planteamiento reconoce la popularidad de la causa palestina entre los libaneses, un punto de vista que trasciende la mayoría de las divisiones sectarias. El Washington Institute, un grupo de reflexión estadounidense proisraelí, informaba a finales de 2023 de que el 79% de los libaneses entrevistados tenía una opinión positiva de Hamás.

Sin embargo, aunque la mayoría de los libaneses condenan el ataque de Israel a Gaza, muchos parecen oponerse a la participación directa de Líbano en el conflicto. Hasta la fecha, Hezbolá solo ha recibido el apoyo incondicional de algunos grupos. Su principal aliado político chií, el Movimiento Amal, ha enviado combatientes a participar en la batalla junto a Hezbolá y sus aliados palestinos. Múltiples grupos suníes libaneses, como las Fuerzas Fajr, también han anunciado su disposición a unirse a los enfrentamientos fronterizos. Sin embargo, muchos libaneses siguen sin estar convencidos. Según el estudio del Washington Institute, el 74% de los entrevistados cristianos y el 66% de los suníes afirmaban que Líbano debía mantenerse al margen de las guerras extranjeras, debido a sus actuales crisis internas (el 27% de los participantes chiíes estaban de acuerdo). En un sondeo llevado a cabo en octubre, un periódico afín a Hezbolá informaba de que el 47,8% de los libaneses se oponían a que Israel siguiera participando militarmente en la frontera, y casi el 70% se posicionaba en contra de una guerra ampliada. "Habría que estar muy implicado ideológicamente (en apoyo de la causa palestina) para aceptar la guerra en Líbano en defensa de Hamás", sostenía Jebara. Incluso dentro de la comunidad chií libanesa se han producido disensiones públicas ocasionales, con varios grupos pequeños que han adoptado una postura contraria a la guerra.

Aunque Hezbolá puede proseguir su campaña militar contra Israel incluso entre murmullos de disidencia pública, sabe que este rumbo podría tener un precio político considerable. Hezbolá no solo atrae a sus seguidores con proclamas de resistencia contra Israel y defensa de las fronteras libanesas. En medio de la prolongada disfunción del Estado libanés, también se presenta como una entidad capaz de satisfacer necesidades básicas como la sanidad y la educación de la comunidad chií libanesa, de la que obtiene su legitimidad política. Los continuos enfrentamientos fronterizos siguen obligando a los residentes del sur de Líbano, muchos de los cuales son chiíes libaneses, a vivir en circunstancias preca-

Hezbollah no solo atrae a sus seguidores con proclamas de resistencia contra Israel y defensa de la frontera. En medio de la disfunción del Estado, se presenta como una entidad capaz de satisfacer necesidades básicas de la comunidad chií libanesa

rias. Los dirigentes de Hezbollah no se enfrentarán a un desafío interno, aunque el Sur siga siendo una zona de guerra. Sin embargo, mantener la situación actual obligaría a los desplazados a seguir confiando en su compromiso con la causa ideológica de Hezbollah, aunque el partido se muestre incapaz de impedir los devastadores ataques israelíes contra sus comunidades.

EL DESASTRE DE UNA GUERRA AMPLIADA

La preocupación de Hezbollah por su atractivo popular aumentaría probablemente si los actuales enfrentamientos fronterizos se ampliaran hasta convertirse en una guerra total. En 2006, cuando los bandos se enfrentaron por última vez en un conflicto a gran escala, el país pagó un alto precio. El bombardeo israelí sobre Líbano se cobró la vida de más de 1.000 personas en solo 33 días. En comparación, 171 habían muerto en los primeros cuatro meses del conflicto actual, según cifras del gobierno libanés. La campaña militar israelí destruyó viviendas, empresas e infraestructuras públicas clave en todo el país, al tiempo que imponía un bloqueo aéreo y naval general. Esta última táctica provocó escasez de alimentos y combustible, lo que generó enormes subidas de precios de los productos básicos a medida que surgía una economía sumergida de guerra.

Aunque el gobierno empezó a planificar una posible escalada masiva en octubre, se enfrenta a retos endémicos de un país en plena crisis. En octubre, el ministro de Economía, Amin Salam, lamentaba la histórica falta de planificación del Estado para hacer frente a la escasez de recursos, señalando que Líbano solo cuenta con un gran centro de almacenamiento de cereales: los silos del puerto de Beirut, que quedaron destruidos en gran parte a causa de una catastrófica explosión en agosto de 2020. En este contexto, es poco probable que las reservas de combustible y cereales puedan durar mucho más de un par de meses.

Para empeorar las cosas para Hezbollah, la comunidad chií sería la primera en sufrir las consecuencias de un conflicto a gran escala, y no solo los habitantes del sur de Líbano. En 2006, Israel centró sus bombardeos en las zonas de mayoría chií del sur del país, el valle de la Bekaa y Beirut. Israel justificó la selección de estos objetivos alegando que allí se encontraba supuestamente el arsenal de armas de Hezbollah, gran parte del cual supuestamente mantiene oculto dentro de sus comunidades civiles. En una guerra ampliada, es casi seguro que Israel volvería a atacar estos lugares, probablemente con mayor intensidad que hace casi 18 años. Israel también atacaría probablemente los suburbios del sur de Beirut, densamente poblados, algo que, aparte de la precisa operación para asesinar al líder de Hamás, Aruri, en enero, ha evitado hacer hasta ahora. Por supuesto,

los partidarios más entregados de Hezbollah estarían más dispuestos que otros a soportar las terribles consecuencias de una guerra ampliada. Si esta se produjera, necesitarán toda la firmeza de la que puedan hacer acopio.

Aunque Hezbollah culparía sin duda a Israel (y a su patrocinador, Estados Unidos) de esa catástrofe, muchos libaneses afectados no aceptarían esos argumentos. Tal y como están las cosas, Líbano tendría opciones muy limitadas para la reconstrucción tras una guerra dañina y total. Cuando Hezbollah e Israel cesaron las hostilidades en 2006, llegó al país una avalancha de dinero procedente de los Estados árabes del Golfo e Irán, que financiaron proyectos humanitarios y de desarrollo en las zonas devastadas por la guerra. La ayuda contribuyó a mitigar la frustración pública por el coste del conflicto. Pero los tiempos han cambiado, arrojando serias dudas sobre ambas fuentes de ayuda. Arabia Saudí y sus vecinos, antaño generosos benefactores, se han abstenido cada vez más de proporcionar fondos a Líbano. Sus principales motivos son la creciente influencia de Hezbollah en los asuntos libaneses y la ineficacia de los proyectos de financiación anteriores para obtener resultados positivos, tanto para Líbano como para el Golfo.

Tal y como están las cosas, parece poco probable que los Estados árabes del Golfo contribuyan a la reconstrucción de Líbano con la misma generosidad que antes. Aunque Irán no tiene reparos en cuanto a la influencia de Hezbollah dentro de Líbano, su economía, afectada por las sanciones, carece del músculo financiero necesario para llevar a cabo una recuperación de posguerra. Estas circunstancias obligarían a muchos libaneses a buscar su propia financiación para reconstruir sus propiedades, una perspectiva aún menos atractiva que en 2006, una época de relativa prosperidad económica.

CONCLUSIÓN

Hezbollah por sí sola no decidirá el destino de los actuales enfrentamientos fronterizos. En cualquier momento, Israel podría forzar la mano de Hezbollah ampliando masivamente sus operaciones militares, empujando el conflicto hacia una guerra total. "Si Israel quiere iniciar una guerra total, está bien: estamos preparados", declaraba Naim Qassem, vicesecretario general de Hezbollah. "Los costes de la rendición son mayores que los del enfrentamiento".

Si llegara ese momento, Hezbollah, al igual que ahora, no necesita consultar a la opinión pública sobre qué hacer. Sin embargo, sabe muy bien que la mayoría de los hogares libaneses no están en condiciones de soportar una guerra brutal. A pesar de sus diversas justificaciones, preferiría evitar cargar con la culpa de catapultar a Líbano –ya asolado por crisis económica y política– a un nuevo nivel de profunda miseria./

La capacidad de Irán para consolidar su posición como actor clave tras el conflicto de Gaza determinará en gran medida la reconfiguración del equilibrio de poderes en Oriente Medio.

Luciano Zaccara es profesor investigador, Centro de Estudios del Golfo, Universidad de Catar.

ENTRE ECOS Y SOMBRAS: IRÁN EN EL LABERINTO DE LA GUERRA

La guerra iniciada en Gaza tras los ataques de Hamás en Israel el 7 de octubre de 2023, ha marcado no solo un nuevo y trágico capítulo en el conflicto israelí-palestino, sino que también ha resaltado el papel significativo de Irán en este escenario particular y en la región en general. Desde el comienzo del conflicto, la atención mediática se ha centrado en Irán, sobre todo en lo que respecta a su apoyo a Hamás, tanto a nivel intelectual como material. Aunque Israel y Estados Unidos han evitado acusarlo directamente por la falta de evidencia concreta, ambos han insinuado que el ataque no podría haberse realizado sin el beneplácito de Teherán.

El apoyo de Irán a Hamás a través del "eje de la resistencia" ha demostrado ser uno de los pilares de la política regional iraní, que ha encontrado en la disuasión asimétrica y la batalla discursiva las principales herramientas para conseguir sus objetivos diplomáticos y estratégicos.

IRÁN E ISRAEL: LA DINÁMICA DE TENSIÓN Y REPRESALIAS

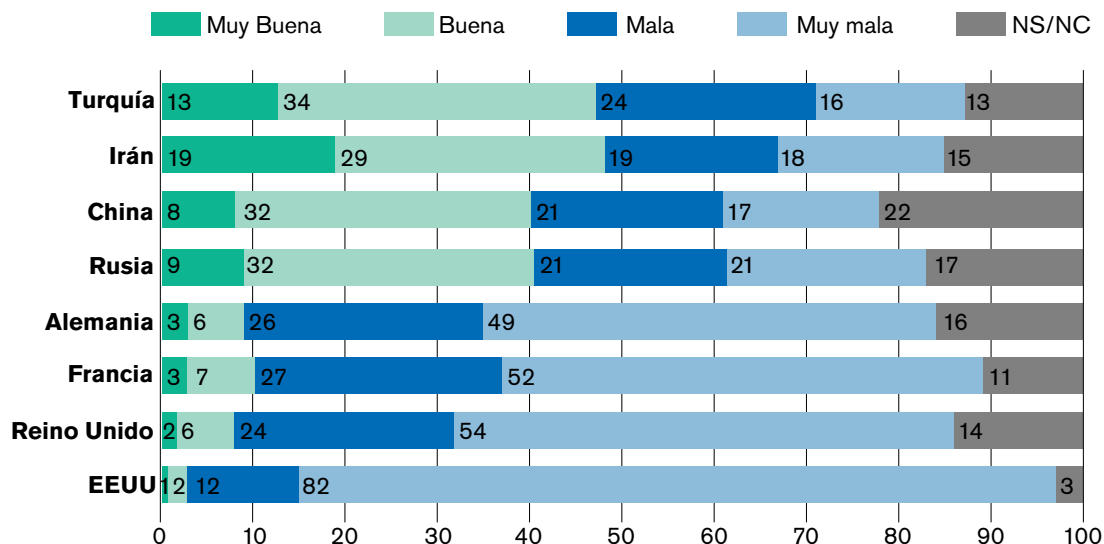
Aunque las acusaciones contra Irán surgieron inmediatamente tras el 7 de octubre –incluso medios israelíes como *Haaretz* aseveraron que había sido una revancha por el asesinato del general Qasem Soleimani en enero de 2020–, la falta de pruebas concretas ha dificultado vincular directamente a Teherán con las decisiones y acciones de Hamás. El *Wall Street Journal* informaba apenas un día después del ataque sobre reuniones en

Beirut entre dirigentes de Hamás, Hezbolá y la Guardia Revolucionaria iraní, donde presuntamente se habría organizado el atentado. Pero Irán ha mantenido una postura cautelosa, evitando reconocer cualquier participación directa en los ataques contra Israel. Esta cautela también se ha extendido a los ataques lanzados desde territorio yemení por parte de la milicia hutí y los disparos de cohetes desde el sur de Líbano por Hezbolá. Irán es consciente de las represalias que podría enfrentar por reconocer un ataque directo, prefiriendo distanciarse de las decisiones operativas, las cuales, según Teherán, dependen exclusivamente de los mandos de los grupos aliados.

Sin embargo, esta precaución no ha evitado que Irán sea objetivo de ataques tanto en su propio territorio como contra sus intereses y personal militar en la región, algunos de los cuales han sido abiertamente atribuidos a Israel, tanto antes como después del 7 de octubre. Destacan dos en Damasco, un primero que provocó la muerte de cinco oficiales de alto rango de la brigada Al Qods de la Guardia Revolucionaria iraní el 24 de enero de 2024, y otro en instalaciones militares iraníes en las afueras de la capital siria cinco días después, que, sin embargo, no reportó víctimas iraníes.

Es importante recordar que estos hechos no son un fenómeno nuevo. Según el proyecto "The Iran Primer", del United States Institute of Peace, se han registrado 24 atentados en territorio iraní atribuidos a Israel desde enero de 2010 hasta enero de 2023. Estos incluyen episodios de guerra cibernética, como el famoso virus Stuxnet que afectó instalaciones nucleares iraníes, ata-

Opinión pública árabe sobre las posiciones internacionales y regionales



Fuente: Encuesta realizada entre el 12 de diciembre y el 5 de enero de 2024. Arab Center Washington DC (ACW).

ques letales con drones contra científicos nucleares e instalaciones sensibles, y atentados contra personalidades específicas ejecutados por individuos en vehículos en la propia capital iraní. El último de estos, informado por el *New York Times* el 16 de febrero pero no confirmado oficialmente por Tel Aviv, fue la explosión simultánea en diversos tramos de dos gasoductos que suministran gas para consumo urbano, y una planta química cerca de Teherán.

También a partir de 2013, la Guardia Revolucionaria iraní sufrió una serie de ataques en territorio sirio, acumulando más de 100 incidentes desde entonces hasta 2018, según "The Iran Primer". Estos eventos transformaron a Siria en un campo de batalla virtual para la guerra (no tan) fría entre Israel e Irán, elevando el riesgo de que el conflicto se expandiera a nivel regional. El primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, ha sido enfático en su rechazo a la presencia militar iraní cerca de los Altos del Golán desde que Teherán acudiera en auxilio de su aliado Bashar Al Assad, y anunció medidas decisivas al respecto, que hasta ahora ha cumplido. Entre los incidentes más significativos destacan el asesinato del brigadier general iraní Mohammad Ali Allah Dadi, el 18 de enero de 2015, en el lado sirio de los Altos del Golan; el bombardeo de la base militar de Al Kiswah, cerca de Damasco, el 3 de diciembre de 2017, que provocó la muerte de 12 soldados iraníes; y un intenso ataque el 9 de mayo de 2018 que, según el *Washington Post*, dejó un saldo de 18 militares iraníes fallecidos.

Además, el 3 de enero de este año, Irán sufrió un ataque el día del aniversario del asesinato del general Qasem Soleimani en la ciudad de Kerman, que provocó 103 fallecidos. Este atentado suicida, el más mortífero en décadas en Irán, fue reivindicado por Daesh, a pesar de las acusaciones de Irán hacia Israel y Estados Unidos. Según información publicada por Al Yazira el 24 de enero, las autoridades estadounidenses habrían incluso advertido a Teherán sobre la posibilidad de estos ata-

ques. Como respuesta, Irán atacó objetivos supuestamente vinculados a Daesh en Siria e Irak, así como una supuesta base del Mossad israelí en Erbil, capital de la región autónoma del Kurdistan, aunque esta acción no fue confirmada por Tel Aviv.

IRÁN, LA GUERRA DE NARRATIVAS Y LA OPINIÓN PÚBLICA ÁRABE

La guerra en Gaza se desarrolla no solo en una batalla sobre el terreno, marcada por desigualdades militares y un muy alto coste en vidas palestinas, sino también en una disputa de narrativas por parte de los distintos actores involucrados. En este ámbito, Irán destaca nuevamente como uno de los protagonistas principales, logrando esta vez, al menos de momento, un éxito notable en la articulación de su discurso. Irán ha utilizado esta oportunidad para influir en la opinión pública y las relaciones diplomáticas de manera efectiva, como lo ha hecho en el pasado. Este enfoque había ya facilitado la normalización de relaciones con países clave como Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos entre 2021 y 2023, además de abrir canales de diálogo con Egipto y Baréin. Este movimiento estratégico ha reforzado también la posición de Siria, principal aliado iraní en la región, al ser reincorporado a la Liga de Estados Árabes. Y ahora, con la guerra en Gaza, Irán vuelve a reafirmar su postura en contra de los acuerdos de paz con Israel, desde los de Camp David de 1979 hasta los de Abraham en 2020, que ha mantenido de manera constante desde la Revolución Islámica.

El discurso del "eje de la resistencia" promovido por Irán, y que cuenta con la participación de Siria, Hezbolá, Hamás, las milicias iraquíes y hutíes, ha resonado ampliamente entre la población árabe, que a menudo ve con mejores ojos la postura de Teherán sobre Palestina frente a la de sus propios gobiernos, limitados por compromisos anteriores con Israel. Esta percepción favora-



Pancarta en la que se lee en persa y hebreo "Somos más fuertes y estamos más motivados que nunca. ¿Estáis preparados para dos millones de desplazados?" con imágenes de misiles iraníes. Teherán, febrero de 2024./ FATEMEH BAHRAMI/ANADOLU VÍA GETTY IMAGES

ble ha beneficiado a Irán durante los meses de conflicto, a pesar de las restricciones y limitaciones impuestas tanto por parte de la comunidad internacional como por el contexto regional no siempre favorable a Teherán.

Así lo ha reflejado una encuesta publicada el 8 de febrero de este año por el Arab Center Washington DC. La encuesta se realizó dentro de los primeros tres meses de la guerra, entre el 12 de diciembre de 2023 y el 5 de enero de 2024, en 16 naciones árabes, y abarcaba a más de 8.000 encuestados, representando más del 95% de la población árabe. El aspecto más relevante de las conclusiones es, sin duda, que Irán ha emergido como el actor regional más influyente en su respuesta a la guerra de Israel en Gaza, con el 48% de los encuestados expresando apoyo a la postura de Teherán, por delante de otros actores regionales e internacionales como Turquía, China, Rusia, Alemania y Francia. La percepción relativamente positiva respecto a Irán también se da frente a la opinión negativa hacia las respuestas de los propios Estados árabes ante la guerra. Los resultados indican un cambio en la percepción, con Irán visto como una amenaza menor para la seguridad y estabilidad regional después del conflicto en Gaza en comparación con 2018. Mientras que el 7% de los árabes considera a Irán como la principal amenaza (frente al 13% en 2018), el 51% identifica las políticas de Estados Unidos como las más amenazantes, seguido por Israel con el 26%.

La capacidad de Irán para capitalizar a largo plazo el apoyo popular árabe hacia su postura en el conflicto de Gaza dependerá de cómo se desenvuelva la crisis en los próximos meses, y de su habilidad para mantener un discurso firme que, sin embargo, alinee coherentemente la narrativa con la acción. Las autoridades iraníes han repetido en numerosas ocasiones que se "reservan el derecho de responder" a los ataques sufridos cuando crean conveniente, además de emitir permanentes amenazas contra Israel por su accionar en Gaza, que hasta el momento no ha ejecutado al menos de forma directa. La opinión pública árabe y en general del Sur Global, más sensible a la causa palestina que la occidental, podría abandonar su apoyo a Irán precisamente por sus promesas incumplidas. A esto se le añade un elemento contrario, que es la percepción de la población iraní de una respuesta insuficiente por parte de su gobierno frente a ataques contra sus intereses y su territorio, así como un creciente descontento interno por la considerable inversión de recursos en el extranjero que Irán viene haciendo desde hace décadas en apoyo a causas regionales, pese a enfrentar desafíos económicos no resueltos en casa como resultado, en parte, de las sanciones internacionales.

LOS LÍMITES DE LA DISUASIÓN ASIMÉTRICA IRANÍ

Consciente de sus limitaciones estratégicas frente al armamento convencional y la inviabilidad de un conflicto directo contra potencias como Estados Unidos e Israel, Irán ha perfeccionado a lo largo de las últimas décadas una estrategia de disuasión asimétrica altamente efec-

Consciente de sus limitaciones estratégicas frente al armamento convencional y la inviabilidad de un conflicto directo contra potencias como EEUU e Israel, Irán ha desarrollado una estrategia de disuasión asimétrica efectiva, pero sin transformar el equilibrio de poder ni las estructuras políticas fundamentales de la región

tiva. Esta estrategia abarca el desarrollo y la implementación de capacidades no convencionales, incluyendo la guerra cibernética, el uso de drones militares de bajo coste, y una presencia activa en las aguas del golfo Pérsico mediante lanchas rápidas, áreas en las cuales Irán ha conseguido una ventaja comparativa respecto a sus vecinos y, en ciertos aspectos, incluso frente a potencias como Estados Unidos. Este enfoque se evidenció en varios incidentes entre 2019 y 2020, cuando Irán y Estados Unidos rozaron el umbral de un enfrentamiento directo. La disuasión asimétrica demostró ser efectiva para prevenir un ataque a gran escala contra Irán, aunque no logró evitar acciones significativas como el asesinato del general Soleimani en territorio iraquí por parte de Estados Unidos.

La estrategia de Irán ha desempeñado un papel crucial en la reanudación de las relaciones diplomáticas con Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, superando las tensiones previas que datan de 2016. La firma de los acuerdos de Pekín en marzo de 2023 entre Irán y Arabia Saudí revitalizó los pactos de seguridad de 2001, centrados en asegurar que Irán no constituyera una amenaza militar para los Estados miembros del Consejo de Cooperación del Golfo, y viceversa. Esta aproximación, evidencia del pragmatismo iraní, buscó atenuar las tensiones en el golfo Pérsico, coincidiendo con la firma de los Acuerdos de Abraham por EAU y el anuncio del posible reconocimiento de Israel por parte de Mohamed bin Salmán, justo días antes del ataque de Hamás. A pesar de las críticas de Irán hacia la normalización con Israel, esto no impidió un acercamiento entre Tel Aviv y sus vecinos árabes, demostrando una capacidad de maniobra diplomática que prioriza la estabilización regional por encima de diferencias ideológicas y basándose en el éxito de su disuasión asimétrica.

No obstante, la estrategia de Irán, si bien ha cosechado éxitos, enfrenta desafíos y limitaciones significativas. Aunque la disuasión asimétrica y la influencia en la narrativa son herramientas poderosas, estas no pueden transformar radicalmente el equilibrio de poder ni las estructuras políticas fundamentales en Oriente Medio, tal como Teherán desearía. La actual guerra en Gaza ha evidenciado la intrincada geopolítica de la región, situando a Irán como un actor clave, aunque no el único, en un entorno altamente complejo y volátil.

El principal desafío para Irán radica en la posibilidad de un error de cálculo en este delicado juego de equilibrios, donde la interacción entre múltiples actores estatales y no estatales, cada uno con sus agendas y capacidades, podría desencadenar consecuencias imprevistas. Lo sucedido en 2020, con la muerte de

Soleimani y el trágico error de la defensa aérea iraní al derribar un avión civil con 290 pasajeros iraníes a bordo sirven como ejemplo. Un paso en falso no solo pondría en riesgo los logros de Irán hasta el momento, sino que también podría exacerbarse por la prolongación del conflicto en Gaza, lo que pone a prueba la habilidad de Irán para sostener un enfrentamiento indirecto y de baja intensidad, evitando una confrontación directa con Israel y Estados Unidos.

Además, Irán debe asegurar la cohesión del "eje de la resistencia", manteniendo a sus aliados motivados y unidos, a pesar de las presiones y desafíos que supone enfrentarse a Estados Unidos e Israel. Esto incluye evitar desertiones o críticas por la falta de acciones directas de Teherán, mientras que otros actores con menores recursos, como los hutíes en el mar Rojo, sufren en su propio territorio las consecuencias de enfrentarse directamente a Israel y a sus aliados occidentales. La gestión de estas complejidades es crucial para preservar la influencia y los avances estratégicos de Irán en la región.

CONCLUSIÓN: IRÁN EN UNA REGIÓN EN TRANSFORMACIÓN

Tras el 7 de octubre, Oriente Medio enfrenta un punto de inflexión del cual aún es difícil prever todas sus consecuencias. La guerra en Gaza no solo ha evidenciado las profundas tensiones sin resolver entre Israel y Palestina, y que seguramente tampoco se verán resueltas al final de esta guerra, sino que ha servido como catalizador para remarcar la ascendente influencia de Irán en la geopolítica de la región. Este cambio se produce a expensas de la imagen y la legitimidad que Estados Unidos y la Unión Europea ostentaban anteriormente entre las sociedades de Oriente Medio, debido a su percibida inacción frente al sufrimiento de la población palestina durante ya cuatro meses de asedio y bombardeos constantes. También a expensas de los gobiernos árabes que han firmado acuerdos de paz con Israel y que, según sus propios ciudadanos, no están haciendo lo suficiente por la causa palestina.

A medida que el conflicto evoluciona, el debate sobre el papel de Irán y su estrategia de resistencia se intensifica, convirtiéndose en cruciales puntos de análisis y discusión dentro de la esfera internacional. Esto es esencial no solo para medir el éxito de Teherán al alcanzar sus metas declaradas, sino también para evaluar las implicaciones a largo plazo de su victoria tanto en el plano discursivo como estratégico. La capacidad de Irán para consolidar su posición tras el conflicto determinará en gran medida la reconfiguración del equilibrio de poderes en Oriente Medio./

Como mediador entre países y actores no estatales tradicionalmente enfrentados, Catar trata de convertirse en socio clave, no solo como suministrador de gas, sino por su diplomacia atrevida.

Francesca Cicardi es periodista, excorresponsal en Oriente Medio.

CATAR, MEDIADOR, ¿NEUTRAL?, ENTRE ACÉRRIMOS ENEMIGOS

El pasado 22 de noviembre, Catar anunciaba el primer –y único, hasta el momento– acuerdo de alto el fuego entre Israel y Hamás en la Franja de Gaza. La tregua de cuatro días entró en vigor el 24 de noviembre y, en frenéticas y enervantes negociaciones, los mediadores catariés lograron extenderla en dos ocasiones, hasta el amanecer del 1 de diciembre. Durante esa semana de tregua, más de un centenar de rehenes capturados el 7 de octubre por los milicianos islamistas fueron liberados a cambio de 240 mujeres y menores de edad palestinos presos en cárceles israelíes.

Desde entonces, han fracasado todos los esfuerzos de Catar y de los otros dos mediadores (Estados Unidos y Egipto) para detener las hostilidades y permitir la liberación de los rehenes que permanecen en Gaza –se calcula que más de 130, de los cuales 32 ya habrían muerto. Aunque los negociadores, conscientes de la gran importancia religiosa y social del Ramadán, trataron de cerrar un nuevo acuerdo antes del comienzo del mes sagrado el 11 de marzo, esto no fue posible.

En las últimas semanas, los representantes de las dos partes en conflicto y de EEUU han viajado frecuentemente a El Cairo, donde tuvieron lugar las rondas de contactos antes del Ramadán. Aparte de Egipto, Francia entró en juego a principios de este año y en París se elaboró una propuesta que ha sido la base de las recientes conversaciones. Pero Doha sigue siendo central en la mediación entre Israel y Hamás: el primer ministro y ministro de Exteriores catari, Mohamed bin Abdulrahman al Thani, se ha encargado personalmente de los contactos y conversaciones; el portavoz del Ministerio

de Exteriores, Mayed al Ansari, se ha convertido en la cara conocida de la diplomacia catari, siendo el encargado de anunciar cada entendimiento entre las partes.

Una fuente del gobierno catari, conocedora de las negociaciones, explica a esta publicación que “Catar está hablando con todas las partes en conflicto y coordinándose estrechamente con los socios regionales e internacionales para lograr más avances”. Sin embargo, admite que “las complicaciones de la guerra han dificultado la capacidad de mediación”.

“Como mediadores, nuestra habilidad para trabajar está limitada cuando una o las dos partes persiguen la violencia. Aun así, no vamos a tirar la toalla. Nuestra prioridad sigue siendo poner fin a esta guerra, a la matanza de civiles inocentes, y encontrar una solución negociada para garantizar la puesta en libertad de los rehenes”, afirma la fuente, que pide permanecer anónima.

Desde el primer acuerdo alcanzado, los dos pilares fundamentales de las negociaciones son el humanitario –detener la guerra y permitir la entrada de suministros básicos vitales a Gaza– y la liberación de los rehenes, tal y como explicó el propio Abdulrahman al Thani en la Conferencia de Seguridad de Múnich, celebrada a mediados de febrero.

Catar y Egipto han hecho más hincapié en el acceso de asistencia humanitaria a la Franja y en el fin de las hostilidades; mientras que EEUU e Israel priorizan la liberación de los rehenes y el desmantelamiento de Hamás –esto último es el objetivo declarado de Israel. Las dos partes del conflicto nunca negocian de forma directa sino que lo hacen a través de representantes o del país con el



Reunión del primer ministro y ministro de Asuntos Exteriores de Catar, Al Thani (izq.), con el secretario de Estado, Antony Blinken. Washington, DC, 5 de marzo de 2024./TASOS KATOPODIS/GETTY IMAGES

cual tienen más afinidad y cercanía. Por ejemplo, los delegados de Hamás no suelen reunirse con los estadounidenses y los israelíes, sino con los cataríes y los egipcios, que a su vez trasladan la postura de los islamistas a los representantes de EEUU e Israel, ya que ambos gobiernos consideran que Hamás es una organización terrorista y sería impensable que la aceptaran como interlocutor.

En esta diplomacia itinerante, Catar es el único país que mantiene buenas relaciones con todas las partes, gracias a su relativa neutralidad o a la ausencia de conflictos abiertos con el resto de actores –sin ir más lejos, entre Egipto y Hamás existen muchos recelos, y aunque los islamistas tratan con El Cairo, no confían en el régimen que, junto a Israel, mantiene un bloqueo sobre la Franja de Gaza desde que Hamás tomó el poder en 2007. El gobierno catarí lleva años financiando y acogiendo a Hamás, que en 2012 trasladó su oficina política a Doha desde Damasco, cuando Siria empezó a deslizarse hacia la guerra civil. Algunos de los líderes más prominentes del Movimiento de Resistencia Islámica (su nombre en árabe, del que Hamás es un acrónimo) residen desde hace tiempo en la capital catarí, como Ismail Haniyeh.

La monarquía de los Al Thani representa una versión del islam político parecida a la que instauró Recep Tayyip Erdogan en Turquía y que deriva del ideario de los Hermanos Musulmanes, de cuya rama palestina surgió Hamás en los años ochenta del siglo XX –aunque, a diferencia de la mayor parte de las filiales de la

Hermanidad en los países de la región, Hamás no ha renunciado a la violencia.

Doha también tiene una posición privilegiada de cara a Occidente. Es un socio estratégico de Washington (que tiene en este país del golfo Pérsico su mayor base militar de Oriente Medio) y la administración de Joe Biden lo designó en 2022 como un “aliado importante no OTAN”, con un estatus especial del que también gozan Israel o Egipto, por ejemplo.

“La perspectiva de Catar es que la desescalada solo es posible cuando los canales de comunicación permanecen abiertos con todas las partes involucradas en un conflicto o disputa”, dice la fuente oficial catarí. Pero agrega: “Nuestro compromiso con el diálogo no tiene que ser confundido con el respaldo a alguna de las partes involucradas”.

DOHA, UN 'SOCIO CONFIABLE'

Catar no solo ha ejercido de mediador en el mundo árabe y entre actores de su zona de influencia, sino que ha sabido ganarse la confianza de otros gobiernos y en conflictos tan lejanos como el de Ucrania. El 19 de febrero, el Ministerio de Exteriores anunció la reunificación de 11 niños ucranianos con sus familias, después de la mediación catarí con Rusia. En ese momento, el ministerio quiso destacar en un comunicado que “los actuales esfuerzos de mediación de Catar para reunir a los niños ucranianos son una extensión de su enfoque de mediación y resolución de disputas por medios pacíficos (...) y un reflejo del compromiso duradero de Catar con los principios humanitarios y la solidaridad internacional”. Ese mantra, repetido por todos los dirigentes cataríes,

Uno de los objetivos de Catar al diseñar su política exterior era alejarse y diferenciarse de la línea marcada por Arabia Saudí

ha logrado convencer a muchos y fraguar una determinada imagen del país.

"Catar ha estado mediando durante más de 25 años y, en este tiempo, nos hemos ganado la confianza y el apoyo de nuestros socios internacionales", dice la fuente gubernamental. "No estamos motivados por consideraciones sobre nuestra imagen o reputación, eso no es lo que nos lleva a mediar. A pesar de las críticas que recibimos por perseguir la paz en la región, siempre hemos dicho que vale la pena si conseguimos salvar una sola vida humana".

Arabia Saudí había intentado también presentarse como mediador en el conflicto ucraniano por motivos puramente "humanitarios" y había conseguido, en septiembre de 2022, la puesta en libertad de 10 combatientes extranjeros capturados por Rusia en Ucrania, entre los que había cinco británicos y dos estadounidenses. En agosto de 2023 organizó una conferencia de paz en Yeda, a orillas del mar Rojo, con la participación de más de 40 países, incluidos EEUU y China, pero sin Rusia. Pero esos esfuerzos por parte del príncipe heredero Mohamed bin Salmán (MBS) –que buscaba probablemente mejorar su imagen internacional y ser visto como un hombre de paz, y no como quien ordenó el asesinato del periodista saudí Jamal Khashoggi en 2018–, no dieron frutos a largo plazo y Riad no se ha podido erigir como un mediador neutral ni confiable. Sus intereses son más evidentes y, en general, tienen que ver con blanquear y modernizar su imagen, y que su papel no se vea limitado solo al de exportador de petróleo. MBS también se ha acercado a Rusia y a China para diversificar sus alianzas; estos dos países no suelen señalar las violaciones de derechos humanos en Arabia Saudí, como sí lo hace su incómodo socio tradicional, Washington.

Uno de los objetivos de Catar a la hora de diseñar su política exterior basada en el diálogo y la multilateralidad era alejarse y diferenciarse de la línea marcada por el hermano mayor de los pequeños emiratos del golfo Pérsico: el reino de los Saud. Desde los años noventa del siglo XX, Doha ha buscado ser independiente y actuar sin el beneplácito de Arabia Saudí, y eso ha sido posible, en gran parte, gracias a sus reservas de gas natural, las terceras más grandes del mundo.

Después de la invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022, el papel que Catar podía desempeñar como proveedor de gas natural quedó patente y Europa mostró más interés en el pequeño país árabe, que hasta ese momento enviaba el grueso de su producción a Asia. En 2021, Rusia fue, con diferencia, el mayor exportador de gas a Europa (más del 40% del total) y Catar era uno más de los países que proveían de gas a los 27. Desde el primer momento, los cataríes admitieron que no tenían la solución a la crisis energética causada por la

guerra –esto es, que no podían llenar el vacío dejado por el gigante ruso–, pero sus exportaciones a la Unión Europea han ido en aumento, con varios acuerdos a largo plazo firmados en los dos años que dura ya el conflicto. En 2023, Catar aportó un 5,3% del gas importado por los países europeos, por detrás de Reino Unido y otros productores del norte de África (Egipto y Argelia, principalmente), según datos recientes de la Comisión Europea.

Tras haber sido reconocido a nivel internacional como un socio fiable, tanto energética como política y militarmente (lo que llevó a Washington en 2003 a trasladar su centro de operaciones en Oriente Medio de Arabia Saudí a la base de Al Udeid, a las afueras de Doha), Catar ha sabido mantener los equilibrios entre Occidente y Oriente, entre suníes y chiíes, y ha ido trazando una política exterior independiente, muy ambiciosa en ocasiones e, incluso, agresiva –lo cual ha molestado a sus vecinos y a otros países árabes, con los que ha tenido no pocas crisis diplomáticas en el siglo XXI.

A Catar no le ha sido fácil posicionarse de tal forma que actores no estatales catalogados de terroristas y estigmatizados por la comunidad internacional, como los talibanes, o países de mucho más relieve que el emirato lo consideren un mediador fiable y, de alguna manera, neutral. En el caso de los talibanes, Catar no reconoció su gobierno en Afganistán antes de la intervención estadounidense de 2001 (sí lo hicieron Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos). Sin embargo, Doha se ha erigido como el único interlocutor entre estos y Washington. Uno de sus mayores logros diplomáticos fue el histórico acuerdo entre los talibanes y EEUU, firmado en la capital catarí en febrero de 2020. Ese pacto, que se alcanzó después de unos dos años de mediación entre la administración de Donald Trump y el movimiento extremista afgano, incluía la retirada de las tropas estadounidenses de Afganistán, después de casi dos décadas. La fuente oficial del gobierno señala que su "experiencia como mediadores no sería requerida si la disputa o el conflicto fuera fácil de resolver". "Nuestro papel y responsabilidad como mediador es hacer todos los esfuerzos posibles para lograr el mejor resultado, pero el éxito final de las negociaciones depende de las partes", añade.

Catar ha logrado ganarse la confianza de los líderes talibanes, que también mantienen una oficina en Doha desde 2013, y logró sentar a la misma mesa a sus representantes y a los estadounidenses. Precisamente, Washington ha permitido que tanto los talibanes como los islamistas de Hamás tengan presencia en Doha porque es la única forma de mantener canales de comunicación abiertos con ellos, a través de las autoridades cataríes que, por su parte, han aceptado este papel, no siempre sencillo y exento de riesgos.

Cuando los talibanes regresaron en agosto de 2021, Catar fue prácticamente el único interlocutor con el nuevo poder *de facto* en Kabul. En las primeras dos semanas después de la caótica retirada del ejército estadounidense de Afganistán, cerca de la mitad de las personas que EEUU y sus aliados quisieron evacuar lo hicieron a través de Catar, el único país que fletó vuelos de su aerolínea de bandera. De la misma forma, los ne-

Catar necesitó presentarse como un actor internacional relevante y, en algunos casos, indispensable, a raíz del aislamiento diplomático, político y comercial al que fue sometido por sus vecinos –Arabia Saudí, Baréin y EAU– y Egipto entre 2017 y 2021

gociadores cataríes lograron sacar de Gaza a los nacionales de diferentes países secuestrados por Hamás, en acuerdos bilaterales entre los islamistas y esas naciones, incluidas EEUU y Rusia.

El Estado catarí necesitó presentarse como un actor internacional relevante y, en algunos casos, indispensable, sobre todo a raíz del aislamiento diplomático, político y comercial al que fue sometido por tres de sus vecinos y Egipto entre 2017 y 2021. Arabia Saudí, Baréin y Emiratos Árabes Unidos acusaron a Catar de interferir en sus asuntos internos y de apoyar a grupos islamistas radicales –en concreto, a los Hermanos Musulmanes, muchos de los cuales se habían refugiado en Doha tras el golpe de Estado contra Mohamed Mursi en Egipto en 2013. Los países limítrofes cerraron sus fronteras, interrumpieron los intercambios comerciales y prohibieron a la aerolínea Qatar Airways sobrevolar su territorio. A las monarquías suníes del Golfo, sobre todo a la saudí, no les gustaba la relación que mantenían las autoridades cataríes con Irán, la potencia persa chií que es percibida como rival por los árabes suníes y, en concreto, por el país que acoge los dos lugares más sagrados del islam (La Meca y Medina).

Doha rechazó romper con Teherán o cerrar su influyente cadena de televisión Al Yazira, aunque tuvo que pasar a ejercer una política exterior más discreta y menos combativa para que el cuarteto árabe levantara el embargo –y probablemente también hiciera otras concesiones para contentar a sus adversarios. Ese bloqueo hizo mella en la economía catarí, pero también fue una oportunidad para proyectarse más allá del golfo Pérsico y del mundo árabe o musulmán. Catar considera que salió victorioso y más resiliente. Con la organización del primer Mundial de Fútbol en la región, se colocó definitivamente en la escena global como una potencia con carácter propio, aunque ese gran evento deportivo puso el foco en la situación de los derechos humanos en el país, sobre todo en los abusos y explotación de los trabajadores migrantes que participaron en la construcción de las infraestructuras necesarias.

AL YAZIRA, LA VOZ DE CATAR EN EL MUNDO

En la proyección de Catar al exterior, no puede pasarse por alto el papel que ha desempeñado la cadena de televisión Al Yazira, fundada en 1996 por los Al Thani y financiada en gran medida, hasta hoy, por el Estado. Su canal de noticias 24 horas supuso una revolución en el mundo árabe, al ser el primero que retransmitía en ese idioma y abordaba los temas de interés para una audiencia que iba desde Marruecos hasta Irak. Por encima de todo, Al Yazira no era solo el altavoz de los gobernantes, como lo eran las demás televisiones estata-

les de los países árabes, sino que ofrecía una plataforma para todo tipo de opiniones, dio voz a opositores y críticos de los regímenes de la zona –menos el catarí, por supuesto– e, incluso, fue el medio elegido por la red terrorista Al Qaeda para transmitir sus mensajes al mundo (lo cual le ocasionó no pocas críticas y acusaciones de colaboracionismo). La cadena era considerada independiente y gozaba de popularidad porque se posicionaba a favor de las causas palestina, en primer lugar, y de los oprimidos; pero con el estallido de la Primavera Árabe, eso cambió y Al Yazira fue empleada como un instrumento por parte del gobierno catarí para ejercer influencia en los países que estaban experimentando un cambio histórico, como Túnez o Egipto, y en los incipientes conflictos de Libia y Siria. En todos esos países, la cadena apoyó a los Hermanos Musulmanes que, en mayor o menor medida, emergieron como una alternativa a las dictaduras, siendo movimientos de oposición experimentados y más organizados que los jóvenes que tomaron las calles para derrocar al dictador de turno. Quizás donde la profesionalidad de Al Yazira se puso más en entredicho fue Egipto, porque su canal *Mubasher Misr* apoyó el ascenso al poder del islamista Mursi y siguió siendo un altavoz de sus Hermanos incluso después del golpe de Estado militar de 2013 –sus periodistas fueron perseguidos y tuvieron que exiliarse en Doha, y varios de sus reporteros han sido condenados a largas penas de cárcel y algunos incluidos en la lista de “terroristas” del régimen de Abdelفتاح al Sisi.

Después del bloqueo del cuarteto árabe, Al Yazira tuvo que moderar su línea editorial, que nunca ha dejado de responder a los intereses de Catar, de una forma más abierta o más sutil, según el momento. La ingente cantidad de dinero que el Estado ha invertido en ese proyecto (que hoy en día tiene canales en árabe y en inglés, y uno dedicado a la región de los Balcanes en los idiomas locales) refleja la importancia que siempre le ha otorgado Catar al denominado poder blando, ejercido a través de los medios, la cultura y el deporte.

La falta de algunas libertades básicas o la muerte de miles de trabajadores de la construcción en los años previos al Mundial de Catar no ha empañado del todo su reputación internacional, que las autoridades han sabido maquillar con una diplomacia “pacifista” y una retórica poco belicista en una región donde siempre sueñan tambores de guerra. Su postura en la actual crisis de Gaza, en la que prevalece el aspecto humanitario por encima de las rivalidades tradicionales de Oriente Medio y el histórico enfrentamiento entre árabes e Israel, contribuye a cimentar su reputación como mediador neutral. Aunque está por ver si conseguirá un acuerdo para poner fin más pronto que tarde a la masacre y al sufrimiento de los gazatíes./

Un clásico radicalmente moderno

Visita politicaexternor.com



POLÍTICA EXTERIOR

Último número
#PolExt217
ISSN 1989-0214

Inicio Actualidad Política Exterior Informe Semanal Afkar-Ideas Libros Eventos **Suscríbete** (0) 👤 🔍



Las urnas sugieren que otra Turquía es posible

RICARD GONZÁLEZ



Los riesgos de descontrol de la IA

ANDRÉS ORTEGA



La superpotencia disfuncional

ROBERT M. GATES



El ascenso del Sur Global exige un nuevo consenso

RUTH FERRERO-TURRIÓN



Gaza impulsa a la extrema derecha de Francia

Marine Le Pen aprovecha la guerra en Gaza para completar su normalización política: ya no es antisemita. Y se sitúa a la cabeza de las encuestas tanto para las elecciones europeas como las presidenciales.

ÍÑAKI GIL



La aventura del Islam en el sudeste de Asia

KHAIRUDIN ALJUNIED



Irak, ¿camino de convertirse en un Estado cliente de Irán?

RANJ ALAALDIN



Europa en un mundo de potencias medias

MARK LEONARD

Mejor Banca Privada en España



Por sexta vez en los últimos diez años, CaixaBank, elegido en el 2024 **Mejor Banca Privada** en España por *Euromoney*.

Por toda una trayectoria estando cerca de nuestros clientes y ofreciendo una amplia gama de servicios exclusivos, hemos sido reconocidos también como **Mejor Banca Privada para UHNW, Mejor Banca Privada en Gestión Discrecional de Carteras y Mejor Banca Privada en Servicios Family Office** en España en el 2024.

Gracias a todos por hacerlo posible.



Thank you

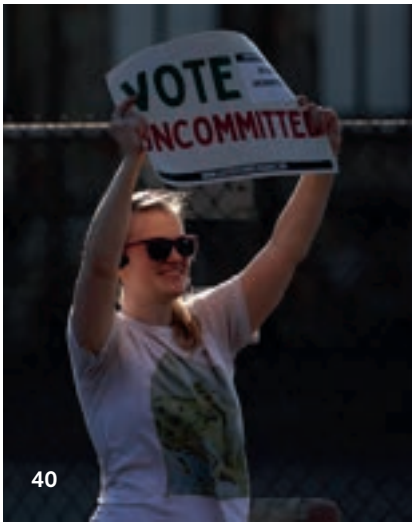
NUR
מנהל נמלים

An advertisement for NUR (Israel's port authority). It features the Israeli flag (white with two blue horizontal stripes and a blue Star of David) at the top. Below the flag, the Hebrew text "אנחנו ננצח" (We will triumph) is written in a bold, black, sans-serif font. To the left of the text is a small red diamond logo with the Hebrew text "בזון הספילים" (In honor of the fallen) written vertically. The NUR logo is also visible at the bottom of this section.

NUR
מנהל נמלים



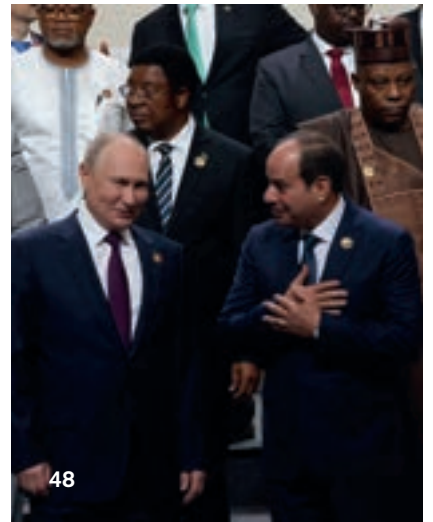
Ideas políticas



40



44



48

40 LA GUERRA DE GAZA: EL RETO MÁS DURO DE BIDEN EN POLÍTICA EXTERIOR

Ellen Laipson

44 POR QUÉ ES NECESARIA LA UNIÓN EUROPEA DESPUÉS DE GAZA

Patrick Costello

48 AL VAIVÉN ENTRE MOSCÚ Y BRUSELAS

Youssef Cherif

Pancarta digital dando la bienvenida al presidente Joe Biden a Israel. Tel Aviv, 18 de octubre de 2023./LEON NEAL GETTY IMAGES

La guerra ha puesto de manifiesto la alianza entre EEUU e Israel en materia de seguridad. Pero también ha despertado recelos en parte de la población, que podrían influir en las elecciones.

Ellen Laipson es directora del Center of Security Policy Studies, School of Policy and Government, George Mason University.

LA GUERRA DE GAZA: EL RETO MÁS DURO DE BIDEN EN POLÍTICA EXTERIOR

La Administración Biden se enfrenta a su mayor crisis de política exterior en la guerra de Gaza. A diferencia de los desafíos de la guerra rusa en Ucrania o las preocupaciones por un conflicto China-Taiwán, la respuesta estadounidense desde el ataque de Hamás a Israel el 7 de octubre de 2023 y su fuerte respaldo político y militar a la campaña de Israel para "destruir" a Hamás se ha desarrollado en múltiples niveles.

De entrada, reflejó una profunda e histórica alianza en materia de seguridad con Israel, y en los primeros días la respuesta israelí se consideró una acción de legítima defensa contra un ataque terrorista. Sin embargo, en poco tiempo, el daño colateral causado por la campaña militar de Israel hizo que el apoyo incondicional por parte de Estados Unidos entrara en conflicto con muchos amigos de Washington en Oriente Medio y de la comunidad internacional en general.

En segundo lugar, la guerra dio lugar a reacciones encendidas entre diversos miembros del electorado norteamericano, mucho más allá de las esperadas por parte de los grupos proisraelíes, incluyendo a judíos estadounidenses y a evangélicos cristianos, así como a ciudadanos árabes y musulmanes. Generó activismo político en las grandes ciudades y en decenas de universidades, lo que condujo a intensos debates sobre la libertad de expresión y sobre si las acciones israelíes constituían genocidio. Llevó a la dimisión de al menos dos rectores de importantes universidades norteamericanas, además de la preocupación permanente por proteger de la violencia antisemita o islamófoba al alumnado y al conjunto de la sociedad, así como a instituciones culturales y religiosas.

Por último, en un año de elecciones presidenciales, es posible que la guerra de Gaza influya en las decisiones del electorado de una forma bastante poco habitual en la política estadounidense. La política exterior raramente determina el resultado de los comicios presidenciales y no suelen ser el foco de las campañas de los candidatos. Sin embargo, este año, esta crisis internacional cala bien hondo en millones de norteamericanos con vínculos ancestrales con Israel y Palestina, así como en el mundo árabe y musulmán en general. Ha agudizado las divisiones entre los partidos políticos acerca del ámbito y alcance del apoyo de EEUU a un país que no es un aliado formal, pero que mantiene lazos excepcionalmente estrechos en política y seguridad con las élites estadounidenses, en todo el espectro político.

EVOLUCIÓN DE LA POLÍTICA ESTADOUNIDENSE

Las políticas de la Administración Biden han evolucionado con los meses. Al principio de la crisis, el presidente expresó su absoluta solidaridad con Israel y aseguró al gobierno y al pueblo israelíes que Washington les daría todo el apoyo necesario, pues se enfrentaban a lo que no tardó en llamarse la peor crisis en los 75 años de historia de Israel y "el día más mortífero para el pueblo judío desde el Holocausto".

El presidente habló con el corazón y la cabeza sobre la difícil situación de Israel y la solidaridad que siente al cabo de décadas en política exterior. Dio la sensación de que las desgracias vividas por el propio Biden deter-



Encuentro entre el presidente Joe Biden y el primer ministro Benjamin Netanyahu. Tel Aviv, 18 de octubre de 2023./GPO/HANDOUT/ANADOLU VIA GETTY IMAGES

minaban su capacidad para empatizar con la situación de Israel. No obstante, días después del ataque israelí a Gaza, el presidente trató de advertir a Israel sobre la experiencia de EEUU tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. En una visita relámpago a Israel el 18 de octubre, donde abrazó a su "ami-enemigo" el primer ministro, Bibi Netanyahu, el presidente norteamericano aludió a los errores que su país cometió tras el 11-S: "No dejes que te consuma esa rabia que sientes. Después del 11-S, en EEUU sentíamos rabia. Buscamos justicia y tuvimos justicia, pero también cometimos errores".

En noviembre y diciembre, la Administración expresó su malestar con la devastación causada por el bombardeo de Gaza, con pocas pruebas públicas de que la campaña militar estaba logrando su objetivo de decapitar el liderazgo de Hamás y destruir sus capacidades de combatir. El secretario de Estado, Anthony Blinken, visitó la región cinco veces entre octubre y febrero; el secretario de Defensa, Lloyd Austin, lo hizo dos, en octubre y diciembre. En cada ocasión, se informó de que alentaron a los israelíes a replantearse sus planes operativos para reducir las bajas civiles. También reconocieron, sin embargo, que Washington no estaba imponiendo ninguna condición a Israel: solo lo aconsejaba como amigo y colaborador en materia de seguridad.

La postura estadounidense en el Consejo de Seguridad de la ONU es otro reflejo de cómo el equipo de Biden ha tratado de equilibrar su solidaridad rotunda con Israel con la necesidad de demostrar su inquietud por el coste de la respuesta israelí, así como la necesidad de al menos una tregua temporal en la contienda por razones humanitarias, para permitir la entrega de ayuda y

liberar a los rehenes aún en manos de Hamás. Incluso en tres ocasiones EEUU ha vetado las resoluciones que pedían un alto el fuego: el 18 de octubre, el 8 de diciembre de 2023, y el 20 de febrero de 2024. Washington ha alegado que las resoluciones no deberían debilitar las negociaciones diplomáticas en curso, ni pedir una tregua permanente, pero EEUU está cada vez más aislado internacionalmente, por su incapacidad de sumarse a un fuerte consenso mundial sobre la necesidad de parar los combates. (Al cierre de este número, el Consejo de Seguridad aprobaba la primera resolución pidiendo el alto el fuego, con la abstención de EEUU)

A principios de 2024, aumentó la inquietud estadounidense por el coste humanitario y pasó a ocupar una parte más destacada del discurso oficial en torno a la crisis. Lo que antes eran ruegos en privado se volvieron súplicas más directas y abiertas a Israel para que reconsiderara su campaña, recuperase su reputación internacional y facilitara la liberación de los rehenes retenidos por Hamás. Al tiempo que evitaban hacer llamamientos a un alto el fuego, los diplomáticos norteamericanos han entablado conversaciones con líderes regionales, de Egipto y Catar en particular, para negociar treguas temporales a cambio de la liberación de rehenes israelíes, aunque no parece que esa sea la mayor prioridad del gobierno israelí. Estos esfuerzos diplomáticos han proseguido en marzo de 2024.

Hay cierta evidencia de que los esfuerzos de EEUU han dado algún fruto. Israel ha hecho discretos ajustes en sus operaciones y ha dejado más tiempo a los palestinos para reubicarse conforme avanza hacia nuevos objetivos de Hamás en la zona meridional de la Franja de Gaza. Asimismo, ha anunciado el fin de determinadas operaciones relacionadas con la ciudad de Gaza y la intrincada infraestructura de túneles. En febrero de 2024, parecía que Israel estuviese atendiendo la recomendación de retrasar el asalto a los bastiones de Hamás al sur de Gaza. El antiguo embajador estadounidense en Israel, Martin Indyk, ha sugerido que, en público, el jefe

del ejecutivo israelí suele enfocarse principalmente en mantener intacta su coalición de partidos nacionalistas de derechas, pero que en privado acepta la realidad de satisfacer al menos algunas de las demandas de la Casa Blanca.

Otro momento clave en la política de Washington ha sido en marzo de 2024. Tras el ataque mortal a un convoy de ayuda en el norte de Gaza el 29 de febrero, que dejó más de 100 muertos y centenares de heridos, Biden anunció una nueva iniciativa de su país: lanzar desde el aire alimentos y suministros básicos en Gaza. El primer día, la vía aérea aportó casi 40.000 raciones de comida. Los expertos en asistencia humanitaria no creen que los lanzamientos desde el aire sean una opción eficaz ni segura, pero la acción parece reflejar un nuevo compromiso estadounidense de aumentar la ayuda de primera necesidad a los palestinos, en lugar de ceder a las políticas israelíes o aguardar a que complicadas negociaciones regionales mejoren la llegada a Gaza de los corredores por tierra y convoyes de camiones.

INSTRUMENTOS DE LA POLÍTICA ESTADOUNIDENSE

– *Apoyo a Israel en seguridad.* La respuesta inmediata de Washington a la crisis fue en el ámbito de la seguridad. Anunció que Israel recibiría todo el apoyo que necesitara para defender su territorio y reducir la amenaza terrorista de Hamás. Al mismo tiempo, EEUU quería mandar el mensaje a otros actores regionales que cualquier expansión del conflicto armado se encontraría con una respuesta norteamericana. EEUU desplegó dos portaaviones en el Mediterráneo oriental, y ha hecho numerosos envíos de material militar a Israel: escuadrones de caza al Golfo, obuses de artillería, granadas de tanque (utilizó un sistema agilizado para hacer llegar a Israel proyectiles por valor de más de 100 millones de dólares).

En circunstancias normales, Israel recibe anualmente 3.800 millones de dólares en ayuda militar estadounidense, de la que aproximadamente la mitad se dedica a sus sistemas de defensa aérea (la ayuda económica concluyó hace 15 años.) La Administración Biden ha ofrecido un paquete adicional de 17.000 millones, aprobado por el Senado pero aún pendiente de la Cámara de Representantes, en parte por las disputas sobre la ayuda a Ucrania. Pese al gran respaldo republicano a Israel, el paquete de ayuda fue criticado porque no contemplaba recortes en otros gastos para cubrir este elevado coste. Este paquete incluye 4.000 millones de dólares para reaprovisionar los sistemas de defensa israelíes y 1.200 millones para contrarrestar los ataques con cohetes de corto alcance y morteros.

El hecho de que el Congreso no haya aprobado esta medida a principios de marzo de 2024 parece obedecer a la política partidista, y a las señales del potencial candidato republicano Donald Trump, cuya estrategia consiste en sembrar el caos y hacer que todo fallo en seguridad nacional parezca culpa de la actual Administración Biden. Los republicanos tradicionales partidarios de la seguridad nacional reconocen la pérdida

de influencia y prestigio de su país derivada de la incapacidad de prestar de inmediato ayuda de emergencia a Israel y Ucrania. Sin embargo, a los aislacionistas de las filas conservadoras estos argumentos no los conmueven.

En cuanto a los demócratas, el apoyo a la ayuda militar incondicional a Israel está cambiando, y destacados miembros del partido han pedido una aplicación más estricta de las leyes que establecen que los destinatarios de la ayuda militar estadounidense deben respetar los derechos humanos. Algunos demócratas progresistas exigen un cambio radical en la relación Washington-Jerusalén en materia de seguridad, y les preocupa que internacionalmente se vea a su país como cómplice de la campaña militar israelí, que ya ha sido objeto de acusaciones en tribunales internacionales de crímenes de guerra y genocidio.

– *Operaciones militares estadounidenses en la región.* Desde que estalló la crisis, la Administración Biden se ha enfocado también en impedir que la guerra se extienda más allá de Gaza. El despliegue temprano de dos portaaviones pretendía disuadir a Irán y sus *proxys* de sumarse a las fuerzas de Hamás o de agitar otros conflictos regionales para exacerbar las tensiones entre Israel y sus partidarios occidentales, y los mundos árabe y musulmán. Aunque Irán ha expresado su deseo de evitar una conflagración en toda la región, EEUU se ha visto obligado a responder a las incursiones de varias milicias en Líbano, Siria e Irak. En enero y febrero, fuerzas estadounidenses reaccionaron a más de 200 ataques en Irak y Siria, y el campo de batalla que se ha derivado ha llevado a nuevas conversaciones sobre la renegociación de la presencia militar de Washington en Irak.

La excepcional escalada de las tensiones regionales provocada por los ataques de los hutíes yemeníes, con misiles y drones armados, a la navegación del mar Rojo ha causado una respuesta norteamericana aún mayor: defensas antimisiles desde buques de la armada estadounidense, ataques aéreos en territorio yemení, interceptaciones y controles de embarcaciones comerciales y de otra índole, acuerdos en materia de protección naval y otras medidas diplomáticas y militares para garantizar el tránsito seguro de barcos comerciales por el mar Rojo y el Canal de Suez. Pese a todo, la navegación comercial por el Canal de Suez descendió más del 60% entre octubre de 2023 y enero de 2024.

– *Ayuda a los palestinos.* Al principio de la crisis, EEUU destinó 100 millones de dólares de asistencia humanitaria a los palestinos, casi toda canalizada a través de organizaciones de la ONU que llevan mucho tiempo siendo los principales transmisores de alimentos, medicinas y otras necesidades básicas, con financiación internacional, a Gaza. La administración estadounidense asignó la coordinación de las operaciones de ayuda al veterano diplomático, David Satterfield, quien ha colaborado con Israel, Egipto y organizaciones de la ONU para tratar de que las provisiones y fármacos sigan llegando.

Las acusaciones de Israel, a finales de enero de 2024, de que nada menos que 200 empleados de la UNRWA (Agencia de las Naciones Unidas para los Refu-

giados Palestinos en Oriente Medio) eran militantes de Hamás, ha complicado los esfuerzos para que las provisiones siguieran circulando. La UNRWA emprendió acciones con varios empleados, pero EEUU suspendió de inmediato la ayuda a la organización y es improbable que el Congreso estadounidense apruebe cualquier reanudación de la aportación a esa agencia. A finales de febrero, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional anunció el envío de 53 millones de dólares al Programa Mundial de Alimentos, destinados a los palestinos de Gaza y Cisjordania. La directora de US AID, Samantha Power, declaró que, desde el estallido de la guerra, EEUU ha aportado ayuda por un valor de 180 millones de dólares (según el Servicio de Investigación del Congreso, el total de la asistencia a los palestinos desde 1994 asciende a más de 5.000 millones.)

– *Dinámica interna.* Está claro que la guerra en Gaza es una cuestión interna y un viejo problema que atañe a la seguridad. La Administración Biden se encuentra apoyando a un gobierno amigo que pierde la aprobación entre varios electorados clave. En un año de elecciones presidenciales, es posible que la política de la Administración con respecto a Israel/Gaza sea uno de los factores que determine el ganador de los comicios de noviembre.

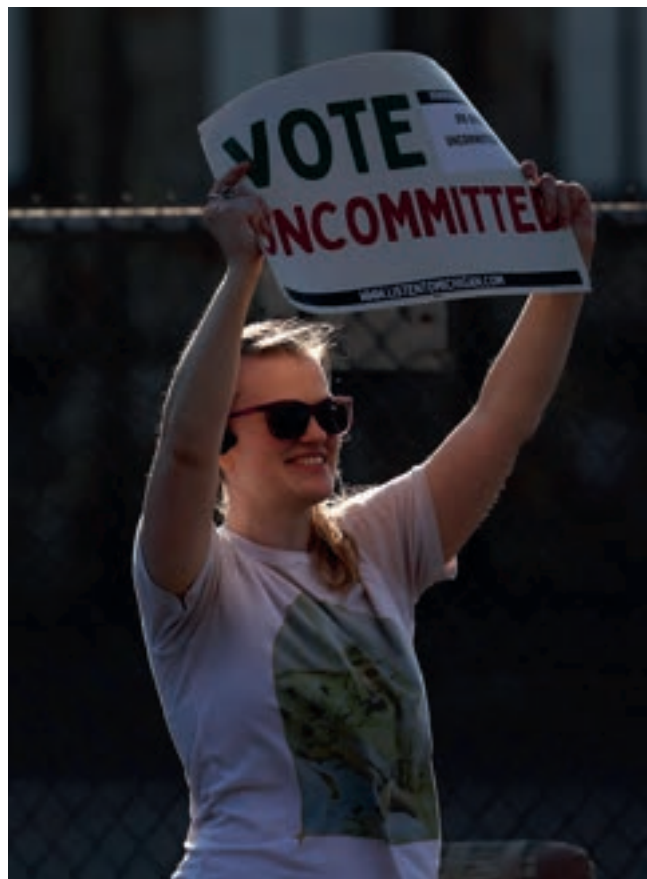
Hace mucho que el apoyo a Israel y la solidaridad con los palestinos cuentan con el apoyo del público estadounidense, no solo de quienes tienen vínculos ancestrales con Oriente Medio. Hay mayorías que durante décadas han estado a favor de la ayuda de Washington a Israel, y a favor de una solución de dos Estados. Los cambios desde el 7 de octubre no son aún un abandono radical de esa línea de fondo, pero son potencialmente significativos.

Según los sondeos de febrero del Chicago Council on Global Affairs, el respaldo a la imparcialidad de EEUU descendió del 64% en septiembre de 2023 al 56% en febrero de 2024. Una mayoría de los republicanos (56%) quiere que EEUU se ponga de parte de Israel, pero aproximadamente un 60% de los demócratas e independientes no quiere que su país se posicione. Más del 50% de la ciudadanía estadounidense desea ahora ver restricciones en la ayuda militar de su gobierno a Israel.

La guerra es un reto mayor para el Partido Demócrata que para el Republicano. Las primarias de Michigan a finales de febrero fueron una importante encuesta: el 13% de los votantes inscritos votaron “no comprometido” en lugar de a Biden, en una clara protesta contra la política del actual presidente. Eso son cerca de 100.000 votos en un Estado con la mayor proporción de electores arabo-americanos.

La campaña “no comprometido” arrancó en febrero de 2024 y bien podría ir más allá de los arabo-americanos. Podría atraer a demócratas e independientes progresistas en las próximas primarias en Estados donde los arabo-americanos no constituyen un bloque importante.

En un análisis sobre las opiniones estadounidenses sobre la política exterior, el investigador Christopher Shell del Carnegie Endowment for International Peace dibuja algunos primeros signos de cambio entre los



Campana en favor de la opción “no comprometido”, en las primarias de Michigan celebradas en febrero de 2024./ KEVIN DIETSCH/GETTY IMAGES

afroamericanos, de posiciones tradicionalmente proisraelíes a una solidaridad creciente con los palestinos a finales de 2023.

Es demasiado pronto para decir si la política de la Administración con respecto a la guerra de Gaza seguirá siendo un tema importante para el electorado, junto con la inmigración y la política fronteriza, así como la economía y otros cuestiones candentes en una sociedad polarizada. Entre principios de primavera y noviembre podrían cambiar muchas cosas. El posible candidato republicano no necesita adoptar una posición de fuerza, aparte de declaraciones vagas de apoyo a Israel y temores al extremismo musulmán. Su historial sobre la inmigración musulmana a EEUU y el “plan de paz” de su Administración era un anatema para la ciudadanía árabe y musulmana del país, y de poco serviría para convencer a quienes están insatisfechos con la Administración actual por su postura en la guerra.

La Administración Biden no puede ignorar la creciente impopularidad de la guerra. Incluso desde su partido, se exige que EEUU ejerza más presión sobre Israel, redoble sus esfuerzos para proporcionar ayuda urgente a los palestinos y que lleve a cabo una diplomacia más eficaz para poner fin a los enfrentamientos y comenzar a abordar las perspectivas, hoy escasas, de que Israel y Palestina encuentren una solución más justa y duradera a la difícil situación en la que se encuentran desde hace un siglo./

Si la UE quiere desempeñar el papel que le corresponde, antes debe superar las divisiones entre los Estados miembros. De lo contrario corre el riesgo de seguir siendo marginal en Oriente Próximo.

Patrick Costello ha sido funcionario y diplomático de la Unión Europea.

POR QUÉ ES NECESARIA LA UNIÓN EUROPEA DESPUÉS DE GAZA

Las continuas atrocidades cometidas en Gaza, con más de 30.000 muertos, no solo han conmocionado a los europeos, sino que han dejado a muchos otros preguntándose cómo es posible que la comunidad internacional no haya sido capaz de detenerlas. El contraste entre las imágenes diarias de la matanza y la inacción que se percibe por parte de Estados Unidos y Europa lleva a muchos a afirmar que los dos son cómplices o hacen la vista gorda. La verdad, como siempre, es más compleja, pero estos hechos trágicos han puesto el foco sobre el antiguo debate acerca del papel global y geopolítico de la Unión Europea (UE). Para entender la situación, es necesario extraer algunas lecciones a partir de la historia de la larga participación de la UE en la construcción de la paz en Oriente Próximo, así como considerar la respuesta inmediata al atentado terrorista del 7 de octubre y sus consecuencias. Solo entonces será posible considerar cuál podría ser el papel de Europa para poner fin a la matanza, reducir la escalada regional y alcanzar una solución política negociada más permanente para este conflicto.

UNA HISTORIA HONORABLE

Históricamente, Europa ha desempeñado un papel importante en los esfuerzos internacionales por negociar la paz en Oriente Próximo, algo lógico dado que es parte de la vecindad inmediata de Europa. En 1980, la Declaración de Venecia, adoptada por los nueve jefes de Estado y ministros de Asuntos Exteriores de la entonces Comunidad Económica Europea, exigía la inclusión de

la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en las negociaciones de paz, algo a lo que Estados Unidos e Israel se oponían rotundamente. Sin embargo, en pocos años, la Administración estadounidense cambió su postura respecto a la OLP, lo que allanó el camino para las primeras negociaciones directas entre israelíes y palestinos. Estas negociaciones, patrocinadas por Estados Unidos y la URSS, pero acogidas por España, tuvieron lugar en la Conferencia de Madrid de 1991. Esto, a su vez, condujo a las negociaciones extraoficiales entre Israel y la OLP, auspiciadas por Noruega, que desembocaron en los Acuerdos de Oslo, los cuales sentaron las bases para negociar una solución basada en dos Estados. Irónicamente, aunque fueron los europeos quienes abrieron el camino a crear las condiciones políticas para estas negociaciones, en Madrid se vieron reducidos a meros observadores. Esto se debió en parte a que los israelíes veían a los europeos como un mediador que les apoyaba menos que Estados Unidos, pero también a que Estados Unidos quería mantener el proceso firmemente en sus manos.

A lo largo de las tortuosas, y finalmente infructuosas, negociaciones para un acuerdo sobre el estatus final durante las décadas siguientes, este patrón se ha repetido con regularidad: los europeos, apoyados por los palestinos, hacían un llamamiento para ser "un actor, no solo un pagador" y los israelíes y Estados Unidos se aseguraban de que el papel político de la UE en el proceso quedara marginado. Un negociador europeo de la época me sugirió que el fracaso de las negociaciones de Oslo y la marginación de los europeos estaban relacionados: "Con la mediación estadounidense, los israelíes tenían



en la sala a un interlocutor internacional de confianza que nunca haría nada que comprometiera sus intereses. Cuando nosotros [los europeos] estábamos en la sala, los palestinos también tenían un interlocutor. Así que cuando nos excluyeron de Camp David [el intento fallido de Bill Clinton de llegar a un acuerdo entre Ehud Barak y Yasir Arafat en 2000], Arafat no tenía a nadie en la sala en quien pudiera confiar”.

Dado el limitado papel político que se le permitía desempeñar a la UE en la mediación de una solución al conflicto, gran parte de sus energías se dedicaron en cambio a dos áreas principales. En primer lugar, a través de la Declaración de Barcelona y el proceso euro-mediterráneo que surgió de ella, pretendía desarrollar los incentivos económicos y regionales para la paz. Se convocaron reuniones ministeriales regionales que incluían a israelíes y árabes en todos los ámbitos, donde se destacaban los potenciales beneficios políticos, económicos y culturales de la paz y el reconocimiento mutuo entre israelíes y árabes. En segundo lugar, se convirtió en el principal financiador del proyecto para apoyar a la Autoridad Nacional Palestina (ANP) creada por los Acuerdos de Oslo en los cimientos de un incipiente Estado palestino.

Ambos proyectos se basaban en el supuesto de que se alcanzaría una solución sobre el estatus definitivo entre israelíes y palestinos. A falta de ello, aunque se crearon importantes bloques de construcción, la casa quedó sin construir. He aquí dos ejemplos:

– Un resultado concreto del proceso de Barcelona fue la firma de ambiciosos acuerdos de asociación política, comercial y de cooperación con casi todos los países de la región, incluido uno con Israel y otro con la ANP. Los esfuerzos realizados en el marco de estos acuerdos para promover la armonización normativa con el fin de facilitar el comercio fracasaron en parte porque el potencial para el comercio en toda la región

Encuentro entre el vicepresidente de la Comisión Europea, Josep Borrell, y el presidente palestino, Mahmud Abbas, en Ramala, Cisjordania, el 17 de noviembre de 2023./PRESIDENCIA PALESTINA / HANDOUTA NADOLU VIA GETTY IMAGES

no se materializó por la falta de un acuerdo de paz: habría requerido la normalización de las relaciones de Israel con los demás Estados mediterráneos.

– La UE desempeñó un papel principal como financiador y en la formación de una fuerza de policía nacional palestina en los territorios ocupados. El jefe de esta fuerza me explicó en su oficina de Ramala en 2005 que el servicio estaba muy bien entrenado y equipado, pero no podía hacer su trabajo porque incluso la tarea más básica de atrapar a un ladrón era imposible: todo lo que el ladrón tenía que hacer era escapar a la llamada Área C de los territorios, las zonas mayoritarias de Cisjordania bajo las cuales Israel tenía plena responsabilidad de la seguridad, y no había nada que sus agentes pudieran hacer para detenerlo. Mientras Israel no estuviera dispuesto a transferir el Área C al control palestino, la situación seguiría igual.

A falta incluso de un proceso de paz en los últimos años, lo que ha quedado de estos dos proyectos han sido los acuerdos de asociación que se han desarrollado de forma desigual, sobre todo con Israel, y la financiación de la UE a los palestinos, que se ha centrado cada vez más en apoyar los gastos operativos de la ANP y el apoyo humanitario a la Agencia de Naciones Unidas para la población refugiada de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA).

EL 7 DE OCTUBRE Y SUS CONSECUENCIAS

Teniendo en cuenta estos antecedentes, la pronta respuesta de la Comisión Europea al atentado terrorista de Hamás del 7 de octubre causó conmoción en Europa y fuera de ella. A la solidaridad incondicional con Israel

La UE ha seguido las idas y venidas de la posición de la Administración Biden en una crisis en la que es necesario que desempeñe un papel distintivo

expresada por la presidenta Ursula Von der Leyen le siguió rápidamente una declaración de su comisario húngaro de Vecindad y Ampliación, Oliver Varhelyi, que anunciaba la suspensión de toda la ayuda de la UE a los palestinos. Esto fue mucho más allá de la condena de los atroces abusos de Hamás y representó un brusco cambio del posicionamiento histórico de Europa como intermediario honesto en el conflicto.

La indignación pública por el hecho de que todos los palestinos fueran a sufrir las consecuencias del ataque de Hamás se tradujo en un rápido paso atrás (en el mismo día) con el anuncio de una suspensión temporal de los pagos a la espera de que se revisara si se estaba desviando a Hamás alguna parte de los fondos. Desde entonces, los fondos se han reanudado.

Sin embargo, a continuación, la presidenta de la Comisión redobló la apuesta, al seguir a Joe Biden y visitar Tel Aviv seis días después del ataque de Hamás, con el bombardeo del norte de Gaza en marcha. Allí se alineó públicamente en nombre de la UE con la postura inicial de Estados Unidos: que Israel tiene derecho a defenderse sin limitaciones. No dijo nada sobre las consecuencias humanitarias de las represalias israelíes para los civiles palestinos ni sobre el corte del acceso de Gaza a combustible, alimentos y agua. Esto provocó una petición sin precedentes de más de 800 funcionarios de la UE que protestaron por su postura en el conflicto, entre otras cosas porque parecía anular la política de larga data de la UE como mayor defensora del sistema basado en normas y del derecho Internacional Humanitario.

Un aspecto destacable fue que no se había consultado a los Estados miembros; cualquier cambio en las posiciones de política exterior de la UE requiere el acuerdo unánime de los 27. La primera declaración de los jefes de Estado de la UE no se produjo hasta el 15 de octubre, y fue clara al afirmar que el derecho de Israel a defenderse debía estar condicionado por el respeto del derecho Internacional Humanitario.

Desde entonces, parte del daño se ha reparado, aunque los Estados miembros se han debatido entre pedir un alto el fuego, una pausa humanitaria o pausas humanitarias. El alto representante para la política exterior europea, Josep Borrell, llevó a cabo una eficaz labor de diplomacia itinerante por toda la región, con la intención de rebajar las tensiones regionales que había provocado el conflicto y recabar opiniones sobre cómo resolverlo. Consiguió desviar la atención hacia la responsabilidad de invertir en la mediación de una solución política al conflicto. El 26 de octubre, los jefes de Estado de la UE pidieron una conferencia de paz internacional, y ahora ningún dirigente europeo se refiere al derecho de Israel a

defenderse sin la obligada referencia al derecho Internacional Humanitario.

Sin embargo, la cuestión ha seguido alimentando las divisiones europeas: dos días después de acordar una posición común, el 28 de octubre, los Estados miembros de la UE se dividieron en tres partes en una votación sobre la situación humanitaria en Gaza que tuvo lugar en la Asamblea General de la ONU. El 12 de diciembre, en una segunda votación en la que se pedía un alto el fuego, también se produjo una división a tres bandas, con Austria y la República Checa entre los 10 únicos países del mundo que votaron en contra del texto. Quince Estados miembros lo hicieron a favor y ocho se abstuvieron. Los daños políticos de la respuesta anticipada también siguieron resonando en todo el mundo. En todo el Sur Global se acusa a Europa de aplicar un doble rasero, al comparar su respuesta a las violaciones del derecho Internacional por parte de Rusia en Ucrania con su planteamiento ante las de Israel en Gaza. A su vez, esto está perjudicando gravemente los esfuerzos de Europa por generar un consenso internacional sobre la invasión rusa de Ucrania y sobre su posición global en general.

Para entender por qué esto ha sido tan divisivo y difícil para Europa, Ucrania ofrece una pista. Apoyar a Kiev ha exigido un alineamiento extremadamente estrecho tanto de las políticas como del mensaje entre Europa y Estados Unidos, hasta el punto de que se ha convertido casi en un reflejo en los ministerios de Asuntos Exteriores alinearse con Estados Unidos incluso cuando no es útil. Al principio, Washington trató de presentar el ataque de Hamás contra Israel como otro ejemplo (como Ucrania) de ataque contra un Estado democrático. Esto se abandonó rápidamente al reconocerse lo absurdo de comparar la misión colonizadora rusa en su antiguo imperio con una acción terrorista de un grupo de palestinos ocupados. Sin embargo, muchos líderes europeos ya se habían precipitado y la UE ha seguido las idas y venidas de la posición de la Administración Biden en una crisis en la que es necesario que Europa desempeñe un papel distintivo. Este estrecho alineamiento con Estados Unidos, además de marginar a los europeos de cualquier papel de construcción de la paz, ni siquiera ha ayudado a Estados Unidos, ya que ha expuesto la cercanía de su relación con Israel a un público más amplio. A su vez, esto está empezando a amenazar las perspectivas de reelección de Joe Biden en estados bisagra claves como Michigan.

¿QUÉ PAPEL DEBE DESEMPEÑAR AHORA LA UE?

Sin embargo, es mucho lo que la UE podría aportar si los Estados miembros fueran capaces de superar sus divisiones y acordar un plan basado en la defensa del derecho Internacional y en la necesidad de una solución de dos Estados, y si Estados Unidos estuviera dispuesto a respaldar que los europeos tengan ese papel más sustantivo.

– *Declarativo*: Las declaraciones iniciales de Von der Leyen dañaron la posición de Europa. Quizá se pueda reparar parte de ese daño con mensajes públicos claros de los 27 y del liderazgo de la UE que respondan claramente al horror que se está produciendo sobre el terreno y que

representen una vuelta a la imparcialidad que ha caracterizado históricamente la posición europea. Una declaración que se haga eco de la Declaración de Venecia original, pero actualizada para reconocer que después de la guerra en Gaza no es posible volver al *statu quo* anterior, podría ser de ayuda. También lo haría una declaración clara sobre la necesidad de que Israel aplique la sentencia provisional en el caso sobre genocidio de la Corte Internacional de Justicia, así como condenas inequívocas de las graves violaciones de los derechos humanos y del derecho Internacional Humanitario en el conflicto.

– *Diplomacia*: Una de las mayores bazas de la UE en la región es que puede hablar con todos y, a su vez, todos en la región lo aceptan. La UE se relaciona regularmente con Israel y Palestina, con Irán y Arabia Saudí, e incluso con Siria nunca hubo una ruptura total de relaciones diplomáticas. Borrell, ha aprovechado esta circunstancia en los últimos meses con una serie de giras diplomáticas destinadas a tranquilizar a los socios sobre las posiciones y compromisos de la UE, y a reducir los crecientes riesgos de escalada regional a medida que continua el conflicto.

Un cambio diplomático sería que la UE reconociera colectivamente el Estado palestino. Más de 130 miembros de la ONU han reconocido a Palestina desde que la OLP proclamó el Estado en 1988. Nunca ha habido una posición de la UE al respecto y los seis Estados miembros que han reconocido a Palestina hasta ahora (con la excepción de Suecia en 2014) lo hicieron en 1988, antes del final de la guerra fría o de que alguno de ellos fuera miembro de la UE. Un reconocimiento colectivo de la UE enviaría una señal diplomática fuerte de la determinación de los europeos para promover activamente una solución de dos Estados.

– *Influencia para lograr un alto el fuego*: se ha escrito mucho acerca de la influencia de EEUU sobre Israel debido a que aporta alrededor del 15% del presupuesto militar de ese país. Se habla mucho menos de la influencia económica de la UE, que sigue siendo el mayor socio comercial de Israel. Los Estados miembros de la UE han invertido más de 60.000 millones de euros en Israel. La base jurídica de la relación es el acuerdo de asociación y el vínculo se ha ido reforzando con los años. Israel también participa en importantes programas europeos, como el de investigación Horizonte, intercambios de jóvenes y redes de universidades y cámaras de comercio. En principio, si la UE estuviera dispuesta a utilizar su influencia para respaldar sus posiciones, podría amenazar con suspender alguna de estas colaboraciones. Varios Estados miembros y parte del Parlamento Europeo buscan que se suspenda el acuerdo de asociación con Israel por violación de sus disposiciones en materia de derechos humanos. También podrían adoptarse sanciones individuales contra los miembros más extremistas del gobierno israelí por su defensa de la limpieza étnica, o contra los movimientos de colonos que están acelerando su expansión ilegal en territorios palestinos.

– *Crear las condiciones para las negociaciones*: en el contexto de una guerra en curso, un gobierno israelí que se niega explícitamente a aceptar cualquier solución de dos Estados y una débil ANP en Cisjordania, la idea de volver a las negociaciones puede parecer idealista.

La UE podría apoyar la creación de un nuevo gobierno palestino tecnocrático provisional de unidad nacional para allanar el camino a unas elecciones en Palestina

Sin embargo, al menos una parte del estancamiento y el conflicto actuales se debe a que la comunidad internacional no ha invertido en nada más que en la gestión del conflicto durante casi una década. En Israel, la posición del primer ministro, Benjamín Netanyahu, es más vulnerable que nunca, con unas elecciones previstas tan pronto como termine el conflicto, si no antes. En el lado palestino, también hay un fuerte apetito público por la renovación del liderazgo y un fuerte sentimiento de que las muertes de tantos no deben ser en vano. Una vez conseguido el alto el fuego, si se prepara un plan claro y se aplica la voluntad política necesaria para implementarlo, puede que esas muertes no hayan sido totalmente en vano.

También en esto Europa podría desempeñar un papel importante, al trabajar por un lado con los Estados árabes y por otro con Estados Unidos; en un primer momento para apoyar tanto la recuperación de Gaza como la restauración de la seguridad que será necesaria para su reconstrucción. A continuación, podrían ir más allá, al apoyar la creación de un nuevo gobierno palestino tecnocrático provisional de unidad nacional para allanar el camino a unas elecciones en Palestina en las que la UE podría ejercer de observadora.

Una vez lograda cierta estabilización, Israel estará dispuesto a normalizar sus relaciones con sus vecinos, especialmente los del Golfo. Desde el estallido del actual conflicto, los saudíes han dejado claro que cualquier paso en esta dirección tendría que partir de la aplicación de su Iniciativa de Paz Árabe, respaldada en varias ocasiones por la Liga Árabe y bien acogida por la UE, en la que ofrecen la normalización de las relaciones con Israel a cambio de su retirada de los territorios ocupados y la creación de un Estado palestino con capital en Jerusalén Este. La UE podría esforzarse por reunir a los protagonistas y a los actores regionales e internacionales para trabajar en el establecimiento de los parámetros de dicho acuerdo.

Quizá el mayor obstáculo para que la UE desempeñe este papel sean las profundas divisiones que hay entre los Estados miembros. Una actuación decidida y firme de la UE requiere una acción concertada y unánime que ahora ni siquiera se atisba en el horizonte. Pero sin ella, la UE corre el riesgo de seguir siendo marginal en Oriente Próximo, y el coste de ello para sus ambiciones globales será alto, especialmente para sus esfuerzos por conseguir apoyo internacional para Ucrania. Por tanto, a la UE le interesa sobre todo trabajar para superar los obstáculos que le impiden desempeñar el papel que le corresponde en un nuevo y serio esfuerzo por lograr la paz en Oriente Próximo./

La guerra de Gaza ha agrandado el foso que separa a Europa de los mundos árabe y africano, y ha dejado vía libre a Rusia para propagar su mensaje y adquirir un lugar prominente.

Youssef Cherif es director del Columbia Global Centers, Túnez.

AL VAIVÉN ENTRE MOSCÚ Y BRUSELAS

Las primeras víctimas de la guerra de Gaza son los civiles. Pero las segundas son las relaciones de Europa con el vecindario sur, y de eso rusos y chinos se dan cuenta. Y si Pekín, ya presente en África, es un jugador que apuesta a largo plazo y que sitúa muy pocos peones en el mapa de Oriente Medio, es Moscú quien hoy parece llevarse el bote. Mientras miles de civiles han caído y siguen cayendo en Gaza, los países miembros de la Unión Europea (UE) se muestran prudentes cuando se trata de los palestinos, pero generalmente sesgados en lo referido a Israel. Rusia, sin embargo, finge ser amigo de árabes y africanos, el heredero de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), el socio benevolente y la víctima oprimida que se subleva; y le prestan atención.

La historia puede explicar este giro. Entre una URSS a menudo aliada de los movimientos independentistas en la primera mitad del siglo XX, una ayuda inestimable para los regímenes panárabes y panafricanos en la segunda mitad de ese mismo siglo, una Rusia en declive pero nunca demasiado lejos (sobre todo bajo la batuta de Yevgeny Primakov) a finales de los años noventa, una Rusia putinista que pretende ser orgullosa y cercana en los años 2000 (principalmente tras la guerra de Irak) y una Rusia imperial y guerrera en los años 2010, los árabes han visto más a un aliado que a un enemigo.

Pero no solo eso. También están las acciones –y las inacciones– europeas. Está la precipitación de acontecimientos de los últimos años. Están el perfeccionamiento ruso de las herramientas de comunicación y la derrota de los europeos en este plano, por lo menos

frente a árabes y africanos. Este artículo compara las reacciones árabes a las guerras de Ucrania y Gaza, y las reacciones rusas y europeas a ambos conflictos. Asimismo, aborda la expansión europea al Este y el cierre de las fronteras del Sur y concluye con una síntesis de las relaciones entre esos tres polos.

LA GUERRA EN UCRANIA VISTA DESDE EL SUR

Cuando se desató, la guerra de Ucrania parecía alejada del mundo árabe-africano. No obstante, al llegar el verano de 2022, una crisis de seguridad alimentaria, sumada a una crisis económica, asfixia a los Estados de la Liga Árabe (salvo los países del Golfo y Argelia) y a los de la Unión Africana. Ahí es cuando los europeos, seguros de su preponderancia en los vecinos del Sur —una conclusión lógica a la luz de los intercambios comerciales y migratorios—, se enfrentan a una primera sorpresa. Mientras en las primeras semanas de la invasión rusa despliegan una ayuda considerable para paliar la crisis, incluyendo envíos de cereales, se dan cuenta de que la mayoría de las poblaciones afroárabes apoyan a Rusia, opinión que comparte la intelectualidad.

La segunda sorpresa llega cuando Rusia suspende, en julio de 2023, el acuerdo sobre las exportaciones de cereales ucranianos, firmado un año antes. Ese acuerdo, que garantizaba la circulación de los navíos ucranianos que transportaban grano, beneficiaba esencialmente a los países árabes y africanos. Así es cómo se reanu-



El presidente ruso Vladímir Putin y el presidente egipcio Abdel Fatah al Sisi en la segunda cumbre del Foro Económico y Humanitario Rusia-África. San Petersburgo, 28 de julio de 2023. / CONTRIBUTOR/GETTY IMAGES

dó la crisis alimentaria. Los responsables europeos se apresuraron a condenar a Rusia, a lo que sus medios de comunicación se sumaron. Esperaban una revuelta generalizada contra Rusia en la región meridional. Sin embargo, para disgusto de Bruselas y de sus capitales, las opiniones públicas árabes y africanas no cambiaron de rumbo. Siguieron siendo favorables a Rusia, al igual que sus regímenes, siempre más críticos con la UE.

Las cinco razones del apoyo afroárabe a Rusia —el antiimperialismo aún vivo en el antiguo mundo colonizado; la percepción del doble discurso de los occidentales en cuanto a Palestina y las dictaduras; el otro doble discurso, el de los dirigentes, que por un lado aceptan la ayuda europea y por otro rechazan las presiones europeas; la propaganda rusa y la supremacía de la comunicación estratégica, y la lejanía de Ucrania de las preocupaciones afroárabes— se mencionaron en **afkar/ideas 65** (Primavera de 2022). Estas razones deben situarse en el contexto del ascenso de las derechas en el mundo —derechas que denigran el proyecto liberal occidental y socavan la política exterior occidental desde el interior— y del sentimiento antioccidental en África acentuado por la crisis del Covid, de la ola antifrancesa en el Sahel y, por extensión, antioccidental y en el mundo árabe. No obstante, la gota que colma el vaso es la postura occidental durante la guerra de Gaza.

EL MUNDO ÁRABE Y LA GUERRA DE GAZA

Desde que estalló el conflicto, el 7 de octubre de 2023, el mundo árabe está en ebullición. Ya sea en Marruecos que tiene relaciones privilegiadas con Israel, o en Egipto que custodia el flanco sur de Israel, o en Líbano e Irak, países utilizados por Irán en su guerra por delegación contra el Estado hebreo, las manifestaciones no han cesado. El diluvio de fuego derramado por Israel para vengar sus más de 1 200 muertos y las miles de víctimas palestinas que hubo luego han tenido eco en todo el sur del Mediterráneo. El que los medios de comunicación hayan transmitido esta contienda minuto a minuto, a veces exagerando los hechos, ha añadido un sentimiento de injusticia. Y, a diferencia de episodios precedentes de los conflictos que enfrentan a Israel o a Occidente con fuerzas árabes, la guerra actual está totalmente cubierta por las redes sociales, con sus dosis de información errónea y desinformación.

Los regímenes árabes, aunque desconfíen de Hamás y a menudo sean tan brutales como Israel con sus propias poblaciones, no han tenido salida. En la situación actual, y con una población joven impulsada por las revoluciones árabes de 2011 y ya furiosa por la crisis económica y la falta de participación política, han tenido que mostrarse más duros con Israel y menos conciliadores con sus aliados occidentales. Así, por ejemplo, el régimen egipcio no deja de filtrar información según la cual Abdelfatah al Sisi estaría enfrentado con el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, o que su ejército estaría en estado de alerta, para conservar su legitimidad con la población. Por su parte, el rey de Jordania participa personalmente en las operaciones humanitarias, etcétera.

Rusia parece ser el aliado –imaginario– ideal; el oportunismo político de Putin, que le ha llevado a Siria, Libia, África Central y el Sahel, sigue haciéndole ganar puntos

Además, esos regímenes se hallan ante una administración estadounidense menos enfocada en su región que la Administración Bush y los neoconservadores de los años 2000, así como una Unión Europea (UE) sin duda más estructurada, pero con unos gobiernos más debilitados que podrían desaparecer en cuanto se celebren elecciones. Y luego, sobre todo, navegan en un mundo más multipolar que el de hace dos décadas. China se impone como superpotencia, Rusia es más beligerante, los BRICS se expanden; los regímenes árabes forman parte del Sur Global, y ese Sur está bien encaminado. Se permiten, por consiguiente, criticar, rechazar y tomar la iniciativa, sin miedo a grandes sanciones.

Y tampoco es que sus aliados occidentales les pongan las cosas fáciles; no pasa un solo mes sin que un alto responsable de Washington anuncie que a la normalización con Israel le aguarda un futuro luminoso, o que a los Estados árabes les complacería la desaparición de Hamás, o que hay negociaciones en curso para la seguridad de Israel el día de mañana. Los regímenes árabes se encuentran pues presionados por la población, maltratados por sus aliados tradicionales y pretendidos por las potencias ascendentes que les prometen una relación sana y equilibrada.

ÁFRICA Y LA GUERRA DE GAZA

Con los regímenes del África subsahariana, los planteamientos son otros. Gaza está menos presente entre sus poblaciones y se han celebrado pocas manifestaciones en sus calles o ante las embajadas israelíes. Para empezar, las relaciones entre Oriente Medio y el África subsahariana son limitadas, para bien y para mal; hay pocos medios de comunicación arabófonos —tradicionales o nuevos— destinados a las poblaciones subsaharianas. Y luego están los problemas políticos, económicos y de seguridad de esos países, que preocupan más a su ciudadanía que las grandes causas exteriores de liberación. Además, en algunas regiones, siglos de esclavitud árabe vuelven a los árabes casi igual de opresores y alejados que los Estados occidentales en la memoria colectiva. El racismo antinegro sin complejos, que en los últimos años se ha hecho patente en Líbano, los países del Golfo y el Magreb, no ha hecho sino acentuar esos sentimientos. Y aunque árabes y africanos se entremezclaran en las luchas anticoloniales de mediados del siglo XX y la revuelta contra el *apartheid* tuviese apoyos en países como Argelia, Libia o Palestina, hoy ese recuerdo se ha desvanecido.

Sin embargo, es Sudáfrica quien ha llevado la disputa contra Israel al Tribunal Internacional de Justicia, apoyada desde el principio por Namibia, adelantándose a los países árabes. Los dirigentes de estos dos países han dirigido palabras de advertencia a Israel y al bloque occidental, lo que les ha valido críticas contundentes estadounidenses y europeas. Namibia ha despertado incluso agravios antialemanes, referentes a una historia colonial de hace más de un siglo. Hay quien ha atribuido este activismo a la solidaridad tercermundista —o del Sur globalista— y las heridas históricas, pero no debe olvidarse el contexto actual. Sudáfrica quiere asumir el liderazgo africano en el seno de los BRICS, y la guerra de Gaza ha sido el momento ideal para demostrar su potencial. Namibia, dependiente de Sudáfrica y cercana a China, se ha sumado. Y cuando un viento antioccidental recorre toda África, esta postura a favor de Palestina, o contra Estados Unidos y la UE —sobre todo Alemania en el caso de Namibia—, es comprensible, porque sigue las dinámicas del momento y refuerza la legitimidad de los gobiernos. Así, la postura africana recuerda a la de Brasil y determinados países de Latinoamérica, y se acerca a la de Rusia y de algún modo a la de la China.

¿Y RUSIA?

En realidad, Rusia hace muy poco por Gaza. Al igual que por los afectados africanos y árabes en la guerra de Ucrania, Rusia critica, manda trabajar a sus redes mediáticas y sociales, pero envía poca ayuda. Las relaciones con Israel siguen con normalidad. No obstante, y a diferencia de los Estados occidentales, Rusia mantiene buenas relaciones con Irán y las facciones palestinas. Una delegación de Hamás se desplazó a Moscú en octubre de 2023, siendo el único país que los ha recibido, aparte de Egipto y los del "eje de la resistencia". Además, Rusia ha peleado por la expansión de los BRICS en el mundo árabe, lo que favorece a sus amigos Egipto, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí. La imagen que se erige es la de una Rusia posicionándose al lado de los árabes, mientras Occidente los deshumaniza e ignora.

En paralelo, los instrumentos de comunicación estratégica de Rusia potencian esa imagen con respecto al mundo árabe, con la cadena de televisión RT Arabic como figura destacada. Ese canal de información ruso en lengua árabe cuenta cada vez con más espectadores y, a raíz de la guerra de Gaza, ha desplegado muchos periodistas en el terreno, periodistas palestinos que comparten sus tristezas con el público. Eso los asemeja más a los periodistas de Al Yazira o de Al Mayadeen, muy expresivos y que no ocultan sus opiniones, que a los de France 24 Arabic o BBC Arabic, más reservados. Para el ciudadano árabe común, la información que le llega de Moscú se vuelve más conmovedora que la que recibe de París o Londres. Semanas después del 7 de octubre, RT Arabic llegó a lanzar una campaña publicitaria de envergadura en todo el mundo árabe: "Intentan callarnos. Usted busca la verdad. Nos vemos en RT Arabic". Así, dado el respaldo ciego de Occidente a Israel, Rusia aparece como el aliado —imaginario— ideal; el oportunismo político de Vladímir Putin, que le ha llevado a

Mientras las dictaduras se consolidan en la orilla sur, sopla un viento antieuropeo cada vez más poderoso y la crisis humanitaria se hace más acuciante, la UE parece abandonar esta región tan próxima a ella durante miles de años

Siria, Libia, África central y el Sahel, sigue haciéndole ganar puntos.

¿Y EUROPA?

Vista desde la orilla sur del Mediterráneo, Europa parece alejarse cada vez más. En primer lugar, está el apoyo a Israel en su campaña de Gaza; por mucho que el Alto Representante de la Unión Europea, Josep Borrell, multiplique sus declaraciones críticas contra Israel, que el gobierno español tome medidas que para algunos son propalestinas y que varios organismos y partidos europeos no oculten su cólera contra el Estado hebreo, lo que permanece en la psique afroárabe son los comentarios de los dirigentes alemanes o franceses y las acciones de sus fuerzas del orden contra los manifestantes propalestinos, así como las lágrimas derramadas por Israel, sin ninguna por Gaza.

Está, por otro lado, la apertura de negociaciones de adhesión a la UE con Ucrania y Moldavia, en septiembre de 2023. Este episodio llega en paralelo a una serie de medidas destinadas al Este, como la ayuda considerable desplegada en los países balcánicos para la constitución de Estados de derecho o la inclusión de Bulgaria y Rumanía en el espacio Schengen. Esta apertura al Este va acompañada de un cierre en el Sur, donde la sola oferta comparable es la comandada por Italia, Países Bajos y la Comisión Europea, con el fin de limitar los flujos migratorios y, según sus detractores, erigir un muro al sur de la Fortaleza Europa. La simbología es notable: nos abrimos al Este y nos cerramos al Sur.

En el mundo afroárabe, poco se habla de la expansión al Este; es el cierre redoblado de las fronteras del Norte lo que ha llamado la atención. Y, en este sentido, no solo se queja la ciudadanía de a pie, sino también las élites, que no consiguen obtener visados ni enviar a sus hijos a estudiar a Europa, cuando ellos mismos estudiaron y a veces incluso hicieron carrera en el Viejo Continente o en organismos europeos. Mientras las dictaduras se consolidan en la orilla sur, se levanta un viento antieuropeo cada vez mayor y la crisis humanitaria (económica, climática, etc.) se hace más apremiante, la UE parece levantar los brazos y abandonar esa zona que durante milenios le ha sido tan cercana. Regímenes y poblaciones, del más corriente de los ciudadanos al más elitista, se ven rechazados por la UE y buscan sustituto.

CONCLUSIÓN

Las relaciones entre el mundo árabe, África y la UE no siempre han sido fáciles. De entrada fue el colonialismo, luego el neocolonialismo o las relaciones de depen-

dencia. Si la guerra fría trastocó los mapas, lo que vino después no mejoró la situación. Durante esos años, los europeos acusaron a los regímenes árabes y africanos de no tener una política europea clara y de oprimir a sus poblaciones sin presentar alternativa de poder. El ascenso del radicalismo panarabista y más tarde islamista, así como la llegada masiva de migrantes árabes y subsaharianos, ha sacado a la luz las multitudes de derechos en Europa. Y ha llevado a una desconfianza mayor con respecto a los vecinos del Sur, con una mezcla de temor legítimo y de racismo inconsciente. Y si hubo una euforia europea por la democratización africana de los años noventa y 2000, junto con las revoluciones árabes de 2011, enseguida se desdibujó, dejando sitio a una fobia creciente hacia los migrantes hambrientos y violentos.

Por parte árabe y africana, en los años noventa se consideró que la Comunidad Europea aprovechaba la caída de la URSS para impulsar relaciones económicas en su beneficio, carcomer la soberanía de sus vecinos debilitados y –según los árabes– forzar una normalización inmediata con Israel. Durante los años 2000, sobre todo en el mundo árabe, los europeos, aliados de los estadounidenses, fueron cuestionados por la guerra de Irak, la violencia en Palestina y el aumento del terrorismo islamista, con o sin razón. Posteriormente, tras el 2011, la UE igual era tratada de ingenua por haber favorecido a los jóvenes y a los islamistas que de cómplice en la destrucción de los Estados árabes.

A ello hay que añadir la sensación de injusticia frente al Covid, cuando Europa, más avanzada científicamente y en infraestructuras, pudo superarlo y reconstruirse rápidamente, mientras que los países del Sur naufragaron, aunque Europa brindara su ayuda una vez pudo gestionar su propia crisis. También está la frialdad europea con los vecinos del Sur cuando los problemas políticos y climáticos los han asolado, traducida en la imposición de barreras contra los migrantes –y los viajeros en general– y el fomento de securócratas de alto rango frente a políticos *amateurs*. Entonces, cuando Rusia invadió Ucrania y acusó a la UE y Estados Unidos de ser los causantes esa guerra, en el mundo afroárabe había un terreno propicio a la adopción de esa teoría. La guerra de Gaza, con el respaldo incondicional de los occidentales a Israel, no es más que la última fuente de divisiones, pero no menores.

Esta acumulación de crisis y de malentendidos es lo que nos conduce al resultado actual: un mundo afroárabe que se separa de la UE, que observa a Rusia con devoción y que no espera más que ser recogido por una China que despierta./

الموقف صيد
1977/1979

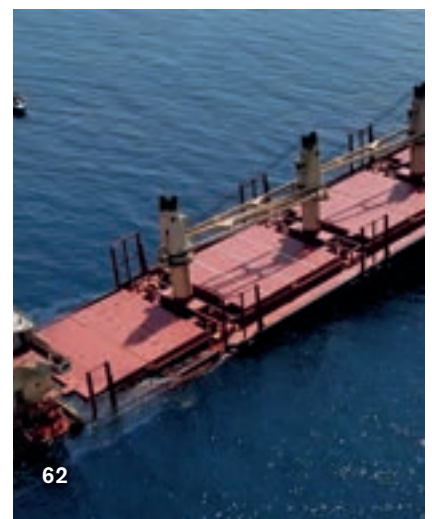
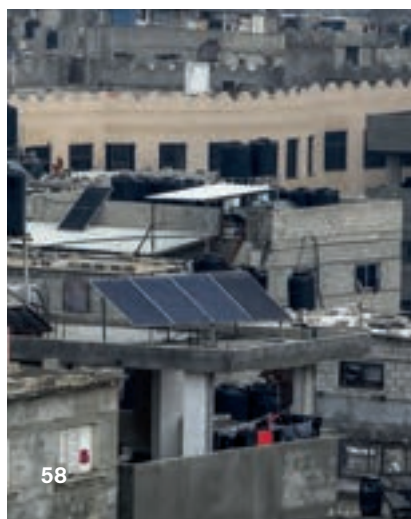


NO

PASSING



Tendencias económicas



54 CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DE LA GUERRA DE GAZA EN LA REGIÓN MENA

Ayoub Menzli

58 LA DIMENSIÓN ENERGÉTICA DE LA CRISIS DE GAZA

Gonzalo Escribano, Ignacio Urbasos

62 LOS ATAQUES HUTÍES Y EL TRANSPORTE MARÍTIMO

Noam Raydan

Grafiti representando un puesto de control yemení que detiene a un buque israelí en el mar Rojo. Saná, febrero de 2024./MOHAMMED HAMOUD/GETTY IMAGES

El conflicto exacerba la inseguridad alimentaria y energética, los déficits estructurales comerciales y por cuenta corriente que conducen a la devaluación de la moneda, y las crisis de deuda.

Ayoub Menzli es investigador del Tahrir Institute for Middle East Policy.

CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DE LA GUERRA DE GAZA EN LA REGIÓN MENA

La actual agresión israelí contra Gaza, que entra en su quinto mes, se ha saldado con trágicas pérdidas de vidas humanas: más de 30.000 muertos, más de 70.000 heridos y miles de desaparecidos bajo los escombros y en paradero desconocido. Los ataques, incluidos bombardeos, operaciones terrestres y el asedio de toda la población, han causado niveles catastróficos de inseguridad alimentaria aguda en toda la Franja de Gaza. Alrededor del 85% de la población (1,9 millones de personas) se ha visto desplazada. Muchos de ellos han debido reubicarse varias veces, concentrándose actualmente en una zona geográfica cada vez más pequeña. Se calcula que, entre el 24 de noviembre y el 7 de diciembre, más del 90% de la población de la Franja (unos 2,08 millones de personas) se enfrentaba a altos niveles de inseguridad alimentaria aguda.

Más allá de la crisis humanitaria inmediata, el prolongado conflicto ha tenido consecuencias económicas de gran alcance, que no solo han perjudicado a Palestina, sino que también han repercutido en toda la región de Oriente Medio y el Norte de África (MENA, por sus siglas en inglés). Este artículo

trata de explorar las múltiples ramificaciones económicas de la agresión israelí, centrándose en sus repercusiones para Palestina, en particular, y en la región MENA, en general. Un aspecto central de este análisis son las dinámicas interrelacionadas de la inseguridad alimentaria, la escasez de energía, las interrupciones del comercio y las crisis crecientes de deuda, que se entrelazan para agravar los retos económicos a los que se enfrentan las poblaciones afectadas. Es más, el persistente conflicto tiene importantes ramificaciones políticas, que ejercen presión sobre los gobiernos y los sistemas políticos de toda la región.

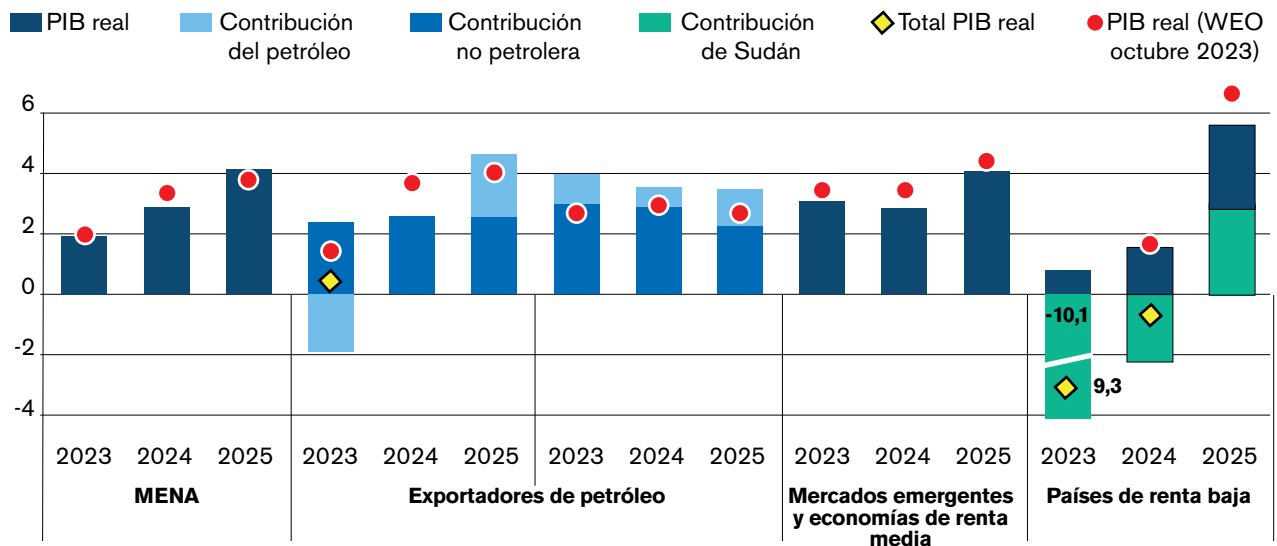
En vista de estos acontecimientos, instituciones financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) han revisado a la baja sus previsiones de crecimiento para la región MENA, citando la agudización de los desafíos actuales como consecuencia de la guerra. El FMI ha ajustado su previsión de crecimiento para la región al 2,9%, lo que supone un bajada de 0,5 puntos porcentuales respecto al 3,4% de octubre de 2023, todo ello muy desigualmente repartido. Esta revisión a la

baja subraya el impacto económico que plantea grandes desafíos para las economías altamente expuestas de la región.

La crisis actual agrava las arraigadas vulnerabilidades estructurales en los territorios palestinos. La perenne ocupación, acompañada de una serie de medidas restrictivas, ha obstaculizado durante mucho tiempo el crecimiento económico, tanto previsto como real, la resiliencia fiscal y el acceso equitativo a los recursos. Además, el control omnipresente de la ocupación en una parte considerable del territorio agrava estos problemas, perpetuando un ciclo de dificultades económicas y dependencia.

Ya antes de octubre de 2023, los cálculos no oficiales indicaban que casi el 60% de los gazatíes se enfrentaban a la pobreza, y un increíble 80% dependía de la ayuda humanitaria para su sustento. Una proporción significativa de los afectados por estas condiciones socioeconómicas son niños. Las tasas de desempleo en Gaza se han disparado hasta el 45%, con un paro juvenil cercano al 60% incluso antes del inicio de las hostilidades. Los múltiples efectos de la agresión israelí han agravado aún más la pobreza multidimensional, que se ma-

PREVISIONES DE CRECIMIENTO DEL PIB REAL



Nota: Las barras azul oscuro del PIB real de los países de rentas bajas de Oriente Medio y norte de África excluyen Sudán. CCG= Consejo de Cooperación del Golfo; MENA= Oriente Medio y norte de África.

Fuente: FMI, Perspectivas de la economía mundial, enero de 2024; y cálculos del personal técnico del FMI.

nifiesta en la interrupción del acceso a la educación, a la atención sanitaria y a otros servicios esenciales.

Además de las incursiones terrestres y los intensos bombardeos aéreos en Gaza, Israel lleva a cabo una campaña en Cisjordania, caracterizada por detenciones masivas y extrajudiciales, atentados con muertos y destrucción perpetrados por colonos y ataques aéreos. La imposición de controles militares y bloqueos de carreteras por parte de las fuerzas israelíes ha estrangulado de hecho la circulación de mercancías y de la mano de obra, lo que ha causado graves trastornos a los palestinos y sus medios de subsistencia. El aumento de los costes de transporte, derivado de la intensificación de los controles militares y del bloqueo, ha provocado presiones inflacionistas, especialmente en los precios de los alimentos. La suspensión indefinida de más de 100.000 permisos de trabajo para jornaleros palestinos por parte del gobierno israelí ha agravado aún más las dificultades económicas en los territorios ocupados de Cisjordania y Jerusalén Este.

Según la Oficina Central de Estadísticas de Palestina, la economía sufrió una grave recesión tras el inicio del conflicto el 7 de octubre de 2023, que culminó con una precipitada contracción del 33% en el cuarto trimestre del mismo año. Se prevé que esto ensom-

El FMI ha ajustado su previsión de crecimiento para la región al 2,9%, lo que supone un descenso de 0,5 puntos porcentuales respecto al 3,4% de octubre de 2023

brezca las perspectivas económicas para 2024.

La decisión de Israel de conceder licencias de exploración a seis empresas israelíes e internacionales, entre ellas BP y ENI, para extraer gas natural de zonas marítimas reconocidas por el derecho Internacional como pertenecientes a Palestina, pone de relieve el intrincado nexo entre los intereses económicos y la política israelí denunciada como limpieza étnica. Esta maniobra no solo vulnera el derecho Internacional y la soberanía palestina, sino que también muestra las motivaciones económicas de las acciones de Israel. Al explotar los recursos naturales de los territorios palestinos, Israel no solo perpetúa su ocupación, sino que agrava las disparidades económicas y obstaculiza las perspectivas de desarrollo sostenible en la región. Por tanto, la explotación económica de los recursos palestinos es una manifestación evidente del programa colonial de Israel, que agra-

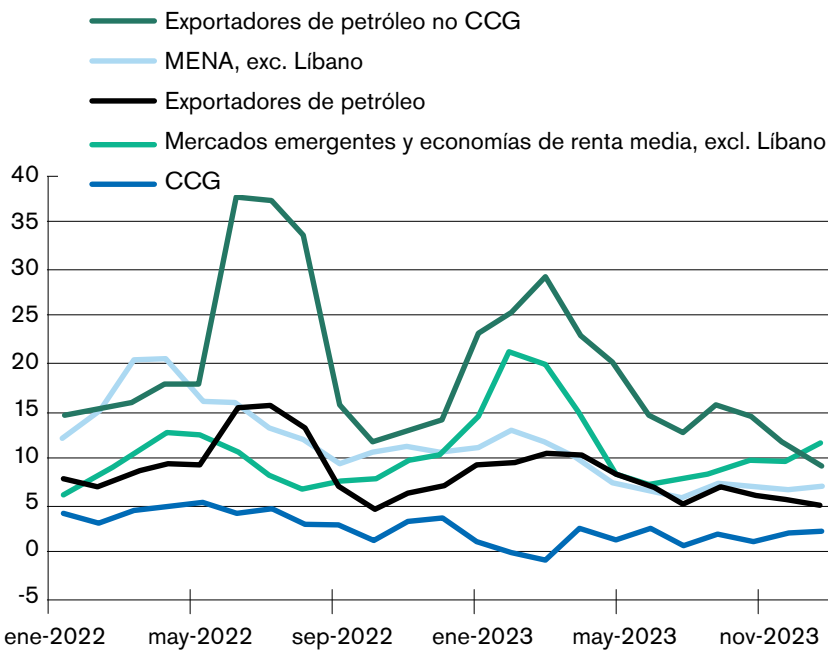
va aún más las dificultades económicas que sufren los palestinos en medio de los ataques y la ocupación.

REPERCUSIONES EN LOS PAÍSES MENA

Los países de la región MENA se ven afectados de forma diferente en función de sus propias estructuras económicas. Las proyecciones indican que los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) superarán a otros países de Oriente Medio y el norte de África en cuanto a crecimiento económico en 2024, impulsados por una sólida economía no petrolera y una producción de petróleo estable. Se prevé que esta evolución impulse el crecimiento en los países del CCG y mantenga saldos fiscales y por cuenta corriente favorables. Por el contrario, los países del norte de África y Levante, especialmente Jordania y Líbano, se enfrentan a diferentes retos.

INFLACIÓN

Variación porcentual intermensual, tasa anualizada desestacionalizada, medias simples



Fuente: Haver Analytics; autoridades nacionales; y cálculos del personal del FMI.

Los países de la región MENA más afectados tienen un margen de maniobra político limitado a la hora de mitigar los efectos indirectos derivados de las deficiencias estructurales existentes, que se han visto agravadas por convulsiones recientes como la pandemia del Covid y el conflicto en Ucrania. La gravedad del impacto en estos países podría intensificarse, especialmente si el conflicto se recrudece a escala regional. Algunas de las repercusiones económicas podrían ser unos precios del petróleo y del gas más elevados y erráticos, interrupciones del suministro energético, aumento de la deuda pública y tensiones fiscales, presiones inflacionistas que provoquen restricciones monetarias prolongadas, depreciación de la moneda, desviación del comercio, aumento de los gastos de transporte y logística, trastornos sectoriales que afecten en particular al turismo y la agricultura, mayores tasas de desplazamiento y afluencia de refugiados, perturbaciones del mercado laboral, aumento de los gastos de seguridad y una contracción general del PIB acompañada de una disminución de la demanda agregada y un aumento de los niveles de pobreza.

Además de devastar las economías de Gaza y Cisjordania, la guerra genera

dificultades económicas en los países vecinos, como Egipto, Líbano y Jordania.

Egipto, con un alto nivel de endeudamiento y escasez de reservas de divisas, se enfrenta a una inflación galopante y a un aumento del coste de la vida, lo que provoca penurias generalizadas entre la población. El país se enfrenta a crecientes presiones políticas y económicas a causa de la actual situación en Gaza, que ha asfixiado fuentes de ingresos cruciales como el turismo y el canon por el transporte marítimo a través del Canal de Suez. Emiratos Árabes Unidos (EAU) se ha comprometido a realizar una inversión de 35.000 millones de dólares para reforzar la economía egipcia, principalmente a través de un monumental proyecto de construcción en Ras al Hikma, una península en el Mediterráneo cercana a Alejandría. Se prevé que esta inversión histórica facilite el cumplimiento por parte de Egipto de las condiciones exigidas por el FMI, que recientemente ha acordado aumentar su préstamo a 8.000 millones de dólares después de que Egipto permitiera que su moneda devaluara a un mínimo histórico frente al dólar.

Estados Unidos, el mayor patrocinador del FMI y poseedor *de facto* del poder de veto en su seno, es acusado de utilizar el organismo financiero para

castigar o recompensar a aliados extranjeros. El nuevo préstamo a Egipto sería un signo positivo que valora la creciente gestión política por parte del Cairo de la enorme crisis que sufre la población en la Franja de Gaza, así como su posición clave en la región.

Jordania, por su parte, se enfrenta a retos socioeconómicos, diplomáticos y de seguridad, debido a su proximidad geográfica a la zona del conflicto y a sus actuales lazos económicos con Israel. En todo el país se producen masivas manifestaciones recurrentes, junto con iniciativas de boicot dirigidas por civiles contra marcas asociadas con conexiones israelíes.

Por otro lado, Líbano se enfrenta a las nefastas consecuencias de la escalada de tensiones a lo largo de su frontera meridional, reflejadas en el desalentador recuento de víctimas y los desplazamientos masivos, y subrayadas por el cierre de instituciones educativas, la degradación de las infraestructuras públicas y un rápido declive del sector turístico. Una crisis socioeconómica que empeorará, lo que provocará un descenso sostenido del PIB, una inflación incesante, un desempleo galopante y una pobreza generalizada.

Al mismo tiempo, el servicio de la deuda agrava la ya de por sí sobrecargada capacidad fiscal de estos países, impidiendo la asignación del gasto público a ámbitos críticos como el desarrollo de infraestructuras y el bienestar social. Si el conflicto se prolongara durante seis meses, los pronósticos apuntan a una contracción del PIB del 4%, equivalente a 18.000 millones de dólares, en Egipto, Jordania y Líbano. Esta recesión económica provocará una notable escalada de los niveles de pobreza, con evaluaciones preliminares que indican que más de medio millón de personas podrían verse sumidas en la pobreza.

INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y ENERGÉTICA

Uno de los principales problemas agravados por la guerra es la falta de soberanía alimentaria en la región. Los países MENA, que ya se enfrentan a restricciones de la producción agrícola debido a problemas estructurales como la aridez de sus climas y la escasez de tierras cultivables, dependen en gran medida de las importaciones de alimentos para satisfacer sus necesidades de consumo interno. Sin embargo, la interrupción

de las rutas comerciales y el aumento de las tensiones y conflictos geopolíticos pueden provocar un incremento de los costes y dificultades logísticas para importar alimentos esenciales. Esta dependencia de fuentes externas hace que sean vulnerables a las interrupciones del suministro y a las fluctuaciones de los precios, lo que socava su soberanía alimentaria y contribuye a la inseguridad de sus poblaciones.

De igual modo, la agresión israelí contra Gaza agrava la falta de soberanía energética, ya que los países de la región MENA, fuera del CCG, dependen a menudo de recursos energéticos importados para satisfacer la demanda interna. El suministro energético puede verse afectado por la interrupción de las rutas comerciales y la inestabilidad en la región, provocando una escasez de energía y un aumento de los costes. Esto, a su vez, limitaría su capacidad para desarrollar sistemas energéticos sostenibles y resistentes.

La creciente inseguridad en el mar Rojo es un ejemplo de la dinámica que implica el aumento de la vulnerabilidad a las crisis externas y la preocupación que suscitan los costes del comercio y el transporte marítimo. Las principales empresas navieras están redirigiendo la carga por diferentes rutas, lo que podría alterar las cadenas de suministro y el comercio mundiales. El Canal de Suez, una ruta vital que conecta el mar Rojo con el Mediterráneo, gestionó alrededor del 12% del comercio mundial en el primer semestre de 2023, incluyendo un importante tráfico de contenedores, carga y envíos de gas natural licuado. Sin embargo, a 21 de enero de 2024, el volumen acumulado de 10 días de transporte marítimo a través de esta ruta había descendido casi un 50% en comparación con el año anterior. Es más, las tarifas de flete en las rutas que conectan Europa y el mar Mediterráneo con China han aumentado más del 400% desde mediados de noviembre. Es probable que esta subida se deba a una combinación de factores, como los mayores riesgos para la seguridad, que se traduce en un incremento de los costes de los seguros, y en unas rutas marítimas más largas.

Abordar el déficit comercial estructural de los países de la región MENA importadores de energía es esencial para mitigar su vulnerabilidad a las crisis externas en una época caracterizada por el aumento de las tensiones y los conflictos geopolíticos. Estos países se enfrentan a

Los países MENA deben dar prioridad a estrategias dirigidas a diversificar las fuentes de energía, aumentar la autosuficiencia agrícola y mejorar la cadena de valor de sus exportaciones

múltiples retos derivados de una fuerte dependencia de la energía y los alimentos importados debido a las limitadas reservas nacionales y capacidades agrícolas, junto con la industrialización de bajo valor añadido que limita los beneficios de sus exportaciones. Este desequilibrio estructural no solo acentúa su dependencia de agentes externos, sino que también los hace vulnerables a las fluctuaciones de los mercados mundiales de productos básicos, las convulsiones geopolíticas y las interrupciones de las cadenas de suministro. Las consecuencias de esta vulnerabilidad son de gran calado, ya que implican volatilidad económica, malestar social e inestabilidad política.

Los déficits comerciales estructurales empujan a la baja el valor de las divisas y contribuyen a las presiones inflacionistas en la región. La devaluación de la moneda erosiona el poder adquisitivo, lo que agrava las dificultades económicas de las familias y las empresas. La inestabilidad económica resultante contribuye a las crisis de deuda en los países afectados, ya que los gobiernos tienen que luchar por financiar los servicios esenciales en un contexto de disminución de los ingresos y aumento de los costes de los préstamos.

Para afrontar este reto de forma integral, los países MENA deben dar prioridad a estrategias polifacéticas dirigidas a diversificar las fuentes de energía, aumentar la autosuficiencia agrícola y mejorar la cadena de valor de sus exportaciones. Los esfuerzos de diversificación podrían implicar la inversión en infraestructuras de energías renovables y el fomento de medidas de ahorro energético. Del mismo modo, la mejora de la productividad agrícola mediante prácticas sostenibles, la innovación tecnológica y la inversión en sistemas de regadío puede reforzar la seguridad alimentaria y reducir la dependencia de las importaciones. Además, los esfuerzos para aumentar el valor añadido de las industrias y los servicios a través de la innovación tecnológica, el desarrollo de capacidades y la integración de la cade-

na de valor pueden fomentar la resiliencia económica y contribuir al desarrollo sostenible.

CONCLUSIÓN

Es evidente que las economías de los países MENA sufrían deficiencias estructurales mucho antes de octubre de 2023, como pusieron de relieve las consecuencias de la pandemia de Covid y la guerra de Ucrania. El conflicto de Gaza no ha hecho sino agravar esta situación. Y lo que es más importante, tiene profundas ramificaciones políticas, ya que los gobiernos se ven obligados a desviar recursos hacia gastos de seguridad, servicio de la deuda e importaciones cada vez más caras, lo que socava la cohesión social. En este contexto, se vislumbra la posibilidad de disturbios sociales. La combinación de vulnerabilidad económica, inestabilidad política e injusticia social crea un terreno fértil para el descontento y las quejas de los ciudadanos. Los movimientos de protesta se han visto impulsados por infinidad de razones, pero los agravios socioeconómicos siguen siendo su epicentro.

En síntesis, el impacto económico de la agresión israelí contra Gaza no se limita únicamente a Palestina, sino que repercute en toda la región MENA. Más allá de la crisis humanitaria inmediata, el conflicto exacerba la inseguridad alimentaria y energética, los déficits estructurales comerciales y por cuenta corriente que conducen a la devaluación de la moneda, y las crisis de deuda, con ramificaciones políticas de gran alcance. Para hacer frente a estos desafíos económicos es necesario un enfoque holístico que aborde las causas profundas del conflicto y apoye el derecho de los palestinos a la autodeterminación y a la soberanía, y que aborde asimismo las deficiencias estructurales del modelo de desarrollo actualmente dominante en la región. Solo si aúnan esfuerzos en favor de la justicia los países de la zona podrán avanzar hacia economías sostenibles e integradoras./

La inestabilidad en el mar Rojo no solo afecta al comercio de petróleo y gas mundial, sino también a las nuevas cadenas logísticas de tecnologías clave para la transición energética.

Gonzalo Escribano es catedrático de Economía Aplicada en la UNED y director del programa de Energía y Clima del Real Instituto Elcano; **Ignacio Urbasos** es investigador del programa de Energía y Clima del Real Instituto Elcano.

LA DIMENSIÓN ENERGÉTICA DE LA CRISIS DE GAZA

A los 50 años de la guerra del Yom Kippur del 6 de octubre de 1973, el ataque de Hamás sobre Israel, la posterior guerra de Israel contra Hamás y la destrucción de Gaza parecían tener, en un primer momento, implicaciones limitadas para la seguridad energética global y poder contenerse a nivel regional. La guerra ha exacerbado la crisis humanitaria que Gaza padecía desde hace años, en parte causada por una crisis energética que apenas proporcionaba electricidad a sus habitantes 10-12 horas al día, pero que desde octubre ha dejado Gaza sin electricidad para las tareas más básicas. La dimensión del desastre deja escasas posibilidades de alcanzar una normalización entre Israel y los países árabes en ausencia de una solución duradera y justa para los palestinos.

El primer desbordamiento regional a Líbano ha afectado a las perspectivas de desarrollo del gas en el Mediterráneo oriental como mecanismo de cooperación e integración regional. Pero han sido los ataques en el mar Rojo los que han terminado internacionalizando las consecuencias energéticas, al causar interrupciones significativas en las cadenas

de suministro energéticas e industriales. Los ataques hutíes llegan después de que el desacoplamiento energético de la Unión Europea (UE) de Rusia reconfigurase el comercio internacional de hidrocarburos, generando una nueva logística más compleja, opaca y vulnerable. Su impacto energético en términos de precios ha sido relativamente reducido en los del petróleo, mientras que los del gas han seguido cayendo conforme avanzaba un invierno templado sin riesgos de suministro. Pese al reducido impacto en los precios, la inestabilidad en Oriente Medio ha vuelto a poner de manifiesto la relativa precariedad de los corredores energéticos que discurren por estrechos estratégicos como Bab el Mandeb en el mar Rojo y Ormuz en el golfo Pérsico.

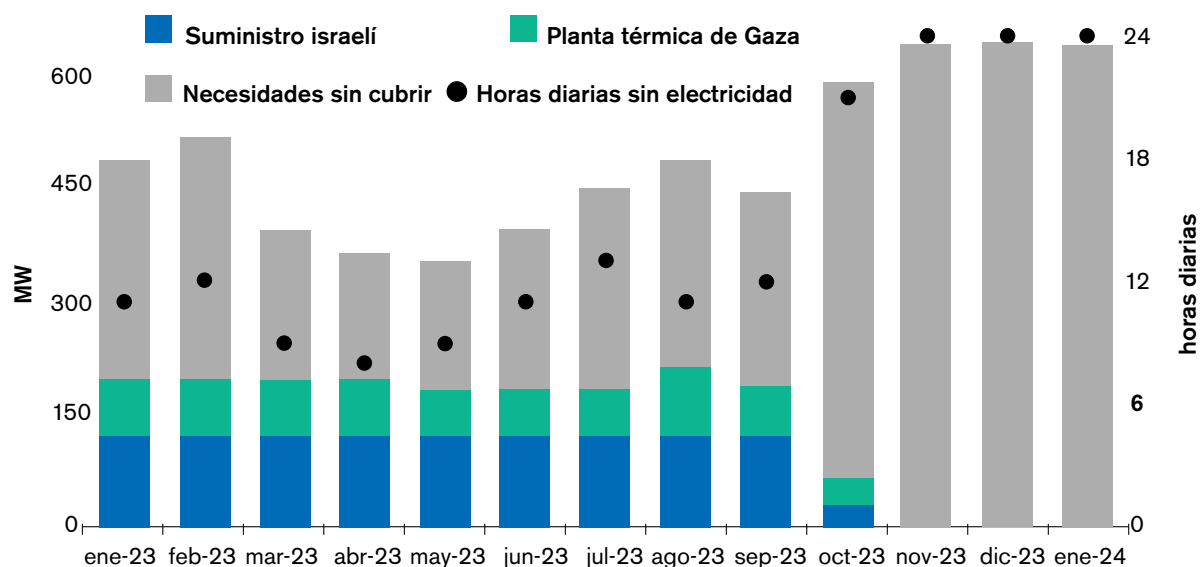
Estas vulnerabilidades no se limitan a las tradicionales interrupciones sobre el comercio de petróleo y gas, sino que se extienden a las nuevas cadenas logísticas de tecnologías clave para la transición energética, cada cual con sus propias características: baterías, vehículo eléctrico, módulos fotovoltaicos... También tienen implicaciones climáticas al aumentar la huella de carbono

del comercio internacional por la mayor distancia que implica desviar las rutas del Canal de Suez hacia el Cabo de Buena Esperanza o recurrir a la aviación, influyendo en el cumplimiento de los criterios de sostenibilidad logística de las cadenas de valor de las empresas europeas que se abastecen en mercados exteriores.

LA CRISIS ENERGÉTICA Y HUMANITARIA DE GAZA

El castigo de la población civil gazatí desde el 7 de octubre agrava la ya seria crisis humanitaria y energética que padecía la Franja antes. A la destrucción de infraestructura crítica por los bombardeos indiscriminados se une el bloqueo que impide la entrada del combustible necesario para el transporte o la generación de electricidad centralizada y el corte del suministro eléctrico desde Israel. Este ha terminado de destruir el frágil sistema eléctrico gazatí, que dejó de operar desde el inicio de las hostilidades. Gaza depende para su abastecimiento eléctrico de una central térmica de fueloil, cuyo combustible es tradicionalmente financiado por Catar, y de las

GAZA: GENERACIÓN ELÉCTRICA POR FUENTES Y HORAS DIARIAS SIN ELECTRICIDAD



Fuente: United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (OCHA).

importaciones de electricidad de Israel, interrumpidas desde octubre; Egipto dejó de exportar electricidad a Gaza en 2017.

Una encuesta de Cruz Roja de 2020 sobre el impacto de la crisis eléctrica de Gaza apuntaba que el 86% de la población solo disponía de electricidad entre seis y ocho horas diarias, pero que para el 80% de los ciudadanos había días en que el suministro era inferior a cuatro horas. El 27% de los gazatíes no tenían acceso a fuentes alternativas de electricidad debido al elevado coste de los generadores, el combustible y los paneles solares. Más de la mitad de aquellos que sí tenían acceso a fuentes alternativas de electricidad recurrían a soluciones precarias como baterías tradicionales, el 22% a generadores descentralizados y casi un 9% a paneles fotovoltaicos. Las consecuencias impedían al 77% de la población llevar a cabo las tareas domésticas y almacenar alimentos. Para el 57% de los gazatíes provocaba daños en los electrodomésticos e impedía refrigerar las casas durante las cada vez más frecuentes y prolongadas olas de calor; dificultaba el estudio (39%) y el trabajo (22%) y pagar por las alternativas suponía una pesada carga económica (19%).

Ante el desinterés y la mala gestión de Hamás por solucionar esta situación, los constantes apagones impulsaron soluciones alternativas descentralizadas y más flexibles. El uso de generadores diésel es habitual, pero causa mucha contaminación urbana y depende de

la tolerancia israelí con las importaciones de combustible. Para lidiar con interrupciones de más de 12 horas en los críticos meses de verano, cuando la demanda supera casi en dos tercios a la oferta, los paneles fotovoltaicos proporcionaban en los últimos años la principal alternativa para uso residencial y público, y eran destino preferente de varios programas de cooperación. Aunque no hay cifras oficiales, algunas estimaciones apuntan a que podrían estar suministrando hasta el 25% del consumo eléctrico, y su crecimiento estaba siendo muy rápido. Como la central térmica, depósitos de combustible o líneas de transmisión eléctricas convencionales, los paneles no han podido evitar las bombas israelíes. Cuando la destrucción acabe, el sector energético deberá considerarse una de las prioridades de la reconstrucción de Gaza.

EL IMPACTO SOBRE LAS CADENAS DE SUMINISTRO DE HIDROCARBUROS

Después de un mes de lanzamiento intermitente de cohetes y drones sobre Israel, los hutíes anunciaron en noviembre de 2023 su intención de atacar las embarcaciones relacionadas con Israel que transitaran cerca de aguas yemeníes. La amenaza pronto demostró ser indiscriminada, con múltiples ataques sobre buques de todo tipo y nacionalidad en el estrecho de Bab el Mandeb. La situación obligó a una respuesta militar

con el despliegue de la operación multinacional Guardián de la Prosperidad, liderada por Estados Unidos y posteriormente complementada por la Unión Europea con la Operación Áspides, de carácter defensivo. Aunque de forma asimétrica, los flujos energéticos se han visto alterados, obligando a petroleros y algunos metaneros a desviarse por la ruta del Cabo de Buena Esperanza, añadiendo entre dos y tres semanas de navegación y provocando un sustancial incremento en el precio de fletes y seguros, así como serios problemas logísticos para los servicios de repostaje (*bunkering*) que han revalorizado puertos estratégicos como Las Palmas de Gran Canaria, Ceuta o Gibraltar.

El mayor descenso del tránsito de petroleros y metaneros por Bab el Mandeb se ha producido en dirección norte; es decir, desde los países del golfo Pérsico y Asia hacia Europa. Aunque no ha sido atacado ningún metanero, los exportadores de GNL se han mostrado reticentes a asumir riesgos, prefiriendo desviarlos a otros destinos en Asia y en menor medida hacia la ruta del Cabo de Buena Esperanza. Arabia Saudí, cuyas exportaciones pueden evitar Bab el Mandeb y Ormuz gracias a los oleoductos construidos durante la guerra Irán-Irak, ha pedido moderación a Estados Unidos en el mar Rojo mientras trata de mantener las conversaciones con los hutíes tras el lustro de hostilidades que siguió a su infructuosa intervención en la guerra civil de Yemen. Para los tránsitos

La indisponibilidad parcial de los dos principales canales del mundo ha fragmentado unos mercados energéticos globalizados e interconectados justo cuando necesitaban mayor flexibilidad ante la reconfiguración de los flujos energéticos causada por la invasión de Ucrania

en dirección sur, los petroleros rusos han continuado navegando con normalidad por el mar Rojo, mostrando la sintonía entre Moscú y Teherán como socios estratégicos en el contrabando de hidrocarburos y la evasión de sanciones. Para Rusia, el mar Rojo es ahora una ruta clave para sus exportaciones de petróleo y productos derivados tras la pérdida del mercado de la UE, pues ha basculado sus ventas hacia Asia, especialmente India y China, para evitar el tope de precios de 60 dólares acordado por el G7. Alrededor de 1,7 millones de barriles diarios de crudo ruso, casi la mitad de las exportaciones marítimas totales de Rusia, pasan ahora por el mar Rojo.

La situación en el mar Rojo se suma a la sequía que ha llevado a los operadores del Canal de Panamá, otra arteria vital en las rutas comerciales internacionales, a reducir el número de buques autorizados a utilizarlo. La indisponibilidad parcial de los dos principales canales del mundo ha fragmentado unos mercados energéticos tradicionalmente globalizados y muy interconectados justo cuando estos necesitaban mayor flexibilidad ante la reconfiguración de los flujos energéticos causada por la invasión rusa de Ucrania. No obstante, desde el inicio de la guerra y pese a la escalada regional, los mercados han permanecido relativamente estables frente a una demanda energética mundial que no termina de despegar, una aceleración del despliegue renovable y el incremento en la producción de hidrocarburos de EEUU, Canadá, Guyana y Brasil. El mercado europeo de referencia del gas natural, el TTF neerlandés, subió un 30% en la semana posterior al ataque, coincidiendo con una interrupción de suministro en un gasoducto entre Finlandia y Estonia y una huelga de trabajadores australianos del GNL. La subida pronto fue corregida y los precios del gas

natural en todo el mundo han descendido progresivamente hasta mínimos que no se veían desde antes de la invasión de Ucrania.

Sí parece más preocupante para los mercados internacionales las crecientes hostilidades entre EEUU e Irán. Tanto Washington como Teherán miden sus movimientos con cautela, pero asumiendo riesgos. Irán, que mostró al inicio del conflicto en Gaza su voluntad de evitar una escalada, ha incrementado la presión sobre EEUU por medio de sus *proxys* en la región. Actuando de forma directa, en enero de 2024 confiscó un petrolero con crudo iraquí destinado a Turquía en represalia por la confiscación unos meses antes del mismo buque y su petróleo por EEUU. Estas tensiones llegan en un momento de relativa distensión entre ambos países en los meses previos al ataque de Hamás. La administración Biden, presionada por la subida del precio de la gasolina en año electoral, había reducido sustancialmente su coerción sobre el sector petrolero iraní, permitiendo un rápido incremento de sus exportaciones desde el verano de 2023. Además, el Tesoro había desbloqueado el acceso de Irán a cuentas bancarias en Irak y Corea del Sur con un valor combinado de 16.000 millones de dólares a cambio de la liberación de cinco prisioneros con nacionalidad estadounidense. La relativa debilidad de Irán por la delicada situación económica y las protestas sociales parece desincentivar una escalada descontrolada por su parte, puesto que no puede permitirse volver a privarse de la reciente bonanza petrolera. La ejecución de la amenaza iraní sobre Ormuz parece improbable, tanto por las dudas sobre su capacidad real de bloquearlo permanentemente como por el coste que tendría para el país desestabilizar su principal ruta de exportación de crudo.

LAS CADENAS DE SUMINISTRO DESCARBONIZADAS

Aproximadamente el 15% del comercio marítimo mundial pasa por el Canal de Suez, el mar Rojo y Bab el Mandeb, sirviendo como nexo comercial entre Asia y Europa, con más de 19.000 barcos al año. Aunque desde el lanzamiento de la operación Guardián de la Prosperidad la frecuencia y el alcance de los ataques hutíes han disminuido considerablemente, gran parte de las grandes navieras (Maersk, MSC, CMA CGM, Evergreen, Hapag-Lloyd, etc.) continúan desviando sus barcos por el Cabo de Buena Esperanza. El desvío de cargueros recuerda los problemas que se produjeron cuando el Ever Given encalló y bloqueó el Canal de Suez durante seis días en 2021. Estas disrupciones refuerzan las voces dentro de la UE en defensa de una política industrial que incrementa las capacidades manufactureras en suelo europeo y en aliados estratégicos más próximos.

Para China, el tráfico de contenedores a Europa se ha visto alterado pese a que muchos de los buques con pabellón chino han continuado transitando el mar Rojo, indicando su nacionalidad con la esperanza de disuadir a los hutíes de atacarlos. Diplomáticamente, Pekín se ha mantenido al margen de la crisis del mar Rojo y, aunque conserva una base militar en Yibuti, no participa en las operaciones de protección de la navegación. Los productos en los que China tiene un importante liderazgo, como el de la tecnología fotovoltaica, la electrónica o los minerales estratégicos, a los que se suele señalar como potenciales objetivos de la política industrial europea, se han visto afectados por los ataques hutíes.

Ante el retraso en las entregas, las giga-factorías de Tesla y Volvo en Alemania, muy dependientes de los componentes chinos, pararon su actividad durante más de un mes. En el caso de los paneles fotovoltaicos, pese a que la dependencia de la UE de las importaciones chinas alcanza el 95%, se calcula que las empresas tienen almacenados 40 GW de paneles solares en suelo europeo, lo que equivale a la demanda de un año de nuevos proyectos y permite amortiguar cualquier interrupción temporal en el suministro. La disrupción en el mar Rojo muestra así la mayor resiliencia de las cadenas de suministro energéticas descarbonizadas y cómo su patrón de interdependencia resulta más

sencillo de gestionar que el del régimen fósil, más volátil al requerir un flujo constante de hidrocarburos.

RETROCESOS EN LA INTEGRACIÓN ENERGÉTICA REGIONAL

Las repercusiones inmediatas en la seguridad energética regional también fueron limitadas. Al inicio de las hostilidades, Israel tuvo que cambiar el destino de sus descargas de petróleo desde el puerto de Ashkelon, su principal terminal de importación en el Mediterráneo, hacia Eilat en el mar Rojo. Israel también ordenó el cierre temporal de la plataforma del campo de gas de Tamar, cercano a Gaza, por el temor a un posible ataque de Hamás. El cese en la producción del yacimiento, que abastece alrededor del 40% del consumo doméstico y las exportaciones a Egipto, obligaron a reconfigurar la logística del gas natural en Israel, que priorizó su seguridad energética nacional. En ciertos momentos, las exportaciones de gas natural a Egipto y Jordania fueron interrumpidas, ocasionando problemas en ambos países para garantizar el suministro a sus industrias y sistemas eléctricos. En pocas semanas la producción de gas natural se recuperó con normalidad, incluyendo las exportaciones a sus vecinos.

La crisis humanitaria de Gaza y el recrudecimiento del conflicto con Hezbolá interrumpe el proceso de integración energética y la diplomacia regional basados en los descubrimientos de gas del Mediterráneo oriental. Con la explotación de los yacimientos de Tamar y Leviatán, Israel se ha convertido en un actor energético emergente, exportando gas a Egipto y Jordania. En el último año, se había avanzado, lentamente y tras muchas dificultades, en otros acuerdos regionales asociados al gas, generando una dinámica positiva de diálogo que puede verse truncada indefinidamente.

Durante la crisis energética europea de 2022, la UE firmó un acuerdo con Egipto e Israel para exportar gas israelí a través del gasoducto Arish-Ashkelon a Egipto, para que El Cairo, muy necesitado de divisas, pudiera exportar a la UE a través de las dos terminales de exportación de GNL inactivas. Pese a una fuerte oposición interna, en el verano de 2023 Israel autorizó la construcción de un nuevo gasoducto que permitiría aumentar las exportaciones de gas a Egipto a

partir de 2026, convirtiendo al país en el principal comprador de gas israelí. Unas semanas después, Israel aprobaba discretamente desarrollar el pequeño yacimiento de Gaza Marine, situado frente a la Franja, que había bloqueado durante 20 años por temor a que los recursos generados beneficiaran a Hamás. Parte del gas se destinaría a aliviar la pobreza energética de Gaza, y el resto se exportaría a Egipto, que ejerció de garante del acuerdo.

Israel también había alcanzado un acuerdo para explotar con Líbano el yacimiento de gas Qana, ubicado en aguas en disputa, con la participación de Total, ENI y Qatar Energy. Pese a no mantener relaciones diplomáticas, Beirut y Tel Aviv lograron un acuerdo con la mediación de Estados Unidos para establecer oficialmente la demarcación de su frontera marítima, paso fundamental para la explotación comercial de las reservas de gas de la zona. El acuerdo se consideró prometedor al lograr superar desafíos significativos, como la falta de reconocimiento de Israel por parte de Líbano, la interferencia de Hezbolá y el difícil contexto político en ambos países. La guerra en Gaza revierte estos avances y los de Gaza Marine, e incrementa el coste político de los acuerdos entre Israel y Egipto. La posibilidad de un desbordamiento del conflicto en Líbano supone también una importante amenaza sobre el desarrollo gasista en el país, asolado desde 2019 por una crisis socioeconómica con un importante componente energético.

Finalmente, la guerra entre Israel y Hamás también tendrá consecuencias para la normalización entre Israel y otros países árabes, cuyo gran premio era un acuerdo con Arabia Saudí. Las negociaciones, que involucraron a EEUU, incluían garantías de seguridad para Riad y elementos energéticos como el apoyo a su programa nuclear civil, un eventual final de los recortes de producción de petróleo saudíes y una actitud más constructiva en la OPEP+. La normalización entre Arabia Saudí e Israel también ofrecía expectativas para la cooperación en áreas estratégicas como la gestión de recursos hídricos, las energías renovables o la desalinización. Esta dinámica de distensión y panorama geopolítico despejado para los mercados se completaba con el acercamiento mediado por China entre Irán y Arabia Saudí, más difícil de mantener con el retorno de Irán al foco de las tensiones regionales.

SIN PAZ EN PALESTINA NO HABRÁ ESTABILIDAD EN LOS MERCADOS ENERGÉTICOS

El ataque de Hamás a Israel y las represalias israelíes sobre Gaza muestran la capacidad de desbordamiento de los conflictos sin resolver y la exposición energética europea a las crisis geopolíticas que ocasionan. Oriente Medio es una pieza fundamental de la geopolítica energética y el conflicto palestino-israelí permanece en el centro de sus dinámicas regionales. Lo ocurrido sugiere que la normalización basada en los Acuerdos de Abraham no puede sustituir a una paz justa entre israelíes y palestinos. Sin un acuerdo de paz creíble, las dinámicas de Oriente Medio continuarán contaminadas por un conflicto irresuelto y sus severas consecuencias sobre la seguridad humana y la prosperidad regional.

La situación de inseguridad en el mar Rojo condiciona más la logística de los hidrocarburos que sus precios, aunque puede especularse con el contractual de que los precios del petróleo estarían ahora más bajos sin la guerra entre Israel y Hamás y sus derivadas regionales. La guerra tiene también consecuencias sobre las cadenas de valor de tecnologías estratégicas como los paneles solares, la electrónica o insumos clave para la industria del automóvil, retrasando las entregas e incrementando sustancialmente las emisiones del comercio internacional. El impacto en el comercio mundial del petróleo y el gas de los ataques hutíes está siendo significativo, pero no amenaza con perturbar los mercados.

Resultan más preocupantes las consecuencias de la escalada regional sobre las primas de riesgo geopolítico de gas y petróleo, así como la ruptura de una dinámica de distensión que incluía el desarrollo cooperativo del gas natural en el Mediterráneo oriental. De nuevo, los grandes perdedores de este escenario geopolítico serán los civiles de Gaza abandonados a su suerte frente a los indiscriminados ataques israelíes y sumidos en una pobreza energética absoluta, sin acceso a la electricidad para servicios básicos como los sanitarios, el agua o el tratamiento de residuos, además de impedir toda actividad económica. Las esperanzas puestas en una mejora de su seguridad energética gracias a la energía solar y al proyecto gasista de Gaza Marine quedan bajo los escombros de la destrucción que asola la Franja./

Alrededor del 12% de los intercambios internacionales pasan por el mar Rojo, una arteria esencial para el comercio mundial que se ha visto interrumpida por los ataques hutíes.

Noam Raydan es investigadora principal del Washington Institute for Near East Policy. Su trabajo se centra en cuestiones de transporte marítimo y energía en Oriente Próximo. En este artículo presenta un pormenorizado recuento del impacto de los ataques hutíes a la navegación por Bab el Mendeb y el mar Rojo y sus consecuencias.

LOS ATAQUES HUTÍES Y EL TRANSPORTE MARÍTIMO

El 19 de enero, el portacontenedores gigante de bandera francesa CMA CGM Jacques Saade zarpaba desde el puerto francés de Dunkerque rumbo al Canal de Suez. Su destino final debía ser Singapur, según datos de MarineTraffic. Sin embargo, el 2 de febrero, los medios de comunicación citaron fuentes según las cuales CMA CGM, una de las mayores líneas de contenedores del mundo, iba a suspender el tránsito por el mar Rojo hasta nuevo aviso. La decisión se debía a los ataques contra buques comerciales lanzados por los hutíes de Yemen en vías navegables vitales para el comercio mundial. Aunque el CMA CGM Jacques Saade se encontraba en la boca sur del Canal de Suez desde el 29 de enero, se observó que el portacontenedores regresaba al Mediterráneo el 7 de febrero, probablemente debido a la decisión de la compañía de interrumpir los viajes en la región. En lugar de transitar por el mar Rojo para llegar a Singapur, el buque tuvo que rodear el sur de África para alcanzar su destino en Asia el 8 de marzo.

Mientras que el 28 de febrero CMA CGM anunció que había reanudado el tránsito por el sur del Mar Rojo de

forma puntual, otras gigantes navieras de contenedores se mantienen alejadas de la región en medio de los continuos ataques dirigidos por los hutíes. Desde noviembre de 2023, el grupo rebelde ha asaltado más de 40 buques comerciales operados por diversas navieras, lo que ha obligado a más de 10 empresas internacionales a interrumpir la circulación por la región y, por tanto, provocado interrupciones en la cadena de suministro.

El grupo yemení afirma que la intención de los ataques es apoyar a los palestinos de Gaza en medio de la guerra entre Israel y Hamás. Sin embargo, el impacto de su campaña contra los buques comerciales y los navegantes ha sido mucho más amplio. Debido a los altos riesgos en el mar Rojo, varios cargadores han preferido evitar la región y decidido que sus buques rodeen el Cabo de Buena Esperanza, una ruta más larga y cara que aumenta los costes del viaje y retrasa las entregas.

El mar Rojo, que está unido al Canal de Suez, conecta Europa y Asia y es una arteria esencial para el comercio mundial: alrededor del 12% de los intercambios internacionales pasan por esta vía navegable, con buques que transportan

diversas mercancías, entre ellas petróleo, gas, productos agrícolas (como cereales) y productos de consumo. En medio de los ataques dirigidos por los hutíes, han surgido nuevos patrones de comercio marítimo, y aún no está claro si el transporte por mar en la región volverá a ser lo que era antes de noviembre de 2023, cuando el primer barco comercial fue atacado.

CÓMO EMPEZÓ TODO

El 19 de noviembre, los hutíes utilizaron un helicóptero para secuestrar en el mar Rojo el portavehículos Galaxy Leader (OMI 9237307), con bandera de Bahamas. Aunque el titular real del buque es la empresa israelí Ray Shipping Limited, cuando fue atacado estaba operado por la japonesa NYK Line. Tras el secuestro, se izaron supuestamente las banderas palestina y yemení en el buque, que permanece retenido en Yemen junto con su tripulación multinacional. El ataque al Galaxy Leader se produjo pocos días después de que los hutíes advirtieran de que estaban vigilando "cualquier barco israelí en el mar Rojo, especialmente en Bab al Mandeb, y cerca de las aguas regionales yemeníes".

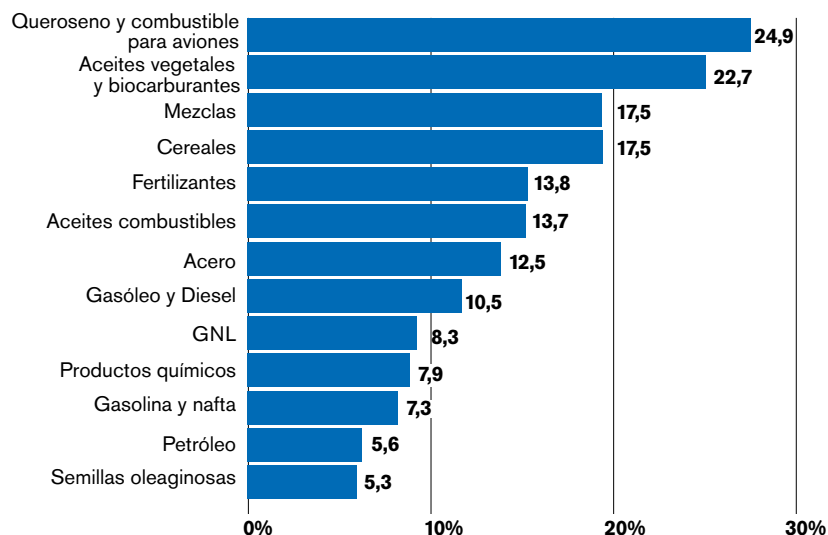
En un principio, los hutíes parecían ir tras los buques vinculados a Israel en el golfo de Adén y el sur del mar Rojo. La amenaza obligó a los barcos asociados a Ray Shipping Ltd a empezar a desviarse del Canal de Suez y del mar Rojo, y navegar alrededor del Cabo de Buena Esperanza, en el sur de África, para llegar a Europa y Asia, como ilustra el Washington Institute for Near East Policy en un artículo publicado el 7 de diciembre. Por otra parte, los métodos que los hutíes utilizaron para atacar al Galaxy Leader alarmaron al mercado de seguros, lo que hizo que aumentaran las primas de los buques vinculados a Israel, según un informe publicado por el sitio web de noticias de transporte marítimo TradeWinds el 21 de noviembre.

Aunque los hutíes han presentado sus ataques como parte de una campaña dirigida contra intereses israelíes, estaba claro desde el principio que sus acciones iban a interrumpir las cadenas de suministro y afectar al comercio marítimo internacional. Sus blancos han sido buques operados por empresas que comercian a escala global, transportando productos esenciales para los consumidores de todo el mundo. Además, el hecho de que el titular real de un buque sea un individuo israelí o una empresa con sede en Israel no significa que comercie únicamente con este país. En el caso del Galaxy Leader, su propietario, Ray Shipping Ltd, es "uno de los mayores proveedores mundiales de tonelaje para el transporte de vehículos", que opera una flota de 65 portavehículos, según Lloyd's List Intelligence. El día en que el Galaxy Leader fue atacado, el operador no era israelí, sino una empresa japonesa, y el buque zarpaba de Turquía y se dirigía a un puerto indio, según muestran los datos de la naviera.

Tras el ataque al Galaxy Leader, los hutíes empezaron a utilizar otras armas, como misiles balísticos antibuque y aviones no tripulados, para atacar otras naves comerciales vinculadas a particulares israelíes. Entre ellos se encontraba el granelero Unity Explorer (OMI 9726035), con bandera de Bahamas, que fue atacado en el sur del mar Rojo el 3 de diciembre. En ese momento, el buque estaba gestionado por la empresa británica Unity Maritime, entre cuyos responsables está Dan David Ungar, un empresario israelí. Ese mismo día también fueron atacadas

VOLUMEN DE TRÁNSITO ANUAL DE MERCANCÍA POR EL CANAL DE SUEZ

En % del comercio marítimo mundial entre 2018 y 2023



Fuente: Kpler, Kiel Institute, Freightos, MarineTraffic.

otras embarcaciones, pero no tenían vínculos con personas o empresas israelíes. A partir del 3 de diciembre, los hutíes empezaron a atacar buques que en el pasado habían tenido vínculos con empresas israelíes, buques cuyos propietarios tenían acuerdos comerciales con transportistas israelíes o buques sin vínculos con Israel.

LAS PRINCIPALES LÍNEAS EUROPEAS DE CONTENEDORES EVITAN EL MAR ROJO

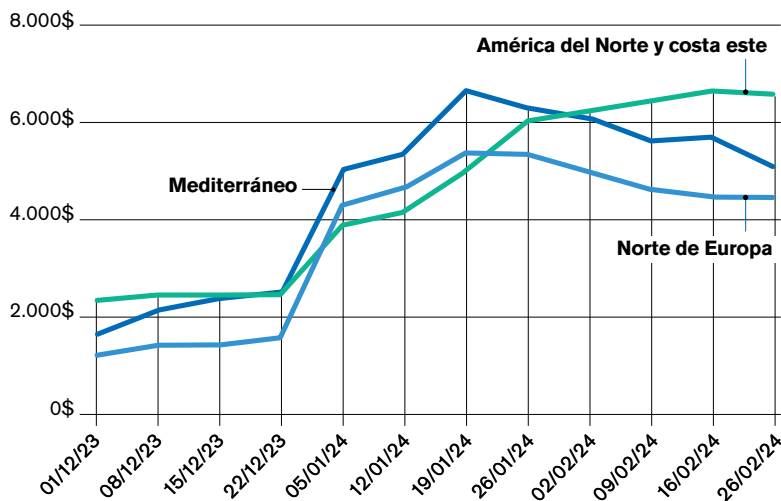
El 14 de diciembre, el portacontenedores Maersk Gibraltar (OMI 9739692), con bandera de Hong Kong y gestionado por el gigante naviero danés AP Moller-Maersk, estuvo a punto de sufrir un incidente. El buque no tiene vínculos evidentes con Israel, y sigue sin estar claro por qué los hutíes lo atacaron cuando navegaba por Bab al Mandeb, un estratégico punto forzoso de paso que durante el primer semestre de 2023 representaba alrededor del 12% del comercio marítimo de petróleo y el 8% del comercio de gas (gas natural licuado), según la Administración de Información Energética de Estados Unidos (EIA, por sus siglas en inglés). Al día siguiente, el grupo yemení atacó Al Jasrah, un portacontenedores de bandera libia propiedad de Hapag Lloyd. Aunque la empresa alemana ha cooperado en servicios de transporte marítimo con la israelí ZIM, los víncu-

los del buque con Israel tampoco están claros (todos los detalles sobre las embarcaciones atacadas hasta ahora pueden consultarse en un mapa interactivo creado por el Washington Institute for Near East Policy).

Tras los ataques contra el Maersk Gibraltar y el Al Jasrah, tanto Maersk como Hapag Lloyd decidieron interrumpir el tráfico en el mar Rojo. Por entonces, había dudas sobre si los hutíes seguían atacando barcos con vínculos israelíes, ya que algunas de las agresiones parecían basarse en identidades erróneas o en datos de navegación inexactos.

A finales de diciembre, los ataques se volvieron más agresivos. Aunque Maersk decidió reanudar el tránsito en la región tras la puesta en marcha por Estados Unidos de la Operación Guardián de la Prosperidad, otro buque de Maersk fue blanco de ataques. El 30 de diciembre, los hutíes lanzaron un misil contra el portacontenedores Maersk Hangzhou, con bandera de Singapur y propiedad de Maersk, cuando transitaba por la ruta sur del mar Rojo rumbo a Port Said en Egipto. La embarcación tuvo que emitir una llamada de socorro a la que respondieron dos buques de guerra estadounidenses, según el Mando Central de Estados Unidos (CENTCOM, por su abreviatura en inglés). El Maersk Hangzhou no tenía vínculos con la propiedad israelí cuando fue atacado, pero los datos de transporte marítimo

TARIFAS DE FLETE* DE CONTENEDORES PARA RUTAS CON ORIGEN EN CHINA (ASIA ORIENTAL)



*las tarifas son el precio total medio, de puerto a puerto, para un contenedor estándar de 40 pies (FEU), no refrigerado, basado en las tarifas móviles de los transportistas y los recargos correspondientes.

Fuente: Kpler, Kiel Institute, Freightos, MarineTraffic.

muestran que el portacontenedores visitó el puerto israelí de Haifa en octubre de 2023. Sin embargo, no está claro por qué los hutíes lo atacaron.

Este ataque llevó a Maersk a suspender de nuevo el tránsito por el mar Rojo/Golfo de Adén, pero esta vez para el "futuro previsible". El anuncio de la gigantesca naviera mundial fue una clara señal de que la región era insegura para las naves comerciales y las tripulaciones que las operan.

UN VIAJE LARGO

Los ataques dirigidos por los hutíes han llevado a las aseguradoras a aumentar las primas de riesgo de guerra para los buques que navegan por el mar Rojo y el golfo de Adén. Por otro lado, las rutas marítimas, especialmente entre Asia y Europa, se han encarecido. Cuando los buques evitan el mar Rojo y navegan alrededor del Cabo de Buena Esperanza para ir de Asia a Europa, las consecuencias son un aumento del tiempo de espera (hasta una o dos semanas) y gastos adicionales de combustible. La ruta más larga se ha traducido en un aumento de las tarifas de flete y, algunas navieras han introducido nuevos recargos para compensar los costes adicionales del viaje. Algunos importadores ya notan el impacto.

En cuanto a los portacontenedores, el aumento de las tarifas ha beneficiado a algunos transportistas y proveedores

de tonelaje, ya que han superado los costes de navegar por el sur de África, según informó TradeWinds el 13 de marzo citando a Fitch Ratings. Sin embargo, la rentabilidad no es para todos. Algunos importadores ya están notando el impacto de la crisis del mar Rojo en las entregas de productos y en los costes.

En febrero, EuroCommerce, la principal organización europea que representa a los sectores minorista y mayorista, instó a los Estados miembros de la Unión Europea a encontrar una solución para la crisis del mar Rojo. "Cuanto más tiempo se obligue a los transportistas a cambiar de ruta, más sufrirán las empresas y, en última instancia, los consumidores, por los costes adicionales que se sumarán a los ya elevados costes de la vida en Europa", afirmaba la organización en una carta dirigida al ministro de Asuntos Exteriores de Bélgica citada por Reuters. Según el informe, entre los miembros de EuroCommerce hay minoristas de moda como H&M y gigantes de los supermercados como Carrefour, que dependen de los productos enviados desde Asia.

Barcos de diversos tipos han estado evitando el mar Rojo: portavehículos, portacontenedores, graneleros, petroleros y gaseros, entre otros. En el caso de los portavehículos, el 24 de enero fue "el primer día en el que no hubo buques de carga para el transporte de automóviles y camiones (PCTC, por sus siglas en inglés) en el mar Rojo, algo que no

se había visto en los últimos 30 años", señalaba el presidente de la junta directiva de la noruega Gram Car Carriers, Ivar Myklebust, en una conferencia en Londres, según TradeWinds. Gram Car Carriers y otros dos grandes armadores noruegos habrían dejado de enviar buques al mar Rojo.

El impacto de la crisis no ha sido el mismo para todos los segmentos del transporte marítimo. Los más afectados son los portacontenedores, los portavehículos y los gaseros. Para entender cómo se han movido algunos buques entre Oriente y Occidente en medio de la crisis, a continuación se presentan algunos ejemplos basados en datos de transporte marítimo de MarineTraffic, y centrados en Europa:

– *Glovis Symphony* (OMI 9702429), portavehículos de bandera coreana zarpó de Singapur el 14 de febrero rumbo al puerto español de Tarragona. En tiempos normales, el buque habría navegado por el Canal de Suez para llegar a su destino, ya que es la ruta más corta. Sin embargo, la nave se vio obligada a tomar la ruta del Cabo (alrededor del Cabo de Buena Esperanza), lo que aumentó la duración del trayecto y también los costes. Si el buque hubiera tomado la ruta de Suez, habría llegado a Tarragona en unos 23 días. El *Glovis Symphony* atracó en España hacia el 15 de marzo vía el sur de África.

– *Shagang Volition* (OMI 9519573), mineralero de bandera de Liberia zarpó del puerto chino de Yantai el 31 de enero con destino a Port-de-Bouc (Francia). En lugar de atravesar el mar Rojo rumbo al Canal de Suez, el buque fue visto navegando en dirección al sur de África.

– *Torm Ganga* (OMI 9461831), petrolero, con bandera de Singapur, zarpó de la India el 19 de febrero. Dado que el buque tomó la ruta alrededor del Cabo de Buena Esperanza, se esperaba que llegara al puerto español de Bilbao el 25 de marzo. Un viaje de India a España por el Canal de Suez habría requerido unos 19 días, dependiendo de la velocidad del buque y de las escalas en los puertos.

– Otro petrolero, el *Maran Aries* (OMI 9295000), de bandera griega, zarpó el 9 de febrero del puerto iraquí de Al Basara, en la región del Golfo, rumbo al puerto francés de Fos-sur-Mer, pasando por el Cabo de Buena Esperanza. El buque llegó a Francia el 17 de marzo, según MarineTraffic.

Tras la invasión rusa de Ucrania y las posteriores sanciones occidentales

a la industria petrolera de Moscú, Europa se vio obligada a diversificar sus importaciones al reducir los suministros energéticos de Rusia. Esto llevó al continente a importar más crudo y combustibles de los productores de Oriente Medio, entre ellos Irak y Arabia Saudí. Teniendo en cuenta los actuales desvíos del transporte marítimo debidos a la crisis del mar Rojo, las refinerías europeas han notado el encarecimiento del crudo enviado y, si la crisis se prolonga, podrían plantearse importar de otros productores que suministren crudo de calidad similar.

Aunque se han visto algunos petroleros cargados de petróleo procedente de Oriente Medio navegando alrededor del Cabo de Buena Esperanza para llegar a Europa, los barcos que cargan en el puerto saudí de Yanbu, en el norte del mar Rojo, no se ven afectados por la crisis. Por ejemplo, el petrolero Spetses Lady (OMI 9831074), con bandera de Singapur, zarpó de Yanbu el 19 de febrero y navegó hacia el norte por el Canal de Suez camino del puerto francés de Fos-sur-Mer cargado de gasóleo ultrabajo en azufre, según datos de Kpler (ahora propietaria de MarineTraffic).

Por otra parte, y a medida que menos buques transitan por el Canal de Suez y optan en su lugar por tomar la ruta del Cabo de Buena Esperanza, Egipto ha experimentado un descenso de las tarifas de peaje del Canal de Suez, de las que el país depende para obtener divisas. Se calcula que Egipto recauda alrededor de 8.000 millones de dólares anuales del Canal de Suez y según los datos del proveedor de servicios marítimos comerciales Veson Nautical, publicados el 6 de febrero por TradeWinds, los peajes han descendido un 40% desde finales de noviembre.

RESTABLECER LA SEGURIDAD DE LA NAVEGACIÓN EN EL MAR ROJO

Desde enero, cuando Estados Unidos y Reino Unido lanzaron ataques contra objetivos militares en Yemen, las agresiones dirigidas por los hutíes han aumentado en intensidad. El grupo yemení afirma ahora que ataca buques vinculados a Israel, Estados Unidos y Reino Unido, pero no todos los objetivos encajan en estas categorías. Por ejemplo, el 18 de febrero, asaltaron y causaron graves daños al granelero Rubymar (OMI 9138898), de bandera beliceña,



El carguero británico Rubymar se hunde en el mar Rojo tras ser blanco de los hutíes yemeníes, el 3 de marzo de 2024./
FOTO DE LA CADENA AL-JOUMHOURIAH VIA GETTY IMAGES

cuando navegaba por Bab al Mandeb rumbo a Bulgaria. Aunque los hutíes afirmaron que el buque era "británico", los datos de navegación y las fuentes marítimas confirman que el propietario último es una compañía con sede en Líbano. La propiedad de un barco puede tener una dirección registrada en Reino Unido, pero esto no significa que el propietario sea británico.

El Rubymar fue el primer buque comercial que se hundió en el sur del Mar Rojo el 2 de marzo, el primer caso de este tipo desde noviembre de 2023. Más tarde, el 6 de marzo, los hutíes atacaron el granelero True Confidence (OMI 9460784), matando a tres marinos, las primeras víctimas mortales desde que el grupo yemení inició su campaña contra el transporte marítimo internacional. El buque tenía vínculos anteriores con Estados Unidos.

Los atentados de Rubymar y True Confidence demuestran que los hutíes buscan ahora cualquier vínculo que puedan encontrar en los datos de propiedad de un barco para justificar sus ataques, incluso si el verdadero propietario de un barco tiene su base en Líbano –país que técnicamente está en guerra con Israel– o incluso si los vínculos con Estados Unidos, Reino Unido o Israel son anteriores.

Estos nuevos riesgos ponen de manifiesto que la seguridad de la navega-

ción sigue amenazada en la región, a pesar de los despliegues de misiones navales occidentales. Aunque la UE lanzó recientemente una operación naval defensiva, EUNAVFOR Aspides, para "contribuir a restablecer la libertad de navegación y proteger la marina mercante", queda por ver hasta qué punto esta misión animará a algunas empresas navieras a reanudar el tránsito por el mar Rojo.

Las amenazas a la navegación en el mar Rojo y la región del Golfo han ido en aumento en los últimos años, como muestra el Washington Institute for Near East Policy en una serie de mapas que reproducen la trayectoria de los ataques marítimos desde 2019. Sin embargo, la actual campaña liderada por los hutíes ha creado riesgos elevados en la región que no desaparecerán de inmediato, incluso si el conflicto más amplio en Gaza llega a su fin. Los hutíes han sido capaces de interrumpir el comercio marítimo mundial, y los ataques contra blancos militares hutíes en Yemen podrían no ser capaces de contener las actividades del grupo. Aunque accediesen a poner fin a sus ataques, es posible que en el futuro recurran a una campaña similar, pero por motivos políticos diferentes. Por ahora, el sur del mar Rojo y el golfo de Adén siguen siendo zonas de alto riesgo para el comercio marítimo mundial./



Diálogos



68 LA ZONA CERO DE LOS CORRESPONSALES DE GUERRA

Jean-Paul Marthoz

72 EL CINE PALESTINO E ISRAELÍ ANTE EL CONFLICTO

Joseph Fahim

76 LITERATURA PALESTINA: ENTRE ESTÉTICA, EXILIO, GUERRA Y MUERTE

Sadia Aqsous-Bienstein

Periodistas protestan en apoyo de los palestinos frente a la sede del Sindicato de Periodistas de Egipto. El Cairo, 13 de diciembre de 2023. /MAHMOUD ELKHWAS/NURPHOTO VIA GETTY IMAGES

Los periodistas palestinos, los únicos sobre el terreno, están expuestos a los bombardeos israelíes, sometidos al control de Hamás, al tiempo que son sospechosos de ser sus intermediarios.

Jean-Paul Marthoz, columnista de *Le Soir* (Bruselas), es autor de los libros *Les médias face au terrorisme* (Unesco, 2017) y *En première ligne. Le journalisme au coeur des conflits* (2018). Fue corresponsal del Committee to Protect Journalists en Europa (2010-2016).

LA ZONA CERO DE LOS CORRESPONSALES DE GUERRA

Torrentes de bulos amplificadas por unas redes sociales desatadas, choque frontal de narrativas, bunkerización de las esferas de la información partidista, dualización extrema entre prensa "liberal" y medios populistas: el conflicto entre Israel y Hamás es más que nunca una guerra de la información. Pero una cifra domina todas las reflexiones sobre la cobertura mediática: el número de periodistas muertos. Al menos 95, según el Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ, por sus siglas en inglés), y más de 120 según fuentes de la ONU, entre el 7 de octubre de 2023 y principios de marzo de 2024. Entre cinco y seis veces más que en Ucrania en dos años. Más que durante los 25 años de la guerra de Vietnam. Todas las víctimas, a excepción de cuatro periodistas israelíes muertos durante el asalto de Hamás y tres periodistas libaneses, eran palestinos.

Sin embargo, como Israel y Egipto han bloqueado el acceso a Gaza de la prensa internacional, si no es bajo control militar israelí, los periodistas palestinos, independientemente de que trabajen para medios locales o internacionales, son los únicos profesionales que pueden informar sobre el terreno. "Son nuestros ojos y nuestros oídos. Desempeñan un papel esencial a la hora de documentar los horrores de la guerra. Debemos protegerlos", declaraba Jodie Ginsberg, presidenta del CPJ, en una entrevista concedida al Instituto Reuters para el Estudio del Periodismo el 15 de enero de 2024.

El enclave de Gaza se ha convertido en la zona cero de los corresponsales de guerra. Los periodistas trabajan allí en condiciones dantescas. Expuestos a los bombardeos y disparos israelíes, bajo amenaza constante de

detención o intimidación, víctimas de recurrentes cortes de electricidad y de Internet, deambulan entre escenarios de muerte y hospitales desbordados, mientras se suceden las explosiones, los combates y las órdenes de evacuación del ejército israelí. Bajo el control de Hamás y, al mismo tiempo, sospechosos de ser sus intermediarios, se enfrentan también a la muerte y al sufrimiento de sus seres queridos. La tragedia de Wael al-Dahdouh, jefe de la oficina de Al Yazira, se ha convertido en un símbolo de las tribulaciones del periodismo. El 25 de octubre perdió a su esposa, a su hija de siete años y a su hijo de 15 en el bombardeo israelí del campo de Nuseirat, donde se habían refugiado. El 15 de diciembre, resultó herido tras una ofensiva con misiles al sur de Gaza. El 7 de enero, su hijo, periodista y cámara de Al Yazira, murió a consecuencia de un ataque israelí.

Desde aquel fatídico 7 de octubre, las asociaciones internacionales de defensa de la libertad de prensa han estado en alerta máxima, insistiendo en que los periodistas son civiles y están protegidos no solo por las Convenciones de Ginebra, sino también por las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, en concreto la Resolución 2222 adoptada en 2015, y por el artículo 8 del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (CPI). La organización Reporteros sin Fronteras (RSF), conmocionada por el número de muertos, presentó el 31 de octubre de 2023 una denuncia ante la CPI por "crímenes de guerra cometidos contra periodistas muertos y heridos en acto de servicio". La denuncia menciona también la destrucción intencionada, total o parcial, de las oficinas de más de 50 medios de comunicación en Gaza.



¿ASESINATOS?

El número de periodistas asesinados plantea una cuestión de excepcional gravedad. "¿Fueron nuestras compañeras y compañeros atacados deliberadamente?", se preguntaban a finales de octubre del año pasado un centenar de periodistas de los principales medios de comunicación franceses (AFP, *Le Figaro*, *L'Obs*, *Libération*, France Info, entre otros.). "Matar a periodistas que no participan en el conflicto es un crimen de guerra. Pedimos una investigación independiente y transparente sobre las circunstancias de su muerte", añadían los firmantes.

Estas acusaciones de "atentar contra periodistas" son cada vez más frecuentes. "Israel asesina a periodistas palestinos. ¿Dónde está la indignación?", escribía el periodista británico Chris McGreal en un artículo en *The Guardian* el 10 de enero de 2024. "Sin duda sería muy diferente si los muertos fueran periodistas estadounidenses o europeos", añadía. Sin embargo, como señalaba la presidenta del CPJ, Jodie Ginsberg, "estamos en medio de una guerra, por lo que es extremadamente difícil establecer definitivamente si los periodistas están siendo atacados deliberadamente".

El ataque del 13 de octubre de 2023 en Líbano, en el que murió Issam Abdallah, reportero de Reuters, y otros seis periodistas resultaron heridos, da una idea del desafío. Las investigaciones llevadas a cabo en los días siguientes por AFP, Reuters, Amnistía Internacional, Human Rights Watch y Reporteros sin Fronteras dejan poco lugar a la duda sobre el origen israelí del atentado y la visibilidad de los periodistas. Aluden a una alta probabilidad de que el disparo fuera deliberado, pero no pueden probar que lo fuera.

"No atacamos a periodistas", repiten sin cesar los portavoces del ejército israelí, argumentando que su país es

La reportera de TRT Arabi, Reba Khalid al Ajami, en Rafah, Gaza, el 29 de febrero de 2024./ABED ZAGOUT/ANADOLU VIA GETTY IMAGES

"el único de toda la región donde la prensa puede criticar al gobierno". Pero se enfrentan a una incredulidad cada vez mayor. En febrero, los relatores especiales de Naciones Unidas, entre ellos Irène Khan, Relatora Especial sobre la protección y promoción de la libertad de opinión y de expresión, declararon haber "recibido informaciones preocupantes". "A pesar de ser claramente identificables, los periodistas han sido agredidos", afirmaban, "lo que parece indicar (...) una estrategia deliberada de las fuerzas israelíes para entorpecer la labor de los medios de comunicación y silenciar el periodismo crítico".

Frente a estas acusaciones, los partidarios de Israel cuestionan casi sistemáticamente la cualificación como periodistas de los corresponsales palestinos, a los que presentan como propagandistas o incluso agentes de Hamás. Pocos días después del 7 de octubre, un sitio proisraelí de seguimiento de los medios de comunicación llegó a insinuar que los periodistas gráficos de Gaza estaban al corriente de los preparativos de Hamás, aunque luego se retractó. Mientras tanto, miembros del gobierno israelí arremetían contra esos "periodistas terroristas". El 9 de noviembre, la Asociación de Prensa Extranjera, la asociación de corresponsales extranjeros en Israel, advirtió de que estas declaraciones "fomentan la incitación contra los periodistas que documentan la guerra". El 12 de enero, un portavoz israelí se hizo eco en numerosas ocasiones de esta supuesta equivalencia entre "periodismo palestino y terrorismo". "He revisado la lista de periodistas palestinos asesinados y al menos 20 de ellos pertenecían a medios de comunicación afiliados a Hamás", declaraba.

Por supuesto, "ningún periodista palestino es un observador neutral y ninguno de ellos pretende serlo. Todos están cubriendo y viviendo la guerra simultáneamente", señalaba Yasmeen Serhan el 7 de diciembre de 2023 en un artículo del semanario *Time*, describiendo con empatía su difícil situación. Pero a pesar de su puño de hierro, Hamás está lejos de controlar a todos los periodistas en Gaza y, en particular, a los corresponsales locales de los medios de comunicación internacionales, que velan por proteger al máximo su libertad de informar. Como ha recordado Jodie Ginsberg, Hamás ha reprimido sistemáticamente a periodistas y medios de comunicación, y en particular a los que son cercanos a su rival palestino, Al Fatah, o a países considerados hostiles, como Arabia Saudí. A finales de febrero, altos ejecutivos y "grandes nombres" de más de 100 medios de comunicación internacionales, desde la periodista mexicana Marcela Turati hasta A. G. Sulzberger, del *New York Times*, escribieron una carta abierta expresando su solidaridad con los periodistas palestinos que informan desde el enclave.

Cada vez que se produce un "incidente", el gobierno israelí promete "investigar el asunto". Pero este compromiso ya no convence a los periodistas. La muerte de la conocida corresponsal de Al Yazira, Shireen Abu Akleh, el 21 de mayo de 2022 en Yenín, ya había marcado un antes y un después. Aunque las Fuerzas de Defensa de Israel (Tsaah), que inicialmente habían señalado con el dedo a grupos palestinos, reconoció finalmente "una alta probabilidad de que fuera un disparo accidental israelí" y pidió disculpas a la familia, su dilación se consideró un intento de "echar humo" y negar los hechos.

Un "enésimo intento", añadían las organizaciones de periodistas. En mayo de 2023, un año después de la muerte de Shireen Abu Akleh, el CPJ publicó un análisis de 20 casos de periodistas (18 palestinos, un británico y un italiano) cuya muerte se había atribuido al ejército israelí durante 22 años de conflicto. En ninguno de ellos, señalaba el CPJ, no se había llevado a cabo una investigación seria ni transparente. "El resultado es siempre el mismo. Nadie rinde cuentas". Este informe es todavía más embarazoso para Israel porque la asociación, con sede en Nueva York, no puede ser sospechosa de parcialidad propalestina. Sus más altas instancias están integradas por periodistas del *establishment* mediático estadounidense e internacional que están "por encima de toda sospecha", desde Alessandra Galloni, directora de Reuters, hasta Julie Pace, directora ejecutiva de Associated Press, pasando por David Remnick, director de *The New Yorker* o Alan Rusbridger, ex director de *The Guardian*.

¿PARCIALIDAD?

La cuestión de la parcialidad está en el centro de todas las polémicas. Algunos manifiestan abiertamente su parcialidad. En Estados Unidos, los medios de comunicación que conforman el vasto ecosistema conservador, desde *National Review* hasta Fox News, pasando por las páginas de opinión del *Wall Street Journal* y el sitio ultraderechista Breitbart News, apoyan a Israel tenga o no razón. Frente a ellos, un número mucho más reducido de medios de comunicación, como *Arab American*

News y *The Palestine Chronicle*, defienden la causa palestina con la misma firmeza.

Pero es sobre todo la gran prensa de referencia (*The New York Times*, *The Washington Post*, CNN, Associated Press), aquella en la que se apoyan los responsables políticos para dar sentido a los acontecimientos caóticos, la que está bajo la estrecha vigilancia de los auto-proclamados alabarderos de la información. Se descifra cada palabra, cada frase, cada titular, cada vídeo, cada opinión. La cantidad de tiempo de antena que se concede a cada bando, la credibilidad de cada colaborador, la fiabilidad o imparcialidad de las fuentes citadas o entrevistadas, todo se somete a un minucioso escrutinio.

Los medios citados se tambalean bajo las acusaciones más radicales de ambos bandos. Por un lado, se acusa a *The Washington Post* de "transmitir ciegamente las cifras de Hamás sobre víctimas civiles" y a los reporteros de *The New York Times* se les describe como "taquígrafos de Hamás". Por otro lado, se reprocha a estos dos periódicos, como a otros importantes medios de comunicación, su "sesgo proisraelí", su "cobertura desproporcionada" de las víctimas israelíes en comparación con las palestinas" o incluso "su reticencia a cubrir las acusaciones de genocidio formuladas contra Israel". Oficialmente, se trata de "corregir" errores o faltas, pero sobre todo de intimidar a las redacciones más atrevidas, o incluso de despedir a los periodistas cuestionados.

Estas polémicas, a veces exacerbadas por acusaciones de antisemitismo o islamofobia, han invadido el corazón mismo de las redacciones, dando testimonio, como señalaban Laura Wagner y Will Sommer en *The Washington Post* el 9 de noviembre de 2023, de "las divisiones y frustraciones" provocadas por la forma en que se ha tratado el conflicto. Mona Chalabi, ilustradora de *The New York Times* y ganadora del Premio Pulitzer de 2023, no ha dudado en criticar a su propio periódico y deplorar la "asimetría en la cobertura del conflicto", ya sea en el lenguaje utilizado o en la importancia relativa concedida a las víctimas. A mediados de noviembre, más de 1.500 periodistas estadounidenses firmaron una carta en la que denunciaban el "ataque deliberado a periodistas" por parte del ejército israelí y acusaban a los grandes medios de comunicación de desacreditar "las perspectivas palestinas, árabes y musulmanas".

GENERACIÓN SARAJEVO

Sin embargo, estas acusaciones cruzadas distorsionan la realidad del panorama mediático estadounidense por sus generalizaciones. Es cierto que los medios "liberales" aluden casi sistemáticamente a los horrores del 7 de octubre y al "derecho de Israel a defenderse" antes de lamentarse por la suerte de los civiles de Gaza, pero esta precaución no atenúa sus críticas a la respuesta israelí. En *The New York Times*, columnistas veteranos como Tom Friedman y Nicholas Kristof no han tenido pelos en la lengua a la hora de criticar al gobierno israelí, y periodistas y fotoperiodistas han cubierto sin concesiones la intervención en Gaza. En la CNN, acusada por algunos de sus detractores de trabajar "a la sombra de la censura militar israelí", los periodistas demostraron su determinación de "hacer su trabajo", sin miedo ni favoritismos. En diciembre, la

jefa de corresponsales de la sección internacional de la cadena, Clarissa Ward, no solo entró en Gaza sin escolta israelí, sino que elaboró reportajes sin ambigüedades sobre la brutalidad de los bombardeos y la magnitud del sufrimiento y la destrucción. "Como Grozny, Alepo o Marioupol, Gaza seguirá siendo uno de los grandes horrores de la guerra moderna", declaraba el 14 de noviembre. Su compañera Christiane Amanpour, principal presentadora de noticias internacionales, tampoco ha rehuído la tragedia humanitaria en Gaza, y ha invitado a su plató a numerosas voces críticas con Israel. Una parte de la prensa judía, como *Forward*, heredera del famoso periódico neoyorquino en yidis *Forverts*, fundado en 1897, también ha cubierto el conflicto con rigor y ha dado voz a los que se muestran hostiles a la política israelí.

Estos ejemplos reflejan un creciente malestar y un lento "giro" dentro del *establishment* liberal estadounidense ante las décadas de colonización de Cisjordania y la derechización de los gobiernos en el poder en Jerusalén. También reflejan una realidad generacional: una parte importante de los periodistas "liberales" que pueblan las grandes redacciones de referencia se formaron en la memoria del Holocausto y la reivindicación del "deber de proteger" y el "derecho a intervenir" para salvar a las poblaciones en peligro. Esta generación Sarajevo, como a veces se la llama, se forjó en las guerras etnonacionalistas o religiosas, en la antigua Yugoslavia y Ruanda, o en los fracasos occidentales en Irak, Afganistán y Libia. Su brújula es el derecho Internacional Humanitario. Los crímenes de guerra y la justicia internacional forman parte de su función, de su misión. Este planteamiento, a menudo inspirado en el de organizaciones de defensa de los derechos humanos como Amnistía Internacional y Human Rights Watch, exige lógicamente que todos los "actores de la guerra" sean juzgados por el mismo rasero jurídico, y que se espere aún más rectitud de países que, como Estados Unidos e Israel, alardean de su democracia. La credibilidad de estos periodistas es todavía mayor porque no tienen ninguna lección que aprender en materia de lucha contra el antisemitismo y no han dudado un solo segundo, en nombre de esos mismos principios, en condenar en los términos más duros la violencia cometida por Hamás.

¿FIN DE LOS CORRESPONSALES DE GUERRA?

El número de periodistas palestinos muertos refleja el carácter indiscriminado de la respuesta desencadenada por Israel, pero también revela la determinación del Estado israelí de impedir cualquier forma de información independiente en Gaza. Para la prensa internacional, la trampa es completa: por un lado, ningún periodista extranjero ha sido autorizado a entrar en el enclave, excepto con las unidades de las Fuerzas de Defensa, y la prensa israelí, en sintonía con una población traumatizada y asqueada por el 7 de octubre, "no cubre", salvo raras excepciones, "el sufrimiento en Gaza", como afirmaba Gideon Levy, del diario israelí de centroizquierda *Haaretz*; por otra parte, prácticamente toda la información perturbadora que sale de Gaza sin pasar por el filtro israelí es denunciada como propaganda de Hamás, aunque provenga de la ONU o de Médicos Sin Fronteras. Un callejón sin salida informativo. La situación empeoró con la aprobación por

Los medios de comunicación internacionales son conscientes de los riesgos de la guerra en las zonas urbanas, pero también de su deber y de su derecho a informar sobre un conflicto de proporciones devastadoras y de gran repercusión mundial

la Knesset, a principios de abril, de una ley que permite prohibir la emisión en Israel de canales extranjeros acusados de "atentar contra la seguridad de Israel", medida dirigida principalmente contra Al Yazira.

Salir de este callejón es extremadamente difícil. La Inteligencia de Fuentes Abiertas (OSINT, por sus siglas en inglés), el recurso a la información de fuentes públicas (vídeo, redes sociales, satélites, etc.) y las entrevistas a través de plataformas de comunicación han permitido desactivar los bulos y aclarar, es decir, a menudo complicar, incidentes controvertidos, ya sea en relación con las masacres del 7 de octubre o con la explosión en el aparcamiento del hospital Al Ahli al Arabi de Gaza el 18 de octubre. Pero la OSINT "tiene sus límites", como señala Gretel Kahn, del Instituto Reuters para el Estudio del Periodismo. No sustituye a la presencia sobre el terreno.

Los medios internacionales, con centenares de enviados especiales en la periferia de Gaza, son conscientes de los riesgos de la guerra en las zonas urbanas, pero también de su deber y de su derecho a informar sobre un conflicto de proporciones devastadoras y de gran repercusión mundial. Por eso han hecho numerosos llamamientos a Israel y han apelado, sin éxito, al Tribunal Supremo israelí para que anule la prohibición de acceso a Gaza. También han hecho llamamientos a los gobiernos. "La muerte de tantos periodistas tiene un claro y profundo impacto en la capacidad de la opinión pública, incluida la estadounidense, de estar informada sobre un conflicto con implicaciones locales, regionales y globales", escribía el CPJ en una carta dirigida a Joe Biden el 10 de enero.

Mucho está en juego en este pulso, porque someterse a las reglas israelíes, como ayer a los dictados de Rusia en Grozny o de Siria en Homs, equivaldría a aceptar la derrota del periodismo de guerra y dejar espacio a la propaganda cruzada y a la desinformación caótica u organizada. "Es imposible comprender la magnitud de la muerte y la destrucción cuando se está fuera de Gaza", escribían los periodistas de *The New York Times* el 30 de enero.

Decir que este conflicto es una de las pruebas más exigentes para el periodismo internacional es quedarse corto, porque pone en tela de juicio los fundamentos de su integridad y de su credibilidad: la búsqueda de la verdad, la independencia de todos los implicados en el conflicto y, más trágicamente que nunca, el sentido de la humanidad. Obliga a cada periodista a definir sus valores y su misión. Al servicio del derecho de la opinión pública a saber. Incluso si, sobre todo si, no quiere saber./

La trayectoria entrelazada del cine palestino e israelí, moldeados por las fuerzas occidentales y locales, dice más sobre la progresión del conflicto que las propias películas.

Joseph Fahim es crítico y programador de cine egipcio.

EL CINE PALESTINO E ISRAELÍ ANTE EL CONFLICTO

Durante más de 85 años, el mundo ha lidiado con una pregunta que parece no tener respuesta: ¿cómo abordar la narrativa palestino-israelí?

Durante los primeros 35 años del conflicto, el relato fue bastante claro y sencillo en ambos frentes. Para Israel, el cine era una herramienta de construcción nacional, la cual proporcionaba una narrativa coherente y homogénea que sentaba las bases de los mitos largamente sostenidos en torno a la creación del Estado de Israel y los posteriores esfuerzos de los árabes por negar a los colonos judíos la tierra que el Dios de la Torá les había prometido.

Para los palestinos, era un medio de resistencia, una manera de rechazar la narrativa israelí dominante propagada por Hollywood y Occidente; un instrumento para transmitir el dolor, el trauma y las incesantes injusticias que impregnaban la existencia palestina desde la Nakba [catástrofe] de 1948.

Ambas narrativas han sufrido cambios enormes a lo largo de las décadas. Ambas se han visto influidas por los vaivenes de la opinión pública mundial, por la agitación que nunca abandonó la región y por la forma en que Occidente y sus sociedades las encasillaron en papeles de los que lucharon por desprenderse durante décadas.

Podría decirse que la trayectoria entrelazada del cine palestino e israelí dice más sobre la progresión del conflicto que las propias películas, una trayectoria moldeada por el péndulo del poder que rara vez se ha inclinado hacia el lado palestino.

La historia del cine israelí se remonta al Mandato de Palestina, en 1911, en forma de noticiarios sobre el país producidos por pioneros sionistas europeos.

El ucraniano Aleksander Ford fue el primer cineasta que produjo la primera película sonora sionista, *Sabra* (1933), una crónica de los esfuerzos por establecer un asentamiento judío en Palestina frente al antagonismo árabe. Esta producción polaca de 1933 estableció el modelo para las historias israelíes que surgirían en los 40 años siguientes: historias de colonos íntegros y bondadosos que se esforzaban por labrarse un nuevo hogar lejos de la persecución en Europa y que se encontraban permanentemente inmersos en una batalla que ellos no incitaron contra una población árabe racista que había desechado por completo la yerma tierra desértica.

“El cine siguió la misma trayectoria que la literatura hebrea moderna de Palestina (escrita desde finales del siglo XIX), que al principio giraba en torno a personajes pioneros que resucitaban una tierra inhóspita; décadas más tarde, la presencia árabe irrumpía en las historias en forma de violencia, precipitando catarsis dramáticas en las que el héroe judío alcanzaba prácticamente el estatus de mártir”, escribía Ella Shohat en su influyente libro, *Israeli Cinema* [El cine israelí].

Desde la fundación del Estado de Israel en 1948, se crearon grandes fondos destinados a reforzar el brazo propagandístico del país, ya fuera para invertir en producciones cinematográficas locales o en sus esfuerzos por atraer a los estadounidenses, los principales aliados de Israel, para que adoptaran su proyecto nacional.

Entre los numerosos ejemplos tempranos están *La colina 24 no contesta* (1955), *Pillar of Fire* [Pilar de fuego] (1959) y *He Walked through the Fields* [Él cruzó los campos] (1957). La mayoría de estas películas estaban

Si se yuxtaponen uno a otro, se observa un desequilibrio entre el cine israelí y el cine palestino en lo que respecta al acceso a la financiación, a la capacidad de comercialización y al alcance

protagonizadas por el heroico macho alfa sionista europeo, de una raza superior, mientras que la presencia palestina queda prácticamente aniquilada; un modelo diseñado deliberadamente que forma parte integral del relato nacional israelí.

El cine posterior a la guerra de los Seis Días, en 1967, dio paso a lo que Shohat denominaba cine "personal": alegorías sociales que exploraban la pérdida del idealismo sionista que seguía negando la presencia y el papel de los palestinos.

En cambio, el cine palestino nació para resistirse tanto al borrado de la memoria colectiva como al relato israelí ampliamente aceptado en Occidente.

Las primeras películas palestinas de la década de los treinta eran documentales de mediana duración que conmemoraban las visitas de la realeza árabe a Palestina, historias que hacían hincapié en la pertenencia de los palestinos a la tierra.

La producción en Palestina se suspendió después de 1948, para ser resucitada en 1968 en forma de documentales en 16 mm producidos por la Unidad Cinematográfica Palestina, el brazo de producción cinematográfica de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Al igual que otras películas anticolonialistas similares de la época, estos filmes ponían de relieve los esfuerzos de la resistencia palestina contra el ocupante israelí, subrayando al mismo tiempo la belicoidad y la saña de este último.

Los años ochenta fueron una década de transformación para ambos cines. La aparición de un cine israelí de izquierdas, humanista e introspectivo, que reconocía los agravios palestinos, sirvió de contraargumento radical al relato nacional que se había mantenido durante mucho tiempo en las películas anteriores. Fueron estos filmes los que situaron al cine israelí en el mapa de los festivales internacionales. Algunos ejemplos son *Fellow Travelers* [Compañeros de viaje] (1983), *Beyond the Walls* [Más allá de los muros] (1984) y *A Very Narrow Bridge* [Un puente muy estrecho] (1985).

En esos años también empezó a surgir un cine nacional palestino, financiado en su mayoría por cineastas palestinos con pasaporte europeo y acceso a fondos europeos. Michel Khleifi fue uno de los pioneros del cine palestino; su ópera prima, *Boda en Galilea* (1987), fue una de las primeras películas narrativas palestinas.

Si se yuxtaponen uno a otro, se observa un desequilibrio entre el cine israelí y el cine palestino en lo que respecta al acceso a la financiación, a la capacidad de comercialización y al alcance. El cine israelí tuvo casi medio siglo para construir y propagar una narrativa nacional que encontró un público hospitalario en Occidente en una época en la que el acceso a la información era sumamente limitado.

Por otra parte, Palestina tenía pocos aliados en Occidente que le ayudaran a presentar su versión de la historia a un público mundial más amplio. El próspero sector cinematográfico sirio de la década de los setenta fue el único en el mundo árabe que promovió la causa palestina a través de una serie de películas de gran repercusión dirigidas por diferentes directores árabes, la más célebre de las cuales fue *Los engañados* (1972), una adaptación del egipcio Tewfik Saleh de la emblemática novela de Ghassan Kanafani, *Hombres en el sol* (1963).

El aumento de la financiación europea para el cine palestino a lo largo de las siguientes décadas –una fuente de financiación clave sin la cual la gran mayoría de las películas palestinas no se habrían materializado– era una muestra de las crecientes simpatías hacia la causa palestina en Occidente. La masacre de Sabra y Shatila, en Líbano, en 1982, en la que decenas de refugiados fueron asesinados por las milicias cristianas habilitadas por el ejército israelí, fue el punto de inflexión en este cambio de la opinión pública occidental, una conversión que se intensificaría con la primera y la segunda intifadas.

El cine israelí podía permitirse el lujo de producir un cine dramáticamente complejo y estéticamente superior, fruto de una sociedad acomodada que ofrecía algo de margen para la reflexión y que confiaba en sus poderes colonizadores para dar cabida a las voces de la oposición desde dentro.

En cambio, las primeras películas palestinas tenían una única función: combatir la narrativa dominante del ocupante sionista y luchar por un lugar en un panorama cinematográfico internacional dominado en gran medida por su rival israelí durante varias décadas.

AUTENTICIDAD Y LA LIBERTAD

Al analizar las trayectorias cruzadas de los cines palestino e israelí, es difícil eludir la cuestión de la autenticidad y la libertad de los cineastas a la hora de elaborar sus relatos.

Como ilustra Sarah Frances Hudson en su tesis "Palestinian Film: Hyperreality, Narrative, and Ideology" [Cine palestino: hiperrealidad, narrativa e ideología], el uso de la violencia en las películas palestinas ha estado moldeado por la percepción occidental de la legitimidad de las acciones palestinas. El uso casual, aunque leve, de la violencia en *Cántico de las piedras* (1990), de Michel Khleifi –la historia de unos amantes palestinos que se reúnen en Jerusalén 18 años después de que la mujer emigrara a EEUU–, tiene como telón de fondo la opresión sistemática del Estado israelí contra los palestinos.

Las primeras películas palestinas se definían por una doble propensión: el uso de la violencia como forma legítima y aceptada de resistencia, y el protagonismo de los palestinos en el papel de víctimas íntegras.

Las primeras películas palestinas se definían por una doble propensión: el uso de la violencia como forma legítima y aceptada de resistencia, y el protagonismo de los palestinos en el papel de víctimas íntegras

En comparación con las películas israelíes de izquierdas de Amos Gitai y Nissim Dayan, por ejemplo, las primeras películas palestinas carecían de la libertad de presentar un tratamiento de sus sociedades de la época más matizado y con más capas. En este sentido, estas películas no se diferenciaban mucho de los documentales de la OLP de la década de los sesenta.

Varios cineastas palestinos de generaciones posteriores se sintieron obligados a portar esa bandera de resistencia, adoptando las mismas tendencias mencionadas anteriormente y absteniéndose de crear personajes palestinos moralmente complejos. La descripción de los israelíes en la mayoría de estas películas seguía la misma lógica de representación de las películas israelíes anteriores a la década de los ochenta, relegándolos o bien al "otro" invisible o al brutal agresor unidimensional.

A principios de este siglo se produjo una evolución tanto en el uso de la violencia como en la representación de una sociedad palestina enferma y estancada. Elia Suleiman fue el pionero de un tipo de cine absurdo que exploraba el debilitante estancamiento de la población palestina de 1948 en Israel, un estado de aletargamiento que permaneció prácticamente inalterado desde su primer largometraje *Crónica de una desaparición* (1996), hasta el último, *De repente, el paraiso* (2019).

La segunda Intifada (2000-2005) dio lugar a algunas de las películas palestinas más provocadoras del momento, como *Intervención divina* (2002) de Suleiman y, sobre todo, *Paradise Now*, (2005), de Hany Abu Assad. En la primera, la violencia –realizada mediante secuencias fantásticas– se emplea como medio de rebelión contra un *statu quo* insufrible. La segunda, más atrevida, trataba de indagar en la psique de los terroristas suicidas.

La violencia mostrada en ambas películas se ajustaba a las narrativas occidentales aceptadas de la época. A pesar de que los atentados suicidas eran objeto de rechazo tras los ataques del 11-S, las simpatías occidentales se decantaban en gran medida por el bando palestino, lo que permitía este tipo de análisis arriesgados de las raíces de la violencia y el terrorismo. La nominación al Oscar de *Paradise Now*, una de las películas árabes más taquilleras de Norteamérica, confirmó este sentimiento.

En las dos décadas siguientes, a medida que la situación en Palestina se estancaba y los gobiernos locales se

mostraban corruptos e ineficaces, más películas palestinas empezaron a mirar hacia dentro. El resultado fue una serie de filmes que presentaban una descripción crudamente auténtica y realista de la sociedad palestina, libre de influencias occidentales.

Zindeeq (2009), de Michel Khleifi, forma parte de la nueva ola de películas palestinas que examinan la sensación de inutilidad de una sociedad que se acerca a la decadencia. Muy controvertida en su momento, *Zindeeq* ofrecía el tipo de escrutinio crítico de la sociedad palestina que era poco frecuente en las décadas de los ochenta y noventa.

En la última década empezaron a surgir más similitudes entre los cines israelí y palestino. Varias películas israelíes exploraron el impacto perjudicial de la militarización, el sionismo y la culpa latente por el sometimiento de los palestinos, entre ellas *Foxtrot* (2017), de Samuel Maoz, *Beyond the Mountains and Hills* (2016), de Eran Kolirin, y las más famosas de todas, *Sinónimos* (2019) y *La rodilla de Ahd* (2021), de Nadav Lapid.

Por otra parte, más películas israelíes de no ficción se enfrentaron de lleno a la largamente eludida cuestión de la ocupación ilegal de Palestina. La mendaz dinámica de la ocupación, el racismo hacia la población árabe de Israel y los judíos no blancos, y la arraigada maquinaria propagandística definieron el proyecto intelectual y cinematográfico del escritor satírico Avi Mograbi (*Avenge but One of My Two Eyes* [Venganza por uno de mis dos ojos], 2005; *Una vez entré en un jardín*, 2012; *Los primeros 54 años: Manual abreviado para la ocupación militar*, 2021).

Los extensos asentamientos en Cisjordania fueron objeto de una inspección despectiva en varios documentales, el más ácido de los cuales fue *The Settlers* [Los colonos] (2016), de Shimon Dotan. La Nakba –posiblemente el mayor tabú del arte palestino– comenzó a abordarse también en varios documentales recientes, como *Jaffa*, *The Orange's Clockwork* [Jaffa, la naranja mecánica] (2009) y *Tantura* (2022).

A lo largo de los años, los palestinos siguieron luchando contra la falta de financiación y de infraestructura cinematográfica, lo que dio lugar a un resultado errático a pesar de la abundancia de talentos.

En la década pasada vieron la luz una veintena de películas cínicas y moralmente complejas que sondan el efecto físico y psicológico de la ocupación en una sociedad palestina aferrada a ideales en retroceso y plagada de burocracia y gobernanza estéril. Algunos ejemplos son *El cumpleaños de Laila* (2008), de Rashid Masharawi; *Gaza Mon Amour* (2020), de Arab y Tarzan Nasser; y la más atrevida de todas, *Los informes sobre Sarah y Saleem* (2018), de Muayad Alayan.

El segundo largometraje de Alayan se centra en un romance casual entre un palestino y la esposa israelí de un agente del servicio secreto cuya importancia real se exagera fuera de toda proporción cuando se descubre. El palestino es inculcado por los israelíes de crímenes terroristas que nunca cometió, lo que le convierte en héroe y mártir para una comunidad palestina que anhela un ídolo.

Alayan ofrece un retrato sin adornos de una sociedad palestina en la que la resistencia se ha convertido



No Other Land, película documental de 2024 dirigida por Basel Adra, Hamdan Ballal, Yuval Abraham y Rachel Szor, galardonada con el Premio del Público Panorama a la Mejor Película Documental y el Premio Berlinale de Cine Documental en el 74º Festival Internacional de Cine de Berlín, donde se estrenó mundialmente el 16 de febrero de 2024.

en un ideal muerto. El mismo sentimiento resuena en *Mediterranean Fever* [Fiebre mediterránea] (2022), de Maha Haj, un drama de colegas sobre un escritor de mediana edad que intenta poner fin a su vida. A diferencia de *Sarah and Saleem*, aquí apenas se aborda la ocupación israelí; en lugar de los habituales puestos de control y el sadismo de las Fuerzas de Defensa de Israel, Haj presenta una dimensión menos perceptible pero igualmente desmoralizadora de la ocupación: la omnipresente sensación de resignación y la pérdida de la voluntad de luchar.

El cisma entre las libertades artísticas y las demandas sociales quedó patente en 2022 con el estreno de la última obra de Hany Abu Assad, *La traición de Huda*. Un *thriller* político sobre un informante israelí que intenta reclutar a un ama de casa palestina antes de que sea capturada por la policía palestina. *La traición de Huda* causó revuelo entre los circuitos conservadores palestinos por su desnudez explícita, la primera de este tipo en el cine palestino.

La misma suerte corrió *Amira* (2021), de Mohamed Diab, producida por Abu Assad. *Amira*, un melodrama sobre una adolescente concebida con el esperma de su padre encarcelado que descubre que en realidad su semen fue sustituido por el de un guardia israelí, fue criticada por los espectadores palestinos por presentar un retrato poco halagador y distorsionado de los presos políticos palestinos.

La hostil acogida que recibieron *La traición de Huda* y *Amira* pone de manifiesto tanto los parámetros por los que deben regirse los filmes palestinos como la

persistente insistencia en la función de resistencia que algunos sectores de la población palestina esperan que cumplan.

Sin duda, el 7 de octubre dará un nuevo rumbo a los cines palestino e israelí. Las películas israelíes que apoyan la causa palestina ya tienen dificultades para obtener el apoyo de los financiadores estatales, y pocos espacios de exhibición, si es que hay alguno, se han mostrado dispuestos a proyectar estas obras. Además, a raíz de la reacción violenta que suscitó el documental palestino-israelí *No Other Land* [Ninguna otra tierra] sobre los asentamientos en Cisjordania en la Berlinale del pasado febrero, algunos festivales de cine podrían pensárselo dos veces en un futuro inmediato antes de incluir en sus selecciones películas israelíes divisivas. Por otro lado, es de esperar que la propaganda financiada por el Estado suba como la espuma.

Las películas palestinas, por su parte, se verán restringidas tanto en su alcance como en su política. Cualquier película que intente explorar los motivos de la resistencia armada quedará totalmente excluida tanto de la financiación como de la exhibición. Es muy probable que veamos un retorno a las películas con una misión concreta que proliferaron en las décadas de los ochenta y noventa, a medida que los artistas palestinos se esfuerzan por unir fuerzas frente a la censura generalizada de las voces propalestinas.

En ese sentido, los cineastas palestinos e israelíes de izquierdas podrían encontrarse en el mismo barco por primera vez en la historia, ambos luchando contra fuerzas extranjeras y locales empeñadas en ver una perspectiva uniforme de la región. Sin embargo, a diferencia de los cineastas israelíes, los directores palestinos seguirán estando en desventaja, atenazados por más presiones y más restricciones a la hora de enfrentarse a una realidad insufrible, más penosa, más injusta, más surrealista, que cualquier otra que hayan experimentado antes en su vida./

La literatura palestina, en árabe y en otras lenguas, en cuanto literatura de los refugiados, los exiliados y los condenados, aportará una nueva forma de escribir en condiciones de guerra.

Sadia Aqsous-Bienstein es investigadora, Maison de Sciences Humaines, Université Libre de Bruxelles.

LITERATURA PALESTINA: ENTRE ESTÉTICA, EXILIO, GUERRA Y MUERTE

El intelectual palestino Elias Sanbar, en su *Dictionnaire amoureux de la Palestine* [Diccionario amoroso de Palestina] (Plon, 2010), dedica una entrada especial a su amigo Mahmud Darwish (1941-2008). Estas líneas dedicadas al poeta de Palestina nos ayudan a comprender el recorrido de quien, por su condición de exiliado, no podía dejar de inscribirse tanto en la lengua y la literatura árabes como en la literatura universal: "Poeta de las intersecciones, fue también un clásico moderno en el sentido de que no podía 'estrangular' la lengua porque dominaba su clasicismo en grado sumo. Apasionado del gran Mutanabi, resonaba también con la música de muchos grandes poetas llegados de otros horizontes, de otros sonidos, de otros 'ecos'. Así se constituyó la familia poética que formó con sus hermanos y primos: el español Lorca, el alemán Rilke, el italiano Montale, el griego Ritsos, el chileno Neruda, el francés Char y tantos otros...". Poeta de Jerusalén, del amor, de la alteridad, del compromiso y de la resistencia, Darwish refleja las múltiples identidades, ya sean estéticas o estilísticas, lingüísticas, políticas y sociales, que presenta la literatura palestina moderna.

Pero antes de dedicarme a ello, debo admitir que hoy me resulta difícil escribir, pensar y teorizar sobre la literatura palestina sin mencionar la catastrófica situación de Gaza, donde una parte de la población está muriendo bajo las bombas israelíes. Me siento tan impotente ante la deshumanización de los palestinos, ante el silencio de los países árabes y ante el apoyo de muchos países de Occidente a Israel, que tiendo a pensar que solo el profeta Jeremías podrá soportar esta desgracia. El su-

frimiento de este pueblo es semejante al de Adán, el exiliado del paraíso, invocado por Darwish en este verso: "Aquí, Adán recuerda el polvo de su barro" (*Estado de sitio*, 2002). ¿Podemos decir que la artista palestina Larissa Sansour tenía razón cuando simbolizó en su video *A Space Exodus* (2008) a los palestinos como un pueblo excluido y exiliado de la tierra y la humanidad?

Gaza está destruida, sus casas convertidas en polvo; sus niños mueren, igual que sus adultos, sus hombres y sus mujeres. Sus hospitales, sus escuelas, sus centros culturales y sus tiendas han quedado destruidos. Gaza ha perdido sus archivos, sus universidades se han borrado, con una puesta en escena digna de un videojuego violento. Gaza también ha perdido a algunos de sus escritores y escritoras, de sus poetisas y poetas, de sus artistas y dramaturgos cuyas obras han contribuido a la creación de lo que se acepta como cultura y literatura palestinas.

"No le pido nada a nadie, excepto poder escribir y a veces llorar porque no he muerto durante la guerra". Estas son las palabras del escritor de Gaza, Mahmoud Jawda, en su relato *A veces lloro porque no he muerto en la guerra*. Son palabras desgarradoras, palabras de culpa y pesar que no se han escrito hoy, sino en 2014, unos meses después de la mortífera operación militar de Israel, Margen Protector. Mahmud Jawad sigue vivo, ¿hasta cuándo? Nadie lo sabe, porque entre las decenas de miles de muertos de Gaza, a varios escritores y artistas y a sus familias se les ha arrebatado la vida: Heba Abu Nada, poetisa; Abdul Karim Hashash, escritor; Inas al Saqa, dramaturga; Shahadah al Buhbahan, poeta;

Nour al Din Hajjaj, poeta y escritor; Mustafa al Sawwaf, escritor; Abdullah al Aqad, escritor; Said al Dahshan, escritor; Saleem al Naffar, poeta; Omar Abu Shaweesh, artista; Lubna Alian, joven violinista; Marwan Tarazi, fotógrafo; Tala Balousha, bailarina de danza tradicional; Mohammed Qaryeqa, Ali Nasman, Tha'er al Taweel, Heba Zaqout, Halima al Kahlout, Nesma Abu Sha'ira, artistas; Mahmoud al Jubairi (Al-Nabtashi), cantante; Yusuf Dawas, artista y escritor; Sham Abu Obeid y Leila Abdel Fattah al Atarsh, que tenían ambas ocho años y eran miembros del grupo Champions de danza tradicional palestina *dabke* y tantos otros, por no hablar de Refaat Alareer.

UNA LITERATURA DESTERRITORIALIZADA, UNA LITERATURA DE UNA NACIÓN

"La historia de la literatura palestina es un reflejo de la historia de su pueblo. Es la historia de toda una nación en el exilio: refugiados, desplazamiento forzado, desarraigo, fragmentación, apatridia, pérdida, trauma, tragedia, ruina y silencio". Refqa Abu Remaileh.

Es imprescindible señalar que 76 años después de la destrucción de la Palestina histórica, la literatura palestina es una producción rica y polifacética que ofrece todos los géneros literarios que cualquier literatura territorial nacional podría sugerir. Es accesible en todos los rincones del mundo, porque se ha traducido para incorporarse a la globalización literaria. Esta literatura, aunque desterritorializada, debe asociarse a sus momentos fundacionales antes de la Nakba (la catástrofe) de 1948. De hecho, los palestinos participaron por medio de la producción intelectual, literaria y política en el movimiento por la modernización de la lengua y la cultura árabes, un momento definido como Nahda (renacimiento). Los palestinos han sido grandes traductores de la literatura mundial, especialmente de la literatura rusa. La vida literaria fue promovida por escritores y poetas de talento como Khalil Baydas (1874-1949), fundador de la novela palestina árabe moderna en 1920, Ishaq Musa al Husayni (1904-1990), Iskandar al-Khūrī al Beit Jālī (1889-1973), Abd al Massih Haddad (1888-1963), Émile Touma (1919-1985), Najati Sidqi, Yohana Khalil Thikrat o Khalaf Sabbagh, sin olvidar a Najwa Kawar Farah (1923-2015). En 1948, la mayoría de los centros culturales de Jerusalén, Haifa o Jafa fueron destruidos con la destrucción de sus periódicos, editoriales, escuelas y teatros. Sus intelectuales y escritores fueron expulsados y sus archivos, confiscados por Israel, se trasladaron al sótano de la Biblioteca Nacional de Jerusalén.

A partir de esta catástrofe, los palestinos, dispersos entre sus tierras y el mundo, trabajarán para (re)construir su literatura que dará sentido a un pueblo sin Estado y sin tierra. Los palestinos, que han logrado construir una literatura en ausencia de un Estado territorial centralizado, muestran que las literaturas no se configuran exclusivamente en el marco de la construcción del Estado nacional clásico.

La investigadora palestina Refqa-Abu-Remaileh propone centrar la literatura palestina en la figura del



Fotograma de *A Space Exodus* (2008) de Larissa Sansour.

refugiado y del exilio, en una época definida por Edward Said (2000) como la de los refugiados (*Age of the Refugees*). En su artículo "The Country of Words: Palestinian Literature in the Digital Age of the Refugee" (2021), Abu Remaileh explica que "es importante reflexionar seriamente sobre la literatura palestina no solo como una literatura nacional, sino como la literatura de una nación que, durante la mayor parte de su historia, ha estado sometida a una forma de nacionalismo del exilio no territorial. Sin rechazar de plano el modelo literario nacional, la figura del refugiado que encontramos en la literatura palestina nos anima a pensar juntos sobre las literaturas nacionales y del exilio".

La literatura palestina está escrita en árabe y en otros idiomas y adopta diferentes formas según las épocas y las generaciones. Por último, el tema de Palestina también ocupa a otros escritores, ya sean árabes o de otros países. Sencillamente, la cuestión de Palestina se articula en la literatura en torno a un acontecimiento fundamental, la Nakba, y su historia y su memoria. Narrar el lugar y el tiempo de Palestina por medio de la ficción es un elemento central que se asemeja al *Tjukurrpa*, el tiempo de los sueños, el *Dreamtime* propio de los pueblos indígenas de Australia. Es a través de la narración funcional, es decir, narrando su vida en tiempos de guerra, como Refaat Alareer ha elegido introducir a los jóvenes escritores en Gaza. En *Gaza no se calla, Gaza responde* (2014)

La poesía de Darwish, Hussein, Hana abu Hana, Samih al Qassim y Tawfik Zayad ha sido el medio por el que los palestinos han mantenido sus bases culturales en Israel

escribe: "Los relatos nos ayudan a dar un sentido a nuestro pasado y a conectarlo con nuestro presente; pueden ser el hilo conductor que nos une a nuestro pasado; y pueden adoptar la forma de un sueño que aún no se ha cumplido. Los palestinos, en particular, han aprendido a apreciar y buscar historias".

Los palestinos que permanecieron en su tierra (los llamados palestinos de 1948), que se había convertido en el Estado de Israel, tuvieron la oportunidad de poner en marcha el proceso de reconstrucción cultural y literaria árabe, a pesar de la segregación y el confinamiento militar que este pequeño grupo sufrió en Israel. En 1954, Émile Habibi (1922-1996), el innovador de la literatura árabe, comenzó su carrera literaria con *Bawābat Mandlebāum* [La puerta de Mandelbaum]. Se trata de un relato que se desarrolla en la Tierra de Nadie que separaba la ciudad de Jerusalén entre sus partes occidental y oriental y entre los propios palestinos. Sin embargo, Habibi optó por Galilea y la ciudad de Haifa como escenario para sus personajes palestinos, especialmente Said al mutašā'il (el pesoptimista) en *Los extraordinarios hechos que rodearon la desaparición de Said, padre de calamidades, el pesoptimista* (1974). En 1963, Rashid Hussein (1936-1973), nativo de Musmus, publicó su himno trágico *Al hub wālgītū* [El amor y el gueto], 1963. El poeta lamenta la pérdida de Jafa, una ciudad devastada y vaciada de su población en 1948 después de haber sido un modelo de la modernidad palestina a principios del siglo XX. En 1964, un joven comunista llamado Mahmud Darwish (1941-2008) publicó su poemario *Aaūrāq al-zaytūn* [Hojas de olivo] con su poema *Sagil anā arabī* ["Escribe que soy árabe"] que lo impulsó a la escena literaria árabe para convertirse, unos años más tarde, en el poeta nacional de Palestina. Ghassan Kanafani (1936-1972), desde su exilio en Líbano, describió la literatura de estos escritores y poetas galileos como *Adab al-Muqāūama* (literatura de resistencia, 1966). Esta literatura de resistencia se forja en un movimiento de revuelta contra las desastrosas condiciones del período posterior a la Nakba. La poesía de Darwish, Hussein, Hana abu Hana, Samih al Qassim y Tawfik Zayad ha sido el medio por el que los palestinos han mantenido sus bases culturales en Israel. Kanafani consideraba la existencia de esta cultura de resistencia, ubicada en territorio israelí, como el fundamento de una nueva literatura nacional palestina destinada a convertirse en el punto de convergencia de una entidad palestina geográficamente fragmentada.

El mismo Ghassane Kanafani fue un escritor exiliado en Beirut. Centró su literatura en la Nakba y las condiciones de los refugiados palestinos en los países árabes (*Hombres al sol*, 1963). En 1970, Kanafani publicó *Retorno a Haifa* para plantear una cuestión esencial: el derecho de los refugiados a regresar a su tierra. Este relato está escrito en un tiempo posterior a 1967

y a la ocupación israelí de 1967 que los palestinos llaman *al-Naksa* (la derrota). La lista de escritores, poetas y dramaturgos palestinos en el exilio, en los territorios o en Israel que se centrarán en Palestina y su Nakba es rica: Abū Selma (1909-1980); Fadwa Tuqan (1917-2003) "la poetisa de Palestina"; Taha Muhamed Ali (1931-2011); Murid al Barghuti (1944-2021); Faycal Hurani, Sahar Khalifeh, François abu Salem (1951-2011), Yusuf abu Warda, Makram Khoury o Hussein Barghouti. Para la nueva generación, este tema sigue siendo tan importante como siempre, con una mirada más centrada de la sociedad palestina. Se presenta en diversas formas literarias (ciencia ficción, realismo o distopía) de las plumas de Majd Kayyal, Adania Shibli, Ibtisam Azem, Abad Yahya, Huzama Habayib, Gharib Asqalani, Bashar Murkus, Tasmin Abutabikh o Dareen Tatour.

Aunque el idioma principal de la literatura palestina sigue siendo el árabe, también se escribe en otras lenguas. Anton Shammas publicó *Arabescos* en hebreo en 1988. Susan Abulhawa escribe sobre su Palestina en inglés dando voz a las mujeres. Otros escritores narran Palestina en inglés (Sami el Youssef, Selma Dabbagh, Saleem Haddad), en francés (Elias Sanbar, Karim Kattan) o en italiano (Rula Jebreal). Maurice Ebilini dedicó su libro *Being There, Being Here, Palestinian Writings in the World* (2022) a esta literatura palestina escrita en el mundo por generaciones de palestinos para las que el árabe ya no es la lengua materna y explica: "Hoy en día, podemos pensar que las producciones literarias palestinas han superado su posición circunscrita al contexto árabe. La actual diversificación cultural en el seno de las comunidades palestinas en los diversos contextos 'dentro' y en varios lugares 'fuera' de Israel/Palestina, que abarca tres generaciones desde su desarraigo histórico en 1948 (la Nakba), se ha hecho claramente visible en la literatura a través de la creciente producción de escritos palestinos en idiomas distintos del árabe".

Por último, Palestina reflexiona más allá de su espacio y de los palestinos para impregnar la literatura árabe y no árabe. El ejemplo más destacado es el del escritor libanés Elias Khoury (1948), que dedicó varias de sus novelas a Palestina con el fin de establecer el vínculo entre literatura, historia y memoria. En 1998 publicó *La cueva del sol* que fue adaptada al cine en 2004 por el director egipcio Yusri Nasrallah. En 2016, Khoury publicó su novela *Aūlād al-ġītū- ismī adam* [Hijos del gueto: Mi nombre es Adán, 2016], dedicada a los palestinos de 1948 contando la trágica historia de la destruida ciudad de Al Lidd, en la que los israelíes erigieron un gueto para encarcelar a los palestinos que sobrevivieron a las masacres. A esta saga le sigue *La estrella de mar: hijos del gueto*, cuya traducción del árabe de Rania Samara fue publicada en Francia en 2023 por Actes Sud.

LA LITERATURA PALESTINA EN LA ERA DIGITAL

Refqa Abu Remeleh sitúa la literatura palestina en esta época de refugiados, pero también precisa su contexto, la era de la digitalización. De hecho, moviliza las humanidades digitales, utilizando la recopilación de datos para "seguir los pasos, movimientos, desarrollos, redes y trayectorias de la literatura palestina y sus figuras literarias a través del mundo árabe, Europa, Estados Unidos, América Latina y el Caribe". Alareer, por su parte, ofrece un significado más pragmático de lo digital, un espacio que reúne y permite la comunicación entre palestinos: los amurallados en Gaza, los asediados en Cisjordania, los que sufren en Israel un régimen de *apartheid* y los de la diáspora cuyo regreso a su patria es imposible. Dice: "Internet es el lugar donde los escritores, con la ayuda de redes sociales y sitios web propalestinos como Electronic Intifada y Mondoweiss y muchos otros, han logrado conocer e interactuar con los palestinos de la diáspora, Cisjordania, Jerusalén y los territorios ocupados en 1948. Juntos, escritores y activistas palestinos están reconstruyendo los fragmentos territoriales de Palestina para construir una entidad poderosa que Israel, respaldado por las potencias occidentales, sigue tratando de fragmentar y borrar. Los colaboradores, rechazando la idea común de que Gaza es una entidad separada, escriben sobre cosas que nunca han experimentado directamente, como el muro, los puestos de control y los asentamientos. *Gaza no se calla, Gaza responde* trata de crear un lugar y forjar con los palestinos los lazos que no podemos encontrar bajo las condiciones del *apartheid* y la colonización".

De hecho, este fenómeno es importante hoy en Gaza, con el uso de las redes sociales por parte de sus habitantes para narrar la destrucción de sus vidas al aire libre. El sitio web en árabe, Hakaya Gaza, reúne una colección de textos literarios escritos bajo la amenaza de las bombas. En la página dedicada a la literatura, se lee: "La literatura de guerra es una de las artes más sagradas que ha consagrado la historia de la lucha y ha transferido el sufrimiento humano de la guerra a poemas, canciones y obras de ficción y lo ha documentado. A lo largo de la historia, la literatura ha sido testigo de la injusticia de la autoridad del colonizador hasta su desaparición".

En este sentido, Gaza y sus escritoras y escritores se inscriben a la vez en esta época de exiliados, pero también en su digitalización, y ofrecen así un medio de reunificación de las diferentes partes que componen este pueblo y un contacto con otros lectores del mundo. No sé qué será de Gaza, pero lo que es seguro es que su literatura del exilio, la guerra y la tecnología digital ofrecerá a los amantes y estudiosos de la literatura otra forma de aprehender y entender la literatura. Así mismo será útil a los historiadores para escribir sobre este período.

CONCLUSIÓN

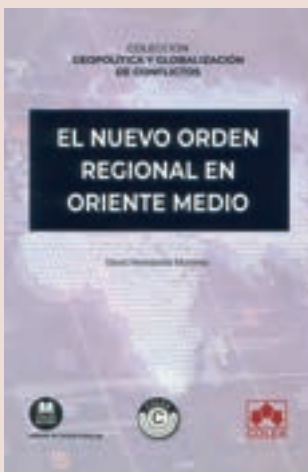
La literatura palestina en cuanto literatura de los refugiados, los exiliados y los condenados de esta tierra, traerá sin duda una nueva forma de escribir en condiciones de guerra. La experiencia actual, que denuncian como genocidio, muestra cómo los seres humanos pueden apelar

*Si está escrito que debo morir
Entonces tú deberás vivir
Para contar mi historia
Para vender mis cosas
Y comprar una tela y cuerdas
Asegúrate de que sea bonita y blanca
Con una cola larga
Para que un niño en algún lugar de Gaza
Mirando a los ojos del paraíso
Esperando a su padre
Desaparecido de repente
Sin decir adiós
A nadie
Ni siquiera a su carne
Ni siquiera a su alma
Para que un niño en algún lugar de Gaza
Pueda ver esa cometa
Mi propia cometa
Que tú hiciste
Que volará hasta allí arriba
Muy alto
Y que el niño pueda pensar por un instante
Que se trata de un ángel
Que ha vuelto a traerle amor
Si estuviera escrito que debo morir
Si mi muerte trae esperanza
Deja que mi muerte se convierta en un relato.*

Refaat Alareer. Poeta y académico, murió mientras dormía la noche del 6 al 7 de diciembre de 2023. Era profesor de literatura inglesa en la Universidad Islámica de Gaza. En 2014 editó *Gaza no se calla, Gaza responde*, una colección de escritos de jóvenes gazatíes sobre la vida en Gaza durante y después de la operación israelí "Plomo Fundido" de 2008-2009, en la que murieron más de 1.400 palestinos

a la belleza y la estética para transmitir su condición. El uso de las redes sociales para escribir esta literatura de guerra nos exige que consideremos cómo, en el futuro, seremos capaces de leerla y de encontrarla. Gaza, a pesar del horror, revolucionó la escritura de la literatura y su difusión. También desempeña el papel de testigo, testimonio y archivo de un período que ningún ser humano desearía recordar. Recuerdo la obra de teatro de Gilad Evron, *Ulises en Gaza* (2010), cuando trabajaba sobre los traductores palestinos de literatura rusa. Ulises es israelí, judío, que dice ser profesor de literatura y que se está desmoronando en una prisión militar israelí. Capturado en medio del mar, en una balsa hecha de botellas de plástico vacías, había intentado desafiar el bloqueo israelí de la Franja de Gaza para llegar allí a enseñar literatura rusa. Para Ulises, "un millón y medio de personas encerradas en esta estrecha franja de tierra necesitan espacio, extensiones infinitas. Solo la literatura rusa podía ofrecer eso a los gazatíes". Propongo darle la vuelta a la pregunta para decir que necesitamos leer literatura palestina, porque solo el millón y medio de personas encerradas y masacradas pueden y podrían enseñarnos sobre la literatura y la vida./

Lecturas de afkar/ideas



El nuevo orden regional en Oriente Medio. David Hernández Martínez. A Coruña: Colex, 2023. 200 pág.

Puede que no haya un momento más propicio para aproximarse a las dinámicas abordadas en este libro que el actual. La precipitación de los acontecimientos internacionales en la región tras el inicio de la guerra en Gaza el 7 de octubre de 2023 es un claro ejemplo del impacto que un hecho de carácter (relativamente) local puede tener sobre su entorno. Sus consecuencias sobre el devenir de los acuerdos de normalización entre los países árabes e Israel, las tensiones en el estrecho de Ormuz (especialmente por parte de un actor no estatal, como son las milicias hutíes de Yemen), el firme posicionamiento de Estados Unidos a favor de Israel, o el acercamiento diplomático entre Arabia Saudí e Irán dan buena cuenta de la interdependencia entre lo local, lo regional y lo internacional.

En este contexto, David Hernández se pregunta por el proceso de transformación regional al que asistimos desde hace varias décadas, intensificado tras las revueltas antiautoritarias que han sacudido la región desde 2011. Nos encontramos en una etapa de transición, en un proceso de configuración regional

incierto e impreciso, en el que las características que sustentaban el viejo orden regional se difuminan y las de un nuevo orden solo comienzan a delinearse. Ante este escenario, Hernández se pregunta: "¿quién o quiénes van a asumir verdaderamente una posición de auctoritas en la zona?"

Para contestar a esta pregunta, el libro se divide en tres secciones. La primera delimita las características generales del orden internacional y del orden regional de Oriente Medio. La segunda parte presta atención a la fractura del orden regional, identificando los principales focos de conflicto (las complejas guerras que Siria y Yemen viven desde 2011 y el sempiterno conflicto palestino-israelí) y los focos de tensión (la intensificación de la competición en el Golfo, la fragilidad estatal de Líbano e Irak, o las reivindicaciones de autonomía del Kurdistán) que han contribuido o se derivan de esa fractura. Por último, una tercera sección estudia las luchas por el poder desencadenadas por este proceso de reconfiguración, tanto las internas que muestran la resiliencia del autoritarismo en la región, como internacionales, en un escenario volátil caracterizado por el creciente protagonismo de potencias emergentes como EAU, Catar o Turquía. Como explica el autor, su objetivo no es analizar en detalle los hechos ocurridos, sino subrayar el impacto general de estos conflictos, ofreciendo una imagen global y completa de las interrelaciones existentes en la región.

Dos ideas subyacen este análisis. La primera es la citada interrelación entre los ámbitos local, regional e internacional. El proceso de reconfiguración multinivel encuentra como eje definitorio la erosión del contrato social en los países de Oriente Medio. Esta erosión tiene un punto de inflexión, las revueltas antiautoritarias de 2011, que encuentran otras réplicas en la ola de protestas que desde 2019 se extiende por Líbano, Irak o Irán. Estas protestas evidencian la ausencia de nuevos proyectos políticos que puedan responder a las demandas sociales.

El resultado ha sido una serie de procesos controlados de

transformación política y económica, pero también una reelaboración de la acción exterior de los Estados de la región. La incertidumbre generada por la ruptura del *statu quo* en el ámbito local (retroalimentada, a su vez, por la ausencia de liderazgos internacionales) y la emergencia de nuevos conflictos regionales de carácter multinivel (como las guerras de Siria o Yemen) han conducido a una securitización de la agenda local. La consecuencia es un mayor énfasis en la seguridad nacional, que se alterna con un aumento de la conflictividad en la forma de guerras *proxy* o subsidiarias que involucran a potencias regionales (como ocurre en Yemen) e internacionales (Siria).

El segundo elemento transversal a esta obra atiende a la ruptura del *statu quo* a nivel internacional y a su traducción sobre Oriente Medio. En este proceso de reconfiguración ejerce un papel clave la creciente ausencia de Estados Unidos, así como la influencia de China o el resurgimiento de Rusia como actor relevante en Oriente Medio. La configuración multipolar a la que parece dirigirse el sistema internacional es replicada en la región, alterando las jerarquías preexistentes (en cuya cima encontrábamos a Arabia Saudí) y abriendo la puerta (la ventana de oportunidad, como lo define Hernández) a potencias emergentes regionales, que pugnan por obtener un mayor protagonismo en el escenario global y limitan la injerencia extranjera en la zona.

Estas tendencias reflejan un escenario volátil, en el que el viejo orden regional, caracterizado por una relación jerárquica entre un grupo pequeño de Estados sin un papel destacable a nivel global y tutelados por EEUU, evoluciona hacia un nuevo orden multipolar y complejo. Ese nuevo orden, aún en formación, presenta nuevos liderazgos regionales (Turquía, EAU y Catar), que desafían los bloques hegemónicos tradicionales y los suplantán por "alianzas líquidas", que varían en función del contexto e involucran a actores estatales y agentes no estatales.

El interés de este libro radica en su capacidad para aunar todas estas tendencias, ofreciendo una imagen

de conjunto de los distintos conflictos y dinámicas que vive Oriente Medio, tanto hacia dentro, a nivel regional, como en su relación con otras potencias exteriores. Como afirma Hernández, “las transformaciones en Oriente Medio implican una forma distinta de aproximarse y entender la región”. Se necesitan nuevos marcos analíticos y epistemológicos para comprenderlas, y este libro cubre el contenido necesario para poder desarrollarlos.

— Alfonso Casani, Universidad Complutense de Madrid



Migrations in the Mediterranean
Ricard Zapata-Barrero e
Ibrahim Awad (Ed.) IMISCOE y
SPRINGER, 2023
428 pág.

El título *Migrations in the Mediterranean*, por sencillo que parezca a simple vista, esconde una fuerte premisa. *Migrations* en plural, tan poco habitual en el mundo anglosajón y sin duda tan intencionado por parte de los editores, supone un punto de partida interesante desde el que plantear las dinámicas migratorias en el Mediterráneo en todas sus variantes, complejidades y escalas, más allá de narrativas reduccionistas y estereotipadas.

Migrations in the Mediterranean, coeditado por Ricard Zapata-Barrero (GRITIM-UPF) e Ibrahim Awad (Center for Migration and Refugee Studies, American University in Cairo), y publicado por

IMISCOE y SPRINGER dentro de su serie “Regional Readers”, reúne contribuciones de cerca de 40 investigadores de todas las nacionalidades y edades del Mediterráneo. En sus 24 capítulos, el libro muestra una pluralidad de enfoques, al tiempo que contribuye a afianzar una perspectiva regional mediterránea.

El volumen se articula a través de cinco secciones estratégicas que ayudan a entender las migraciones en el Mediterráneo, sus causas, consecuencias, dinámicas geopolíticas e históricas, así como el papel de algunos actores clave, sus relaciones entre sí (no exentas de dinámicas de poder), y el funcionamiento de ciertas políticas migratorias a nivel regional, nacional y local. Las secciones son: relaciones geopolíticas mediterráneas; gobernanza y políticas; causas de movilidad; historia, ciudades y transformaciones sociales; economía y mercado laboral. Estos cinco grandes ejes vehiculan un análisis exhaustivo y holístico de las migraciones, en el que se dedica especial atención al componente político y de gobernanza multilateral y regional.

Migrations in the Mediterranean es el resultado del trabajo conjunto de investigadores para crear un cuerpo de conocimiento ambicioso, basado en el compromiso de contribuir con información rigurosa al debate académico, político y social sobre las migraciones en el Mediterráneo desde una perspectiva multidisciplinar, poscolonial, más allá del prisma eurocéntrico y multiescalar. Esta es una de las contribuciones sin duda más destacables. Incorpora perspectivas regionales y locales, sobrepasando el centralismo estatal que tan a menudo caracteriza al estudio de las migraciones, atribuyendo a las ciudades un papel protagonista.

De hecho, la perspectiva multiescalar trasciende el ámbito geográfico y explora interesantes posibilidades. Algunos capítulos incorporan al individuo como unidad y escala de análisis, personificando los procesos migratorios a través de la voz de los migrantes, atendiendo a sus inquietudes y aspiraciones. Todo esto se consigue gracias a una

metodología rica y variada entre capítulos, fruto de la confluencia entre disciplinas.

Ese proceso de descentralización de enfoque y de producción del conocimiento en el que se enmarca *Migrations in the Mediterranean* se da a nivel geográfico y de escala, pero también a nivel temporal. La afirmación “Mediterráneo y migraciones son dos caras de la misma moneda” recogida en la introducción, pone de manifiesto el empeño de los editores en considerar y entender las migraciones en el Mediterráneo desde una perspectiva histórica. No olvidemos que este no es un fenómeno nuevo. De hecho, el libro nos recuerda que incorporar el elemento temporal permite sobrepasar la falsa dicotomía entre países de origen y países de destino, y poner de manifiesto que todos los países de la región son o han sido países de origen, tránsito y destino de migraciones en mayor o menor medida.

Así, este compendio de contribuciones contribuye a elaborar un relato y una agenda de investigación de las migraciones renovado y equilibrado, al tiempo que abre prometedoras vías de investigación, tendiendo puentes entre los estudios mediterráneos y de migración. Sienta un precedente para seguir analizando las migraciones desde nuevos prismas contemporáneos, que nos ayudarán a estudiar nuevos fenómenos causales como el de la migración climática, ausente en este volumen.

De libre acceso en internet, *Migrations in the Mediterranean* aporta nuevas miradas críticas más allá del eurocentrismo, y con una clara perspectiva humanitaria alejada de la narrativa de crisis crónica. Este libro tan necesario, que también estudia las relaciones entre medios de comunicación, opinión pública, partidos políticos y políticas migratorias, nos hace desear que estos esfuerzos y este rigor académico sirvan para formular políticas basadas en datos concretos y en el total respeto de los derechos humanos, a menudo vulnerados en la cuenca del Mediterráneo.

— Ainara Huarte Aranda-GRITM-UPF



Palestina. De los Acuerdos de Oslo al apartheid. José Abu-Tarbush e Isaías Barreñada, Catarata, Madrid, 2023
176 pág.

La cuestión palestina está de nuevo de actualidad. La llama, siempre incandescente, del conflicto sin resolver más largo de la época moderna, se ha reavivado. Los ataques de Hamás del 7 de octubre de 2023 han desencadenado una nueva operación de castigo colectivo por parte de Israel sobre la población de Gaza.

Palestina. De los Acuerdos de Oslo al apartheid, de José Abu-Tarbush e Isaías Barreñada, desgrana el desarrollo de los acontecimientos y de las políticas israelíes en los territorios ocupados en estos últimos 30 años, calificando el actual sistema de *apartheid*. Aunque escrito antes del conflicto actual, la obra arroja luz sobre las causas del prolongado enfrentamiento, un problema que persistirá si atendemos a la lógica que nos muestra una resistencia palestina activa durante más de 75 años.

Las negociaciones entre el Estado de Israel y la OLP, auspiciadas por Estados Unidos, supusieron un punto de inflexión en las relaciones entre israelíes y palestinos. El proceso comenzaba en una casilla de salida que apuntalaba la desigualdad de las dos partes: mientras la OLP reconocía el derecho a existir de Israel, las autoridades de este país se limitaban a considerar a la OLP como representante del pueblo palestino, sin aceptar su derecho de autodeterminación ni renunciar a los territorios ocupados en 1967. Sin

embargo, de cara a la galería, ambos actores se comprometían a cooperar para poner fin al dilatado conflicto.

La realidad que han vivido los palestinos demuestra el fracaso de Oslo, descartando la posibilidad de revitalizarlo, ya que ha desaparecido por completo la base material y territorial en la que apoyar la solución de los dos Estados. La asimetría de poder entre las partes, la carencia de un principio rector y la mediación parcial de EEUU son algunas de las causas del descalabro de Oslo, aunque más determinante parece la falta de voluntad de Israel para acoger cualquier solución más allá de sus propios planes de apropiación del territorio palestino. Israel buscó mejorar su imagen internacional sentándose a negociar, pero nunca tuvo la intención de hacer factible la posibilidad de un Estado palestino.

Los autores advierten de que el fracaso de Oslo no es una novedad que se desvele tres décadas después. De hecho, cada año que transcurría se constataba el carácter irreversible que iba adoptando la política de ocupación colonial en la versión empleada por Israel: el colonialismo de asentamiento. Este incumplimiento flagrante del compromiso alcanzado y del principio fundamental del derecho Internacional *pacta sunt servanda*, no ha supuesto un descrédito de la potencia ocupante, amparada siempre por un apoyo cuasi ilimitado de las democracias liberales occidentales.

Sobre el terreno, Israel ha continuado con la construcción de nuevos asentamientos coloniales en territorio palestino. Abu-Tarbush y Barreñada recalcan el aumento de colonos tanto en Cisjordania, como en Jerusalén Este, lo que ha provocado la desconexión de ambos territorios que han quedado fragmentados por las barriadas coloniales, los destacamentos y bases militares, la construcción de un muro ilegal de separación, una red de carretas de uso exclusivo israelí y numerosos puestos de control. A su vez, los frecuentes bombardeos de la Franja de Gaza, sumados al bloqueo, dan como resultado una población atrapada sin posibilidad de crecimiento, creación de riqueza y desarrollo, pese a contar con recursos humanos capacitados y educados. En definitiva, la política israelí ha sido la de reforzar

sistemáticamente los cimientos de la ocupación como si nunca fuera a ponerle fin.

Con una mirada depurada, los autores ponen el foco en un paisaje de los territorios palestinos, retocado y refinado después de Oslo, que presenta una amalgama de guetos y bantustanes donde se concentra la población autóctona, sometida a un régimen que combina el colonialismo de asentamiento y el *apartheid*. Las restricciones y prohibiciones de movilidad de los palestinos en la actualidad son incomparablemente peores que hace 30 años. Verificado el retroceso en sus condiciones de vida, se impone una relectura crítica y honesta de la deriva de las políticas israelíes.

Israel ha sabido alinearse con potencias que han dado cobertura a sus violaciones de la legalidad internacional, desde el apoyo británico con la Declaración Balfour, pasando por el patrocinio incondicional estadounidense, hasta las más actuales alianzas con los países árabes. Igualmente, una UE débil en el plano geoestratégico, además de asegurar la dinámica de sus relaciones comerciales, ha resultado el mejor aval para las regulares operaciones de castigo colectivo contra la población de Gaza, ya que la reconstrucción corre de cuenta de los europeos.

Por todo ello, muy acertadamente los autores ponen de relieve que Israel no puede seguir siendo catalogada como una democracia por más tiempo y sugieren, como más pertinente, el término de *etnocracia*: un régimen de fachada democrática, en el que el grupo dominante que controla las estructuras de poder, se expande por el territorio en disputa y en el que los recursos, derechos y poderes se reconocen solo a un colectivo étnico/nacional –en este caso el constituido por los judíos–, negando la igualdad al resto de los habitantes originarios del territorio.

El hecho de que las democracias liberales sostengan el régimen israelí, al no reconvenir ni sancionar sus políticas de forma creíble y efectiva, resta credibilidad a los Estados artífices del orden internacional basado en reglas. El apoyo, pero también la pasividad o neutralidad ante un régimen colonial que aplica

políticas de *apartheid*, son expresiones de complicidad con la injusticia.

Y la injusticia prevalece cada día que pasa sin que se decrete un alto el fuego, sin que se impongan sanciones – como a Rusia por la invasión de Ucrania –, o sin que se apueste por una resolución justa para ambas partes. Hoy más que nunca, “Never Again!” parece un eslogan vacío de contenido. La muerte de millones de personas como consecuencia de políticas criminales no ha servido para que no se repitan estas atrocidades, sino que se han utilizado para aprender prácticas monstruosas y aplicarlas en otro lugar del mundo, ante la pasividad de la comunidad internacional.

Desde el ámbito académico, este libro contribuye a exponer una perspectiva crítica de la situación en Palestina, que no sigue la retórica de la mayoría de los medios oficiales occidentales. Su contribución a dar voz a las reivindicaciones de los protagonistas es, sin duda, su mayor fortaleza. Por ello, se trata de una obra de lectura imprescindible si se quieren entender algunos de los aspectos claves del conflicto.

– Alicia Chicharro–Profesora de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales– Universidad Pública de Navarra



El poeta troyano. Mahmud Darwish. Edición y traducción de Luz Gómez. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2023. 216 pág.

Leemos a Mahmud Darwish por su poesía y su prosa, por los numerosos artículos, por sus

cartas, incluso por el eco de su voz en algunos discursos de Yaser Arafat o por sus letras acompañando el laúd del músico Marcel Jalifa. Aunque también parece haber una razón esencial que nos empuja a releerlo: su vida condensa los fundamentos del artista que sublima su existencia al arte y a la búsqueda de la belleza en la inmensidad de lo pequeño.

El poeta troyano. Conversaciones sobre la poesía cuidadosamente editado y traducido por Luz Gómez transita por la geografía simbólica y conceptual del imaginario del poeta en su madurez. El libro agrupa cinco entrevistas concedidas entre abril de 1999 y diciembre de 2007, esta última apenas un año antes de su fallecimiento, a los 67 años en un hospital de Houston.

¿Qué es la poesía? Cuestión a la que se enfrenta Darwish en varias ocasiones a lo largo del libro. Su respuesta no es nítida; oscila entre la tenacidad de quien se afana por conseguir un lugar desde donde insuflar intimidad a su quehacer poético y la perplejidad de quien se sabe incapaz de disociar sus poemas de su biografía y de las circunstancias que la enmarcan. “La poesía no expresa la realidad, ni se dedica a describirla. La poesía no es una cámara”, sentencia y arroja así un poco de luz, no para enfocar el cuerpo de la poesía, sino para iluminar la silueta del poeta que es, uno que se toma a pecho su oficio.

“Escribir hoy es escribir sobre lo ya escrito”, dice Mahmud Darwish. Y el hoy de la frase es elástico, abarca siglos y generaciones. Consciente de que publicó tempranamente: *Pájaros sin alas* apareció en 1960, recién cumplidos los 19 años. Y a partir de 1966, con *Enamorado de Palestina*, comienza una andadura que remolcará para siempre ciertos apelativos. “Poeta de la resistencia”, “Poeta de Palestina” son los más repetidos de muchos que fue adquiriendo. En medio de esta coyuntura, Darwish vuelve la mirada al pasado para observar con sosiego sus propios pasos y las huellas que dejaron. “El cambio es muy lento, a veces imperceptible, y en muchas ocasiones exige valentía por parte del escritor, que debe rebelarse contra la imagen preestablecida que de él se tiene y provocar un choque”. Este

choque hoy tiene forma de libro y, gracias a la audacia editora de Luz Gómez, se titula *El poeta troyano*.

Tres elementos configuran las reflexiones de Darwish acerca de la rebelión que emprendió en su madurez: estructura, prosodia y sentido. Hoy más que nunca, por favor, recurramos a su voz.

Estructura: “La poesía es básicamente una estructura: la articulación de las relaciones entre los elementos del poema; no hay nada gratuito, ni en las imágenes, ni en las metáforas, ni siquiera en el ritmo. (...) lo más difícil es la estructura dramática, especialmente por su carácter narrativo de naturaleza prosística, porque la necesaria relación o diálogo textual entre prosa y poesía no puede darse con un ritmo poético fuerte y ascendente, y se imponen ciertos descansos o silencios en el poema. Hay en ello un trabajo estructural más consciente, más visible. Pero retomando tu pregunta sobre mi aprendizaje, cuantos más conocimientos poéticos tengo, mayor es mi obsesión por la arquitectura del poema”.

Prosodia: “Amo la musicalidad del poema. Me apasiona la belleza de los ritmos de la prosodia árabe clásica. No puedo expresarme poéticamente si no es a través de la poesía con métrica, si bien no con la métrica tradicional. No. Del interior de los metros clásicos podemos extraer ritmos nuevos, una nueva respiración poética que saque a la poesía tanto del automatismo como de una impostación que chirría.»

Sentido: “Lo que me gusta de las nuevas voces es que sienten que tienen que escribir sobre su yo más frágil, sobre sus turbaciones, sobre su marginalidad... El sentido que buscan difiere de lo que antes se entendía por sentido. Antes el sentido precedía al texto, ahora se revela a través de su búsqueda en el propio texto. La auténtica diferencia formal entre la poesía clásica y la moderna está en el lugar que ocupa el sentido. Pero tampoco debemos abalanzarnos y matar el sentido, como si la poesía moderna no pudiera tener más sentido que el de no tenerlo. Rebelarse contra el sentido hasta ese punto es lo mismo que rebelarse contra lo que significa la libertad del hombre, su

humanidad y hasta su existencia”. Añade: “Me refiero a que soplan vientos, venidos de fuera, que pretenden forzarnos a aceptar que la poesía moderna es solo la que anuncia la muerte del sentido, y que la muerte del sentido es nada menos que el verdadero significado de la existencia”.

Comunión entre vida y lengua, entre escritor político y lector solitario, entre Palestina y exilio, entre derrota y resistencia, entre misiles y lágrimas, entre poesía y muerte. Darwish flota en estos binomios como si fueran el líquido amniótico de su eterna casa. “Es así como la casa se transforma en verso, y el verso en morada, o en refugio. Por eso celebro el genio de la lengua árabe, que hace que coincidan esos dos significados, ‘casa’ y ‘verso’, en una misma palabra, *bait*. Es una coincidencia maravillosa”.

Entre la herida de Palestina y el latido de Darwish habita un verso indestructible.

— *Mohamed El Morabet, escritor y periodista*



Vivir a tu luz. Abdelá Taia
Cabaret Voltaire, Madrid, 2023
224 pág.

Desde la valentía y la desnudez con la que siempre ha narrado el escritor marroquí Abdelá Taia (Salé, 1973), *Vivir a tu luz* cierra una trilogía que podría convertirse en cuarteto o en los volúmenes que necesite, hasta terminar de expresar una autobiografía en la que cuenta un país desde la mirada de un niño en un entorno que se volverá muy

hostil, y desde la de un adulto que ha encontrado la libertad para crear en el exilio.

Tras *El que es digno de ser amado* (2018) y *Mi Marruecos* (2019), Taia mantiene un estilo poético, duro y transgresor, a la vez que sensible; una escritura atropellada que suele frenar con reflexiones sentencias. “No vengas nunca a recordarme lo que nunca lograré borrar dentro de mí, a Allal, que ya no está”, le dice Jaafar (el ladrón con el que conversa al final de la novela) a Malika; que a su vez le dice a Allal (con el que se casa muy joven y que es enviado por Francia a combatir a Indochina, poco antes de la independencia de Marruecos): “Puedes decir no. Vas a decir no a tus padres. Vas a librarte del miedo que te han inoculado. Vas a librarte del respeto obligatorio. Vas a librarte de la sumisión”.

La obra de Taia es sinónimo de compromiso social, homosexualidad, desigualdad, marginación, exclusión, superación y crecimiento personal... realidades y valores que en *Vivir a tu luz* marcan el homenaje a Malika (1930-2010), su madre.

A través de tres momentos de la vida de la que califica como la “reina de su reino, sin necesidad de ser legitimada”, relata la dura vida en el campo, desde la colonización hasta la muerte de Hassan II, la adaptación a la ciudad, y las dificultades para sobrevivir en la época en la que más sola, aislada e incomprendida se siente, en la vejez.

Una mujer resiliente con un gran relato de superación a sus espaldas, una mujer pobre, inculta y solitaria, a la que Taia hace conversar con personas que no son afines a su línea de pensamiento, y a la que retrata con la misma dureza y frialdad con la que considera que educó a sus hijos para que fueran capaces de salir adelante.

Malika se autodefine como “una pobre mujer de este país... que rezuma pobreza”, y ese mismo argumento es al que Taia logra dar la vuelta para que comprendamos la capacidad de transformación (para pasar de la compasión al odio) y cambio, mediante la determinación, con lo que se acaba convenciendo de que Malika es “la más fuerte”.

La combinación entre la delicadeza y la violencia que caracteriza la escritura de Taia,

aparece también en *Vivir a tu luz*. Logra hablar con una naturalidad que acaba doliendo sobre las lógicas de la dominación entre las sociedades marroquíes y francesas, apelando a la acción, a rebelarse. Y lo hace al describir a Monique como “bella y blanca”, para que no quede duda de que esa imagen y posición social responden a la prepotencia de Francia en el papel que jugó en la historia de Marruecos.

Sorprende que esta obra, como otras del autor, puedan adquirirse en su país de nacimiento por la crítica sin contemplaciones al sistema que hace que la gente sea desgraciada y se comporte de forma injusta. También hace ajustes de cuentas con la historia del país al hablar de la valentía y la lucha del histórico opositor al régimen de Hassan II, padre del actual monarca, en un momento del relato al referirse a Mehdi Ben Barka como “rey”. “Es más que un rey. Más que un general. Es un hombre como nosotros, que piensa en nosotros, que trabaja para nosotros”, explica Malika en el libro.

Taia arriesga con unos argumentos donde no evita hablar del majzén, ni de “Alá todopoderoso”. La humanidad de los argumentos que expone tanto Malika como las personas que la rodean, obliga a una reflexión que sigue siendo tabú en el país magrebí. También ocurre al plantear de forma directa y con la naturalidad de una relación desde el amor, la homosexualidad, que sigue estando criminalizada por ley, y que en el libro se practica en la libertad que proporciona estar encarcelado.

La voz y la mirada de Malika forman parte de una sociedad a menudo incomprendida y abandonada, una sensación que mantiene fuertes vínculos con la realidad actual de Marruecos. Taia no se conforma con el berrinche, aboga por el cambio, confía en que los oprimidos, conscientes de su fuerza, cambien el rumbo. Desde el sufrimiento y el dolor inevitable, este autor ya consagrado parece estar más dispuesto que nunca a que su relato confesional sirva para algo, que aporte “luz”.

— *Carla Fibla-periodista especializada en información internacional y mundo árabe*

VENTANAS AL FUTURO

 Fundación
Telefónica



#ExpoVentanasalFuturo

Espacio
Fundación
Telefónica
Fuencarral 3



Entrada
gratuita

DEL 9 DE FEBRERO
AL 28 DE JULIO DE 2024


Telefónica
desde 1924



Vector de Descarbonización